



Sophie Saint Rose

Tú eres

mi estrella

Tú eres mi estrella

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Caroline Simmons abrió los ojos para mirar el fresco del techo de su habitación. Se quedó mirando el ángel que le sonreía sobre su nube y entonces lo supo. Había llegado la hora y debía prepararse. Se sentó en la cama con la dificultad de una persona de setenta y dos años, para levantar el auricular y pedirle a la sirvienta el desayuno.

–Enseguida, señora.- dijo Jenny antes de colgar.

Suspiró mirando a su alrededor. El lujo y la opulencia la rodeaban. Muebles de estilo francés, las mejores sedas, los mejores vestidos y pieles... Todo lo que una mujer pudiera desear. Apartó las mantas y se bajó de la cama lentamente. Su camisón de seda azul cayó hasta sus tobillos y caminó hasta la chimenea, que nunca usaba, para mirar las fotos que había sobre ella. Una foto de sus tres hijos en una fiesta de Navidad la hizo apretar los labios. Tres desagradecidos malcriados, que estaban deseando que estirara la pata para quedarse con todo. Su mirada pasó por las fotos enmarcadas en plata, hasta que se detuvo en su nieta Donatella. Sonrió cogiendo el portafotos. La imagen había sido tomada un año antes cuando había ganado el Oscar a mejor actriz de reparto. Era su vivo retrato. Su cabello rubio platino le llegaba hasta los hombros al descubierto, por el vestido palabra de honor que llevaba. El vestido color champán estilo princesa había sido suyo y era el mismo con el que ella había recogido su primer Oscar a la mejor actriz. El primero de tres. Acarició la imagen de su nieta y vio la alegría en sus preciosos ojos verdes. Era el único miembro de la familia que la quería de verdad y llegaría mucho más lejos que ella porque no sólo era preciosa y la prensa la adoraba. Donatella tenía verdadero talento.

Pero Caroline no quería que llevara la misma vida que ella. Dejó la foto sobre la repisa con cariño pensando que ella había tenido una carrera maravillosa, lo había ganado todo y le habían pagado verdaderas fortunas por sus películas. Pero iba a llegar al final de su vida totalmente sola.

Donatella se quedaba en su casa entre trabajo y trabajo, pues era la única que le demostraba algo de cariño desinteresado. El resto de sus nietos e hijos sólo la llamaban si necesitaban algo. No quería que su nieta siguiera sus pasos en ese aspecto. No quería que llegara a los setenta con tres matrimonios fracasados y con varios hijos estúpidos.

Necesitaría un hombre de carácter, que conociera su carrera para que la apoyara. Para que se apoyaran el uno en el otro. Pero no podía ser actor, ella se había casado con uno y sus egos no lo soportaron más de dos años. Tenía que ser del gremio, pero tendría que tener el carácter necesario para retenerla cuando las mieles del éxito se le subieran a la cabeza. Sonrió pensando que un director sería perfecto. Estaban acostumbrados a cortar de raíz los caprichos de los actores, dejando las cosas claras. Se le cortó el aliento recordando algo.

Llamaron a la puerta –Adelante.

Jenny, su doncella desde hacía más de treinta años, entró con el carrito del desayuno.

-Buenos días, señora.

-Buenos días. –dijo acercándose a la silla que Jenny estaba colocando- ¿Ha llamado Doni?

-La señorita llamó anoche cuando ya se había acostado. Está terminando el rodaje y llegará pasado mañana.

-Justo a tiempo- susurró cogiendo el vaso de zumo.

-¿Cómo dice, señora?

-Nada- dijo cogiendo el periódico- Quiero que compres muchas rosas blancas. Cientos. Quiero que las haya por toda la casa.

Jenny entrecerró los ojos- ¿Va a hacer una fiesta?

-Algo así- sonrió mirando a su criada. Debía tener unos cincuenta años, aunque su pelo teñido de castaño no lo demostraba. Había sido fiel y siempre había estado a su lado. Otra cosa que tenía que arreglar antes de irse.- Búscame el vestido rosa de seda.

-¿Va a salir?-dijo yendo hacia el vestidor.

-Sí, voy a salir pero no avises al chofer hasta que yo te lo diga. Antes quiero hablar con mi abogado.

-Sí, señora.

Desayunó poco, porque no tenía apetito y cuando terminó le dijo a Jenny que la dejara sola. Sentada en su silla volvió a mirar la foto de Doni y se levantó lentamente sintiendo que tenía que darse prisa, ya no le

quedaban muchas fuerzas.

Levantó el auricular del teléfono y marcó un número que se sabía de memoria.

-¿Diga?

Se sentó sobre la cama- Charles, querido... ¿cómo te va?

-¿Caroline?- la voz de su amigo durante cincuenta años le hizo sonreír. Un amor perdido que dejó pasar- Menuda sorpresa. ¿Cómo te va, cielo?

-Muy bien, pero necesito que me hagas un enorme favor.

-Por ti lo que quieras. Lo sabes.

-Tendrás que tirar de algunos hilos.-dijo mirando su mano llenas de anillos de diamantes.

-Tejeré una bufanda si tú me lo pides.

Caroline se echó a reír sabiendo que era cierto- Verás, el tema es que...

Donatella, sentada en la limusina, resistía las lágrimas tras sus enormes gafas de sol. La quinta esposa de su padre estaba ante ella retocándose el maquillaje y arreglando el escote de su vestido blanco- Podías haber vestido de negro, ¿no, Cristal?

La chica que tenía su edad sonrió descarada- Así destacaré ante la prensa. Si visto de negro no me verá nadie- dijo como si fuera estúpida.

Miró a su padre sentado al lado de su esposa ignorándolas mientras tecleaba en su móvil.- ¿Tú no tienes nada que decir?

La miró con sus ojos verdes herencia de la abuela- Hija, no te pongas pesada. Que se ponga lo que quiera.

Con ganas de pegarles cuatro gritos por su falta de respeto, apretó el bolso que tenía entre las manos.

-Al fin y al cabo sólo la conocía de dos ocasiones. Y ni siquiera me dirigió la palabra- dijo Cristal antes de hacer un puchero cogiendo del brazo a su marido.-No me quería.

-Será porque eres una aspirante a actriz, que no tiene ni pizca de talento y que se casa con el hijo de una famosa actriz, que le saca treinta años, con la esperanza de que la llamen de algún sitio que no sea un anuncio de cereales- dijo sin poder contenerse.

Cristal jadeó indignada y miró a su marido- Martín, ¿no piensas decirle nada?

-Munnn, haya paz.

-Y tú eres una actriz penosa que sólo ha llegado hasta donde ha llegado, por ser quien es-contratacó Cristal.

Donatella se quitó las gafas lentamente mostrando sus ojos rojos de tanto llorar- Por respeto a mi abuela y porque tengo más decencia que tú, no te agarro de esos pelos teñidos de rubio platino para sacarte del coche y patearte el culo hasta ese antro de striptease donde te encontró mi padre.- dijo con voz heladora, con la clase de una gran dama, antes de volver a colocarse las gafas de sol y mirar por la ventanilla- Hemos llegado. Comportate o haré que nadie en la industria te contrate, ¿me has entendido?

Al ver que Cristal no respondía, la miró – ¿Me has entendido?

-Sí- respondió con rabia.

-Hija, no seas dura con ella- dijo su padre dándole un beso en la mejilla a su esposa.

-¡Cierra la boca!- dijo sorprendiéndolo porque nunca le había hablado así.-Sino tenéis ningún respeto por mi abuela, haré lo que haga falta para ponerlos en vuestro sitio. Por muy padre mío que seas- dijo antes de salir de la limusina dejándolos de piedra.

Se pasó la mano por el moño que llevaba en la nuca y revisó discretamente que su vestido negro estuviera perfecto. La abuela no esperaba menos. Lentamente y sin esperar a su familia se acercó al féretro, que en ese momento sacaban del coche fúnebre. Había flores por todas partes y apretó los labios al ver como sus primos reían mientras hablaban entre ellos. Jenny se puso a su lado y la cogió de la mano mientras seguían el féretro hasta su tumba. Se sentó en primera fila, pero Jenny no quería sentarse allí porque se suponía que esos asientos eran para la familia- Siéntate, Jenny. Aquí tú eres la que más tiempo pasaba con la abuela y le gustaría que estuvieras aquí sentada. A su lado.

Jenny se echó a llorar sentándose a su lado y Donatella no pudo evitar que una lágrima cayera por su mejilla bajo las gafas.

Su agente se acercó por detrás y le susurró al oído- ¿Después vas a hacer declaraciones?

-No, Peter.

-Bien.

Por eso quería tanto a Peter Baker, porque siempre respetaba lo que quería hacer. Miró hacia su familia sentados en las sillas y asintió al pastor que estaba esperando- Queridos hermanos –dijo el hombre con su Biblia

en la mano- Estamos aquí reunidos para dar última sepultura a una maravillosa mujer...

Después del sermón, sus hijos cogieron una rosa blanca del ramo que había al lado del nicho y lo colocaron sobre el ataúd aparentando pesar. Cuando su padre se apartó cogiendo la mano de su esposa, Donatella se levantó sin poder retener las lágrimas y cogió la rosa acercándose. La besó antes de colocarla alejada de las demás- Sé que me cuidarás desde dónde estés, abuela. –susurró.-Te quiero y te querré siempre.

Dio un paso atrás y el féretro empezó a descender lentamente. Jenny la cogió del brazo mientras los demás se alejaban. Cuando el ataúd llegó abajo su amiga susurró –Vamos a casa, cielo. Ella está en un sitio mucho mejor.

-Sí- sonrió con pena- Seguro que está jugando a las cartas con John Wayne.

-Y tomando una copa de champán con Ava Garner.

Miró sonriendo a Jenny- Si se llevaban fatal.

-Va, rencillas tontas. Seguro que ya lo han solucionado.

Caminaron hasta el coche de Peter que las estaba esperando. Su amigo, vestido rigurosamente de negro, la besó en la mejilla antes de que entrara en el coche. Se sentó frente a ellas y preguntó- ¿Cómo estáis?

-Bien- susurró ella mirando por la ventanilla mientras la prensa intentaba acercarse para sacar fotos. También había muchos curiosos y fans que lloraban con pancartas diciendo todo lo que la querían- No habrá otra como ella.

-No.- dijo Peter pasando su mano por los ojos. Estaba cansado y era porque habían llegado de Londres donde ella estaba rodando y se habían encontrado con que su abuela había fallecido dos días antes. La había encontrado Jenny después de comer, vestida con su vestido rosa, sentada tranquilamente en su sillón al lado de la ventana. Jenny le había dicho que no había sufrido. Parecía que se había quedado dormida. Eso fue un alivio para Donatella. Miró a su agente, que no había parado de trabajar desde que se había enterado de la noticia, intentando controlar a la prensa para que no la agobiara. Y lo había conseguido. Era un agente estupendo. Se lo había conseguido la abuela cuando había empezado a trabajar después de terminar en la universidad literatura inglesa.

Ella había vuelto con su título bajo el brazo y sonrió a su abuela que estaba en la piscina antes de decir- Voy a ser actriz.

Sonrió recordando la cara que puso su abuela. Al principio de horror y después se negó en redondo, pero al final le había buscado a Peter. –Él te cuidará- dijo satisfecha.

Y lo había hecho. Una carrera pulcramente cuidada a la que ella no había añadido ningún escándalo. Bastantes hacían su padre y sus tíos como para que ella añadiera nada. Había trabajado muchísimo para llegar hasta allí y no iba a retroceder ni un paso.

Al llegar a la mansión de Beverly Hills se bajó para recibir a los amigos más allegados que eran los únicos a los que se dejaría pasar.

Después de hablar con los invitados que le dieron el pésame, su padre se acercó a ella y le dijo.-El abogado está aquí.

-Intenta contener tu emoción, por favor- dijo con desprecio-Al menos delante de mí.

-No sé a quién has salido.

-Evidentemente a ti no- dijo mirándolo fríamente.-Y no sabes cómo me alegro.

Su padre le dio la espalda y cogió una copa de champán antes de salir del enorme salón lleno de gente.-Querida...

Se volvió y sonrió con pena al presidente de los estudios Greenwood. –Señor Greenwood, me alegro de verle.

-Llámame Charles, por favor. Una pena- dijo el hombre limpiándose las lágrimas- Una gran dama del cine.

Ella sabía que había tenido un pequeño affaire con la abuela en sus años de juventud y parecía realmente que la seguía amando. Esperaba que alguien la amara así algún día, como Charles Greenwood la había amado a ella. Una pena que en aquella época ella hubiera estado casada con su primer marido. Un músico de poca monta que la había explotado todo lo posible viviendo a su costa, hasta que una sobredosis lo envió al otro barrio. Seguramente su abuela le estaría pegando una patada en el culo en ese momento.

Abrazó al hombre y le susurró al oído- La veremos en las pantallas.

-Sí, ese es su legado- dijo con tristeza antes de sonreír- Y tú, por supuesto... que has heredado su talento.

-Gracias, es muy amable.

Habló con varias personas que la apreciaban de verdad y se despidieron de ella con cariño, al contrario que a su familia que estaba

reunida no sabía dónde. Cuando se fue el último invitado, miró furiosa a Jenny-¿Dónde están esos buitres?

-Están esperando que vayas para la lectura del testamento- dijo apretándose la manos.

-Están impacientes- dijo irónica.

Jenny la cogió del brazo, apartándola hasta llevarla debajo de la escalera- Tengo que decirte algo.

-¿Qué ocurre?

-El día que tu abuela falleció, estuvo con el abogado y al llevarles el té de la mañana, oí que estaba haciendo testamento.

-¿Cambió el testamento el día de su muerte?- preguntó asombrada.

-Después de mucho pensar en lo que ocurrió ese día, creo sinceramente que sabía que se iba a morir y quería dejarlo todo atado.

-¿Cómo iba a saber eso?- preguntó incrédula.

-Las flores, el vestido, el abogado, hasta me dijo que tú llegarías a tiempo y no quiso decirme para qué...

Donatella se quedó sin aliento-Dios mío, no sufriría ¿verdad?

-¡No!- dijo Jenny horrorizada.-Estaba bien, pero su actitud...No sé es un presentimiento.

-Donatella ¿dónde estás?- preguntó su padre enfadado- ¡Te estamos esperando desde hace dos horas!

-Buitres- susurró antes de salir de debajo de la escalera. -Estoy aquí- dijo a la espalda de su padre que se volvió sorprendido.

-Vamos, no podemos dejar esperando al abogado eternamente.

-¿Acaso no le pagamos?

-Deja esa actitud. Me estás poniendo de los nervios

-Fíjate, lo mismo que tú a mí- dijo entrando en el despacho donde toda la familia esperaba impaciente.

Capítulo 2

Se colocó apoyada sobre la mesa de debajo de la ventana y se cruzó de brazos mirando al señor Banks, el abogado de su abuela, que le sonrió con tristeza. Ella le correspondió antes de que él dijera- Disculpen, pero aquí sobra gente y falta gente.

Todos lo miraron sorprendidos- ¿Perdón?- preguntó su tío Bill.

-Falta la señorita Jenny Fishman, el chofer de toda la vida de la señora Simmons y su cocinera, Maria Curtis.

-Voy a llamarlos- dijo ella yendo hacia la puerta.

Cinco minutos después los sirvientes entraron tímidamente, quedándose al fondo de la sala, mientras ella les sonreía dándoles confianza. Se volvió a colocar en su sitio y miró al abogado- ¿Y quién sobra?

El abogado la miró sonriendo- Todos los demás, excepto usted señorita Simmons.

El asombro recorrió la sala.- ¡Esto es inaudito!-gritó su padre- ¿No nos ha dejado nada?

-Eso no puede ser- dijo Cristal al borde de las lágrimas.

-¡Impugnaré ese testamento!- gritó su tía Rose.

-¿Se lo ha dejado todo a ella?- preguntó su primo Ryan mirándola con odio.

-Por supuesto pueden impugnar el testamento, pero les aseguro que todo es perfectamente legal, firmado antes testigos, que fueron el jardinero y el pinche de cocina.

-Asombroso- dijo su padre antes de fulminarla con la mirada- ¿Qué le dijiste?

Donatella levantó una ceja- Al contrario que vosotros, parásitos sociales, yo trabajo y cobro muy bien lo que hago. No necesito la herencia de la abuela para sobrevivir como alguno de vosotros.

Ante eso no pudieron decir nada, porque estaba claro quien era la

nueva estrella en esa familia.

-Les rogaría que salieran de la habitación, por favor.

-¡Quiero escucharlo! ¡Tengo derecho a saber que les ha dejado!- dijo su padre fuera de sí señalando a los sirvientes.

Donatella apretó los labios- Léalo de una vez. Terminemos con esto.

El señor Banks asintió y comenzó con la lectura del testamento. – Yo, Caroline Vivian Simmons, quiero expresar en estas líneas mi última voluntad y testamento. Le lego a mi fiel amiga Jenny Fishman, mi leal doncella y mi confidente, la cantidad de un millón de dólares para que viva el resto de su vida cómodamente sin necesidad de trabajar sino quiere.

Sonrió a Jenny que estaba asombrada mientras que el resto de la sala la miraban con odio. Jenny levantó la barbilla- Así me gusta Jenny, no dejes que te intimiden lo buitres.-dijo divertida.

El abogado carraspeó antes de continuar – A mi chofer, que ha estado a mi servicio durante veinticinco años y a mi cocinera que me ha consentido en todos mis caprichos- la mujer lloraba limpiándose las lagrimas con el delantal- la cantidad de medio millón de dólares para cada uno. –la cocinera chilló de alegría y Donatella sonrió con lágrimas en los ojos porque sabía que le vendrían muy bien para su gran familia.- También quiero donar la cantidad de un millón de dólares a la asociación de ayuda a la investigación del cáncer de mamá y otro al museo de arte contemporáneo.

Su familia estaba indignada.- Respecto a lo que queda que es bastante después de una larga carrera en el mundo del cine, se lo lego todo absolutamente a la única persona de mi familia que durante los últimos años ha demostrado que me quiere y que lo daría todo por mí. Como ella me lo daría todo si me hubiera hecho falta, yo se lo doy todo íntegramente a ella. Esa persona es Donatella Simmons, mi nieta. –jadeos de indignación recorrieron la sala mientras los sirvientes sonreían aplaudiendo.- Se lo lego todo absolutamente, excepto una cosa que tendrá que ganarse- el abogado sonrió mirándola antes de continuar.- Mi mansión de Beverly Hills.

Donatella perdió el aliento porque ella lo único que esperaba era esa casa. La adoraba. Era donde había crecido aparte de las locuras de su padre y donde había conocido a genios de la industria del cine. Era el único sitio donde sabía que al llegar tendría amor. ¡No podía perder la

casa!- Si quiere que la casa se incluya en la herencia, deberá hacerme un pequeño último favor.

Suspiró de alivio sonriendo- Haré lo que sea.

-Quiero...- continuó diciendo el abogado con una sonrisa de oreja a oreja- que mi nieta vaya a Australia a rodar el remake de la película que me dio mi primer Oscar. –se quedó sin aliento por lo que eso significaba- Y cuando la termine, la casa será totalmente suya.

Atónita miró a Jenny que asintió firmemente dándole confianza.-Sino la llevara a término en el plazo de seis meses, la casa con todo su contenido, excepto mis efectos personales, pasarán a la persona que mi nieta más odia.-Donatella fulminó con la mirada a Cristal que abrió la boca asombrada- Cristal Simmons, mi nuera y actriz de medio pelo- dijo el abogado intentando retener la risa.

-Eso no va a pasar- dijo mirando con odio a su madrastra.

Cristal levantó la barbilla y su marido que la iba a coger del brazo, se quedó atónito cuando lo miró con asco. –No dejes tus cartas expuestas antes de tiempo, Cristal. Puede que te lleves una sorpresa.-dijo con desprecio por la reacción a su padre. Era un gilipollas, pero era su padre al fin y al cabo.

Volvió a mirar al señor Banks que continuó leyendo- El abogado te dará las instrucciones detalladas que he escrito en un sobre aparte. Suerte, pequeña. Espero ver desde donde esté, que con esa película recojas tu primer Oscar a mejor actriz – Donatella reprimió las lágrimas- Aunque sino lo consigues, recuerda que para mí siempre eres la mejor.

La sala se quedó en silencio durante unos segundos antes de que estallara el pandemonium. Su familia gritaba como loca, mientras Cristal la miraba con odio y los sirvientes se felicitaban. El abogado se acercó a ella y le entregó una copia del testamento y un sobre.- Espero que lo consigas, Donatella.

-Está hecho.-dijo muy seria.- Terminaré esa película.

El abogado sonrió- Entonces te veré en el estreno para darte el título de propiedad.

-¿Puedo seguir viviendo aquí mientras tanto?

-Sí- y señalando con la cabeza a Cristal –No puede entrar en la propiedad hasta dentro de seis meses a partir de hoy.

-No es mucho tiempo para prepararlo todo- dijo preocupada por todo lo que una producción de ese tipo llevaba consigo.

Él sonrió-Eso mismo le dije yo, pero me respondió que ella se había ocupado de todo.

Entrecerró los ojos porque no sabía qué quería decir.-Todo viene en la carta. Léela con atención.

-Gracias, señor Banks.

-Échelos de su casa. Lo es hasta dentro de seis meses- dijo muy serio antes de atravesar el enorme despacho y salir de la habitación.

Mientras los demás gritaban, ella miró el cuadro que había sobre la chimenea. Podía ser un retrato de ella misma con el Oscar en la mano, pues llevaba ese mismo vestido que había lucido el año anterior. “Las lágrimas de la pasión” era la película que ella quería que interpretara. Era un papel difícil sobre una mujer que tiene que pelear contra la dura tierra de Texas en la época de mil ochocientos cincuenta y que encuentra el amor en un caza recompensas de mal carácter. Sonrió porque conocía los diálogos de memoria y ella lo sabía. –Bueno, abuela –dijo mirándola a los ojos que parecían que le sonreían desde el cuadro- Seguiré el juego.

Se volvió hacia su familia y dijo –Disculpar.

Ni la escucharon mientras seguían gritándose- ¡Disculpar!

Se volvieron a ella mirándola furiosos- ¡Fuera de mi casa!

Su padre y los demás la miraron atónitos- ¿Qué has dicho?

-Lo que habéis oído. Fuera de mi casa. –dijo dando un paso hacia ellos sin dejarse intimidar.-Tenéis dos minutos para salir de la casa antes de que llame a la policía.

-¡Soy tu padre!

Le miró con aburrimento- Pues llámame por teléfono. Ahora quiero estar sola.

-¡Esto es le colmo!- gritó la tía Rose agitando su melena morena cortada por la barbilla y fulminándola con sus ojos castaños.

-El colmo fue que le pasaras a la abuela tu operación de nariz hace un mes- dijo harta.-Jenny llama a la policía.

-Sí, Doni- sacó el teléfono móvil del bolsillo del vestido y se dispuso a marcar.

-¡Claro que nos vamos!- dijo su tío Harry indignado, yendo hacia la puerta antes de volverse y señalarla- ¡Nos veremos en los tribunales!

-Muy dramático- dijo ella con burla- ¿Nunca has pensado en ser actor?

El chofer se echó a reír sin poder evitarlo y su tío rabioso salió del despacho. Sus hijos y su esposa le acompañaron. Después salieron todos

los demás hasta que su padre se quedó mirándola al lado de su esposa- No puedo creer que me hagas esto.

-Yo no he hecho nada. La abuela ha decidido y pienso respetar sus deseos, que es mucho más de lo que tú has hecho en tu vida.- dijo fríamente. -Te rogó que no te casaras con ella y no le hiciste caso, como siempre. Ahí tú decidiste y ella ha tomado medidas.

-¡Así que todo es culpa nuestra!

-¿Cuando fue la última vez que la llamaste para ver cómo se encontraba? No para pedirle dinero, ¿sino únicamente para hablar con ella para saber cómo estaba?

Tuvo la decencia de sonrojarse- Adiós, papá.

-Así que me echas de tu vida- dijo levantando la barbilla.

Le miró atónita- ¿Y tú me hablas de echar de la vida de alguien? ¿Cuando me dejaste aquí con cuatro años?

-¡Tu madre me abandonó!

-¡No te has preocupado de mí nunca!- le gritó a la cara- ¡Y ahora no te necesito en mi vida!

-¡Eres mi hija! ¡Claro que me preocupo por ti!

-¿Si? El año pasado me pasé una semana en el hospital. ¿Por qué?-su padre la miró sin saber qué decir- Ni siquiera lees las noticias sobre mí en el periódico. Tuve apendicitis.

-Serás idiota.- siseó Cristal- Lo sabe todo el mundo.

Su padre frustrado se volvió saliendo del despacho a toda prisa y Cristal lo siguió corriendo, dando saltitos con esos tacones imposibles.

Miró a Jenny a los ojos- Bien hecho- dijo su amiga satisfecha acercándose.

Ella miró los papeles que tenía en la mano y vio el sobre.- ¿Me traes un té, por favor?

-Claro- la besó en la mejilla antes de dejarla sola.

Dejó el testamento en la mesa y se apoyó en ella abriendo el sobre.

Tragó saliva al ver la letra de su abuela.

Mi querida Donatella:

Seguro que estás sorprendida por mi testamento, pero querida...soy una estrella, puedo hacer lo que quiera.- sonrió sin poder evitarlo- Sobre la película, no te preocupes por nada. Mi querido Charles se ocupará de todo, me lo ha prometido y nunca falla. Es una pena que nunca

mantuviéramos una conversación ese hombre y yo, pero ahora ya es tarde para arrepentimientos. Eso es algo que no quiero que te ocurra a ti. Nunca dejes pasar el amor de largo por tu carrera, cielo. Alguien que te ame sinceramente, es un tesoro que tienes que atesorar y mimar.

Puede que te sorprenda un poco que quiera que la ruedes en Australia, pero recuerdo los meses que pasamos juntas allí, cuando tenías dieciséis años y quiero que vuelvas a ir. Fuimos muy felices ese verano. –eso era muy cierto. Aunque para ella fue un verano agridulce.-Todavía recuerdo tu enamoramiento de ese director de mal carácter. Brad Adkinson tenía mucho talento y quiero que sea el director de la película. Te dirigirá bien y sé que harás un papel espléndido. –se quedó sin aliento al leer esas palabras.-Bueno, mi niña. Te diría mil cosas porque nunca queremos separarnos de los polluelos- Donatella se limpió las lágrimas y aunque estaba borroso por ellas continuó leyendo- Te quiero mi Donatella y siempre, siempre estaré a tu lado. El último consejo que puedo darte es que hagas únicamente lo que te haga feliz y que hagas felices a los que tienes a tu lado. Tú eres mi estrella.

Se echó a llorar intentando meter la carta en el sobre, pero las manos le temblaban tanto que tuvo que dejarla sobre la mesa- ¿Doni?-Jenny dejó el té sobre la mesa y la abrazó mientras lloraba.-Desahógate, mi niña. No has tenido tiempo a llorar desde que has llegado.

-La voy a echar mucho de menos.

-Lo sé- le acarició el cabello con cariño- Yo seguiré ahí.

Levantó la cabeza sorprendida- ¿De verdad?

-Eres mi familia. Te necesito tanto como tú a mí.

Donatella sonrió- ¿Me acompañarás a Australia?

Jenny sonrió- ¿Vuelvo a la carretera?

-Me gustaría que vinieras.

-Uff, qué emoción. No viajo a un rodaje desde hace...-lo pensó un segundo- ¡Cinco años!

No pudo evitar sonreír al escucharla. –Recuerdo ese rodaje en París. Mi abuela casi se carga al director por petulante.

-Es que tenía más ego que ella y eso que era su segunda película.

-Pero terminó en Cannes.

-Por la interpretación de tu abuela- dijo molesta.-Ese idiota no hizo nada que mereciera ese reconocimiento.

-Fiel hasta la muerte.

-Y más allá.

Se pasaron la tarde recordando los buenos tiempos, sentadas al lado de la piscina y cuando se acostó esa noche, suspiró pensando que ahora tenía que acostumbrarse a no darle un beso de buenas noches cuando estaba en casa.

Al día siguiente, con un vestido rosa de Armani y unos Jimmy Choo nude, se presentó en el despacho del viejo amigo de su abuela. –Pasa, querida- dijo él cuando la secretaria la dejó pasar- ¿Cómo te encuentras hoy?

Se quitó las gafas y él suspiró- ¿Mal, eh?

-Todavía me tengo que acostumbrar.

-Hacerse a la idea es duro.- dijo dándole palmaditas en la mano- Siéntate, pequeña. Tenemos mucho que hablar.

-Por eso he venido. Quería saber cómo iba todo. Sólo tengo seis meses para hacer la película, sino perderé la casa.

Charles se echó a reír sorprendiéndola- Esta Caroline, siempre tan interesante.- la miró a los ojos- Cuando te miro me parece verla ahí, diciéndome que como no le consiguiera un papel decente, se iba del estudio.

-Tenía carácter.

-Sí que lo tenía- susurró él mirando su foto dedicada encima de su escritorio. Estaba preciosa en esa foto en blanco y negro. La volvió a mirar- Sobre la película, va viento en popa. La localización se está preparando y ya tengo a tu protagonista masculino porque se ha cancelado su proyecto.

-¿Qué es?

-John Heldon.

Hizo una mueca asintiendo porque daba el tipo de caza recompensas y era muy buen actor. – ¿El reparto?

-Algunos de los secundarios están todavía en el aire, pero la directora de casting está trabajando a toda máquina para encontrar a los más apropiados.

-¿Es buena?

-Para este proyecto quiero a los mejores.

-Bien.

-El único problema que nos hemos encontrado en el camino es Brad Adkinson.-suspiró apoyando la espalda en el respaldo de la silla- No quiere hacer un remake y se niega al proyecto. Además tiene una película pendiente en Marruecos en tres meses.

Donatella estaba a punto de pedir otro director, pero su abuela quería que fuera él, así que lo pensó un rato- ¿No se puede hacer nada?

-Admiraba a tu abuela y...

-No cree que pueda estar a la altura.

-Cree que el papel te comerá y que la película pasará sin pena ni gloria por la taquilla. –entrecerró los ojos- ¿Crees que podrás hacerlo? Es un papel muy duro.

-Me dieron el Oscar por hacer de una drogadicta sin dientes que se prostituía para conseguir su dosis. –dijo divertida- Me he criado con ella y me conozco el guión de memoria. Aprendí a leer con sus guiones, así que si alguien sabe cómo hacer ese papel, esa soy yo.

Charles sonrió- Igualita que ella. No había quien se le subiera a la chepa.

Donatella se echó a reír a carcajadas. La secretaria le llevó agua y ella bebió antes de continuar- Si es necesario más dinero...

Charles negó con la cabeza- La producción está completa. He tenido que rechazar gente en cuanto se enteraron del proyecto.

-¿Y eso? Es raro que salgan productores como setas- dijo divertida.

-Es por ti. Que el primer papel que hagas después de la muerte de tu abuela, sea el que le dio el Oscar, tiene mucho tirón.

Asintió entendiéndolo y suspiró pasándose la mano por la frente- Le necesito a él. Mi abuela quería que fuera Adkinson.

-Tranquila- dijo mirándola fijamente- misteriosamente la película de dentro de tres meses sufrirá un retraso por falta de fondos.-le miró sorprendida- El mundo del cine es muy pequeño- dijo él divertido.-Y cuando me propongo algo, suelo terminarlo.

-Lo sé- se levantaba de su asiento cuando se abrió la puerta de golpe y se quedó de piedra al ver a Brad entrando como un toro furioso.

Se quedó tan sorprendida que no pudo cerrar la boca, mientras le veía acercarse al escritorio, a la vez que la secretaria le seguía diciendo que no podía pasar.

No había cambiado demasiado, aunque ya lo sabía porque la última vez que lo había visto había sido un año antes en la gala de los Oscar. Su

pelo negro estaba algo más largo que entonces y por supuesto no llevaba el smoking, sino una camisa negra con unos pantalones de vestir del mismo color.

-¿Qué significa esto?- le gritó tirando un papel sobre la mesa.

Ella estiró el cuello para ver un telegrama, aunque desde allí no sabía lo que decía.

Charles sonriendo ampliamente ni se molestó en mirarlo.- ¿Has sido el responsable de esto?- preguntó furioso.- ¡Si se retrasa ese proyecto, no podré hacer el siguiente!

Charles levantó una ceja y dijo sin despeinarse- Y el siguiente y el siguiente...

Donatella abrió la boca asombrada por la amenaza. Le estaba diciendo que como no hiciera la película retrasaría sus películas. Eso no lo veía muy justo, pero por egoísmo no dijo ni pío. Miró a Brad que apretó los puños indignado.

-¡No puedo creer que con todo el dinero que te he dado a ganar, me amenaces con tirarme a la cuneta por rechazar un proyecto que será una ruina!-ella hizo una mueca- ¡Esa mujer no es comparable a la Simmons y lo sabes!

Brad no tenía pelos en la lengua y Donatella sonrió divertida porque ella tampoco.

-Vaya, gracias.

Él se volvió y la vio allí de pie- ¿Moviendo tus hilos, pequeña?

-Ya no tengo dieciséis años, Brad -dijo divertida- Ya no soy pequeña.

La miró de arriba abajo y entrecerró los ojos- ¿Por qué tengo que ser yo?

-Porque así lo quería la abuela- respondió perdiendo la sonrisa y mirando sus ojos negros.-Te quería a ti.

Él apretó los labios furioso- ¿Y tengo que abandonarlo todo por los caprichos de un actriz en sus últimas voluntades?- miró a Charles como si estuviera chiflado.

-Sí.-respondió su jefe tan tranquilo- Y por mi voluntad. Se lo prometí a Caroline y por Dios que lo vais a cumplir.

-¿Y por qué en Australia? En Texas sería más lógico.

-Ella quería que fuera allí.-dijo Charles muy serio levantándose de su sillón.-Y tú lo vas a hacer y harás un trabajo excelente porque eres un perfeccionista. -se acercó a Donatella y la acarició en la mejilla -Y esta

preciosidad será tu protagonista.

-¡Un remake!- gritó fuera de sí hinchándosele la vena del cuello- Un maldito remake. ¡Ni siquiera puedo ser original!

Charles y ella se le quedaron mirando sin decir nada. Charles porque le daba igual su pataleta y ella porque estaba a punto de echarse a reír.

-¿Te parece gracioso?- preguntó con voz suave que le puso los pelos de punta.- ¡Pues entérate bien preciosa, hasta que las malditas tomas no queden como yo quiero, harás tu trabajo como los demás!- le gritó a la cara.

-No esperaba otra cosa- dijo levantando la barbilla.

La miró como si fuera a matarla antes de mirar a Charles- Cobraré el doble que en mi última película.

-Perfecto- dijo Charles dejándolos de piedra. Era una fortuna y todos lo sabían.- Saldréis para Australia el lunes de la semana que viene. Allí empezareis los ensayos mientras se organiza todo.

-¿Por qué tanta prisa?

La pregunta de Brad la hizo morderse el labio inferior porque era capaz de retrasar la película con tal de fastidiarla.- Será así porque la necesito para las Navidades- dijo Charles mintiendo descaradamente.

-¿En ocho meses? ¡Eso es imposible!- gritó furioso- La postproducción, la banda sonora...

-Con lo que cobras estás empezando a ser un poco pesado, Brad- dijo Charles divertido- ¿Me has escuchado decir que tienes problemas de dinero para conseguir lo que necesitas?

A Brad se le cortó el aliento y dio un paso hacia él- ¿No tengo límite?

-Siempre hay un límite- dijo divertido- pero el tuyo es muy alto.

-¿Cómo de alto?

-¿Crees que estoy loco para decírtelo? Solo te diré que tu límite está más allá que Ben Hur en su época.

Donatella jadeó sorprendida y Brad la miró antes de chasquear la lengua. Se sonrojó por su manera de mirarla, como sino fuera apta para el papel cuando sabía que era la más adecuada- ¿Te sabes el papel?

-Sí.

Se cruzó de brazos mirándola- Tu papel de yonki no estuvo mal.

-Vaya, gracias.

-La película era una mierda, pero tu papel sobresalía entre tanta bazofia.

Apretó los dientes con ganas de matarlo- Siempre tan amable, Adkinson.

Brad chasqueó la lengua mirando sus piernas- Levántate la falda.

-¿Perdona?

Charles se echó a reír.

-En una de las escenas principales Caroline se bañaba en el río, a ella sólo se le veía un poco del pecho por la época, pero tú lo harás desnuda.

Se quedó de piedra y miró a Charles.-Él es el director.

-No haré un desnudo integral.

-¡Si lo quisiera integral no te diría que me enseñaras las piernas! ¡Te diría que te desnudaras!

Furiosa por su tono levantó la falda hasta el límite de sus braguitas y Charles miró sin ningún reparo. –Igualitas a las de su abuela. Preciosas.

Brad entrecerró los ojos mirando sus torneadas y morenas piernas- Puede que no necesitemos una doble de piernas. Date la vuelta.-lo hizo y él con todo el morro le levantó el vestido para verle el trasero.-Vale. Puedes dejarlo caer.- dijo muy serio.

Cuando se volvió la cogió por la barbilla- No eres tan fotogénica como ella.

-¿Pero qué dices?- dijo Charles asombrado- Es tan hermosa como Caroline.

-Tiene la nariz más grande. Y sus labios son demasiado gruesos. Y ese pelo... debería ser más largo

Eso la indignó porque parecía que no tenía ningún atractivo y sin querer se llevó la mano a la nariz.

-¡Tiene la misma nariz de su abuela! ¡Es su vivo retrato!-dijo Charles indignado- ¿Es que estás loco?

La miró a los ojos apretando su barbilla –Como te comportes como una niña mimada, vas a conocer mi carácter.

-Ninguno de mis directores se ha quejado.

-Yo no soy como los demás- dijo soltando su barbilla y saliendo del despacho sin despedirse siquiera.

-Está encantado contigo- dijo Charles frotándose las manos.

-¿En serio?- preguntó divertida sintiendo todavía su tacto en la barbilla.

-Tranquila pequeña, todo va a salir bien.

Capítulo 3

De eso ya no estaba tan segura cuando se encontró con todo el equipo en el aeropuerto para coger el avión. Ella no había pedido ir en primera, pero al ser la protagonista se suponía que sería así. Estaba equivocada. La ayudante de producción, una chica llamada Katrin, fue hasta ella y le dijo totalmente avergonzada. –Lo siento mucho Donatella, pero tendrás que ir en turista.

Jenny frunció el ceño a su lado y Doni sonrió sin darle importancia. No pasa nada.

–¿Los demás actores van en turista?– preguntó Peter que había ido a despedirlas al aeropuerto.

Katrin se sonrojó y bajó la cabeza para que su pelo negro le cubriera. Órdenes del director. Dice que tiene que estar desgarrada por dentro para los ensayos.

–Entiendo– dijo ella sonriendo de oreja a oreja cuando por dentro sólo quería matarlo– ¿Y dónde está nuestro adorado director?

–Ya está allí con las localizaciones.

Asintió y miró a su agente que parecía a punto de decir algo– Peter ¿puedo hablar contigo un momento?

–Claro– se apartaron ligeramente y ella susurró.– Oigas lo que oigas del rodaje no quiero que vengas.

La miró preocupado– Pero parece que...

–Quiere fastidiarme, pero no lo va a conseguir. Voy a hacer esa película y ningún director chiflado me lo va a impedir.

Peter sonrió y la abrazó– Suerte, pequeña. Van a ser unos meses divertidísimos.

Cuando se separó de él, le guiñó un ojo– Te llamo.

Se volvió hacia Katrin y sonrió –Bien, ¿dónde están esos billetes?

No sólo la llevó en turista, sino que intentó separarla de Jenna todo el viaje. A su lado tenía un ayudante de sonido que estaba encantado de viajar con ella y no hacía más que adularla, pero Jenny llegó hasta ellos llevando su bolso y le dio dos golpecitos en el hombro llamando su atención.– Tu

sitio está allí, al lado de aquel que ronca.

El chico se giró e hizo una mueca antes de levantarse- Un placer, señorita Simmons- dijo con una agradable sonrisa.

-Gracias a ti por cederle el sitio a mi amiga.

Se sonrojó antes de irse y Jenny chasqueó la lengua dejándose caer en el asiento- ¡Esto es inaudito!-dijo entre dientes.

-Cálmate- dijo mirando una revista.

-Te quiere humillar. ¡Todos los actores importantes van en primera! Será imbécil.-la miró fijamente- Y nos ha querido separar seguramente para seguir fastidiándote.

-Eso no lo sabes.

-Oh, claro que lo sé- respondió su amiga entre dientes.- ¿Crees que la chica de producción sería tan descuidada? Es obra del jefe.

Se encogió de hombros aunque sabía que tenía razón.-Vamos a pasarlo bien, ¿quieres?

Jenny sonrió y la cogió de la mano – ¿Estás nerviosa? Es mucha presión...

-Todos decís lo mismo. Parece que tendré que tomármelo más en serio- respondió divertida.

-Estarás fantástica.

-Eso, hazme la pelota, que necesito que mi ego crezca un poco.

-¿Siempre tienes que estar haciendo chistes?- preguntó su amiga exasperada haciéndola reír.

Al estar en turista conoció a parte del personal que viajaba con ella. Le gustaba conocer a la gente con los que trabajaba y charló con los que ya conocía. En la escala tomaron un café y charló con los actores. Conocía a muchos por su relación de toda la vida en el mundo del cine. Le presentaron a su protagonista John Heldon y él que era un rompecorazones, intentó ligarla.

-Eres mucho más hermosa que tu abuela- dijo mirándola con sus ojos azules.- ¿Te gustaría que cenáramos juntos?

-¿Estás de broma? En cuanto llegue al hotel me meto en la cama.

-Unn. Prometedor.

Se echó a reír y le vio apartar con la mano su pelo castaño encantado consigo mismo. Parecía un anuncio de champú. Puso los ojos en blanco antes de excusarse diciendo que tenía que ir al baño. Sintió a John siguiéndola con la mirada. Desafortunadamente no podía decirle cuatro

cosas por ser tan descarado. Los egos de los actores eran muy frágiles y si le decía lo que quería, seguramente la odiaría durante el resto del rodaje. La película se resentiría y ella haría lo que fuera porque eso no pasara. Pondría su mejor cara y disimularía hasta finalizar. Esperaba que aquello sólo fuera un inocente flirteo y no se le ocurriera ir a más.

Unos ojos negros aparecieron en su mente poniéndole los pelos de punta. Tendría bastante con Brad para que alguien la fastidiara. Sonrió irónica mirándose al espejo y apartando su pelo rubio de la cara. No se podía creer que con dieciséis años estuviera locamente enamorada de él. Con el carácter tan insoportable que tenía... ¿o antes no tenía ese carácter? Hizo una mueca porque sí que lo tenía. De hecho era famoso por sus malos humos, pero ella como era una tonta adolescente, no se había dado cuenta.

Recordaba cuando su abuela le había dicho que se iban a Australia. Sólo quedaba una semana para terminar el instituto y le había dicho que había hablado con sus profesores para irse antes.

-¿De verdad, abuela?- preguntó ilusionada.- ¿Australia?

-Te lo mereces por las brillantes notas que has sacado. Estaremos allí dos meses que es lo que tardaré en rodar mi parte.- dijo sirviéndole algo de zumo en el desayuno.-Podrás divertirte viéndome hacer el ridículo.

-¿Cual es tu papel?

-Oh, soy una abuela achacosa que descubre un asesinato.

-¿Como Miss Marple?- preguntó partiéndose de la risa.

-Algo así.

-Genial, me encantan ese tipo de novelas.

-Pero esta tiene algo más de sangre y menos glamour, cielo.

-¿Quién es el director?

-Un tal Brad Adkinson- dijo sin darle importancia.

Se quedó sin aliento cuando se lo dijo. Era el nuevo niño bonito de Hollywood y era tan guapo que mareaba- ¿De veras?

-Sí, al parecer es algo así como un genio. Tiene veintitantos años y ya se lo rifan.

-Tiene veintiséis- dijo perdiendo el apetito.

-Eso- su abuela se puso a leer el periódico y al cabo de unos segundos dijo sin levantar la mirada -Desayuna. Ya dejarás de comer cuando le veas.

Y así fue, cuando lo vio en el aeropuerto fue un shock brutal. Nunca se

había sentido así con nadie y no pudo evitar que se le notara en la cara. Su abuela se lo tomó como algo divertido, pero su enamoramiento a él le sentó fatal. La trataba como una niña, seguramente para que se diera cuenta que no tenían nada en común y como no funcionaba, decidió ignorarla. Ella, tímida como era, tampoco se acercaba mucho. Se sentaba en la silla de su abuela y observaba el rodaje, pero muchas veces cuando algo salía mal, él la miraba como si fuera culpa suya.

El día que terminaron el rodaje, se dio una fiesta en el hotel para el equipo y ella por supuesto asistió. Llevaba un precioso vestido rosa que su abuela le había comprado para la ocasión y unas maravillosas sandalias plateadas. Cuando llegaron al salón donde se celebraba la fiesta, esta ya estaba en su apogeo. A la abuela le gustaba entrar a lo grande.

Se acercaron a la mesa del director que estaba hablando con una actriz de reparto y cuando las vio llegar se levantó con una sonrisa. Parecía que le acababa de tocar la lotería- Caroline- la cogió por el brazo y la sentó en el lugar de honor- Un trabajo increíble- dijo guiñándole un ojo.

-Lo sé, querido- dijo haciéndolo reír. -Estás muy contento hoy, Brad. ¿Tienes ganas de regresar a casa?

-Más que nada- dijo metiendo las manos en los bolsillos del pantalón. Miró de reojo a Donatella que seguía allí de pie mirándolo- No sabes cuanto.

-No tienes la piel muy dura ¿verdad? Cualquiera otro se sentiría halagado.

Ella estaba tan ensimismada mirándole y pensando que ya no le volvería a ver, que no era consciente del todo de la conversación.

-Pues yo no. Es muy molesto.- miró a Donatella directamente a los ojos sorprendiéndola- Por el amor de Dios ¿no te han dicho que mirar fijamente a alguien es una falta de respeto?

Ella se sonrojó intensamente- No.

Su abuela se echó a reír- Todo lo contrario, querido. A mi nieta le he enseñado a que si quiere algo lo coja cuanto antes. No vaya a ser que se le escape.

Donatella sonrió radiante y Brad la miró como si le hubieran salido dos cabezas- ¡Joder, que ganas tengo de que salga el maldito avión!- dijo antes de girarse e ir hasta la barra.

Miró a su abuela y se acercó confundida- ¿He hecho algo malo? Se ha enfadado conmigo.

-Demuestras demasiado tus sentimientos por él, mi vida- dijo cogiéndola de la mano.-Debes aprender a disimular un poco. Además a los hombres les gusta que se le resistan un poco sus conquistas.

-¿De veras? Pero tú me has dicho siempre que hay que ser sincera con las personas a las que quieres, así nunca habrá malentendidos.

Su abuela suspiró- Es algo complicado. Exponiendo tus sentimientos con alguien que no te quiere, expones tu alma y pueden hacerte daño. Tú sólo lo haces con Jenny y conmigo. Y eso está muy bien, pero con Brad que no siente lo mismo...

-Ya sé que no me quiere, no soy tonta- dijo levantando la barbilla como hacia su abuela- es mayor que yo y me ve como una cría. Pero eso no evita que cuando lo miro mi corazón vaya más deprisa y sienta algo aquí- tocó la boca del estómago haciendo que su abuela la mirara emocionada- Me gustaría verle a todas horas y me gustaría que él sintiera lo mismo.

-Lo siento, mi amor- dijo tirando de su brazo haciendo que se sentara a su lado.-Pero a él no le interesas.-una lágrima cayó por su mejilla y su abuela se la limpió con cariño- Te olvidarás de él en cuanto vuelvas a casa.

-¿Y si no es así?

-Sino es así, tendremos un problema muy serio porque eres muy joven- dijo pellizcándole la mejilla haciéndole reír. -Ya veremos lo que ocurre ¿vale? No corras tanto. La vida es muy larga.

Se miró en el espejo del baño sin darse cuenta que una lágrima rodaba por su mejilla. Se lavó la cara bajo el agua fría y Jenny abrió la puerta del baño. Cuando la vio limpiarse la cara entró y susurró.- ¿Un recuerdo?

-De nuestro viaje a Australia- dijo secándose.

-Oh, si- dijo ella apoyando la cadera en el lavabo.- El viaje del amor.

-Muy graciosa.

-No parabas de hablar de él todas las noches. De lo bueno que era en su trabajo y lo guapo que era y...

-Vale, lo pillo.- dijo fulminándola con la mirada haciéndola reír.

-Afortunadamente después de siete meses dejaste de hablar de él.- entrecerró los ojos- Nunca me dijiste que había pasado, ni la abuela tampoco.

-Porque no lo sabía- susurró pintándose los labios de rosa.

-¿Qué ocurrió, cielo? Ahora me lo podrás contar. Ha pasado mucho tiempo.

Suspiró metiendo la barra de labios en el bolso.- Nada, que después de la carta número doscientos, me cansé de que no respondiera.-en realidad se había cogido un berrinche enorme con su amiga Stacey y ella fue la que le aconsejó que dejara de escribirle.

Jenny abrió los ojos como platos- ¿Le enviabas cartas? ¿Lo sabía la abuela?

-¡No! –exclamó sonrojándose.- ¡No lo sabía nadie! Me hubieran obligado a dejar de escribirle.

-¿Y qué le escribías?

Se puso como un tomate- Le hablaba de mis amigas, de lo que hacía en el instituto, de todo- dijo encogiéndose de hombros- Va, tonterías de adolescente.

-Tuviste suerte que no te denunciara por acoso o algo así.

-¡No le acosaba! Sólo le escribía cartas- dijo indignada.

-¿Doscientas?

-Vale, me pasé un poco pero....-suspiró- es que me gustaba tanto....Además seguro que no las leía. Las tirarían como las del resto de sus fans.

-Ah, claro- dijo su amiga aliviada. –Seguramente pasó eso. ¿Te imaginas que las hubiera leído y ahora tienes que trabajar para él?

La miró asombrada- ¿Acaso me tengo que disculpar con él por haberle querido?-esa respuesta dejó sin palabras a Jenny que no supo qué decir- Vamos, necesito otro café.

Lo que quedó de viaje se lo pasó durmiendo aunque cuando aterrizaron en Sydney estaban realmente agotadas. Cuando el equipo recogió las cosas, vio sorprendida que tampoco habían encargado un coche para ella. John Heldon tenía una limusina esperando que se llenó enseguida de segundas actrices. Mientras que ella tenía que ir en el autobús como todos los demás.

-Esto es insultante- dijo Jenny muy enfadada.

Realmente lo era y el equipo empezó a murmurar, porque empezaron a darse cuenta de lo que estaba pasando.- Hablaré con él en cuanto pueda- dijo agotada- Por favor no te molestes, Jenny. Quiero que lo pases bien.

Su amiga gruñó haciéndola reír mientras cogían las maletas del

carrito para meterlas en el portaequipajes del autobús. El trayecto fue largo y cuando llegaron al hotel suspiró de alivio porque se moría por darse una ducha. Cuando estaban en el hall rodeadas de maletas, Katrin se acercó roja como un tomate- Ahí viene- dijo Jenny poniéndose en guardia.

-Señorita Simmons...- dijo forzando una sonrisa.

-Suéltalo de una vez-dijo Jenny agresiva.

Donatella levantó una ceja haciéndola callar- Dime Katrin.

-Pues verá....pero no hay suites para todos.

-¿Y todos quienes son?- preguntó su amiga dando un paso hacia ella como un pitbull.

-Los productores, el director...

-¿Heldon tiene suite?- preguntó su amiga.

-Déjalo, Jenny. No vas a conseguir nada.-dijo agotada pasándose una mano por la frente.- Dame la llave.

-¡Esto es increíble!-gritó Jenny furiosa.- ¡No pienso consentir que te traten así! ¡Es la protagonista, por el amor de Dios!

-¿Qué ocurre aquí?- preguntó Heldon acercándose. Su actitud indicaba que quería ser su príncipe salvador.

-Ocurre que Doni no tiene suite.

El actor miró a la ayudante de producción con horror- Eso es imposible. ¿Cómo no va a tener una suite? Si hasta Meredith... –señaló a una actriz secundaria que hablaba con otra al lado de la recepción.

Katrin se puso como un tomate por la mentira- Son órdenes del director.

-Entiendo- dijo ella extendiendo la mano- Dame mi llave.

La chica le tendió la tarjeta –Tres, seis, cinco.

-Vamos, Jenny- dijo haciendo un gesto al botones para que subiera las maletas. El chico se acercó al instante con el carrito.

Se metieron en el ascensor mientras la mitad del grupo las miraba y susurró- No quiero que vuelvas a decir nada. ¿Me oyes? Me está provocando y le estás dando lo que quiere.

Jenny apretó las mandíbulas- ¿Y hasta dónde va a llegar? Tienes que cortarlo de raíz. Llama a Greenwood.

-¿Y quejarme como una niña consentida? Es lo que quiere que haga para darle la razón y no pienso hacerlo.

Al entrar en la habitación la furia la traspasó porque era una habitación minúscula. Las dos camas unidas ocupaban casi toda la habitación y al

mirar a Jenny levantó la mano-Ni una palabra.

-Espero que le salga un forúnculo que le torture en su silla de director durante todo el rodaje.

Se echo a reír a carcajadas y dejó pasar al botones que no sabía ni donde colocar tanta maleta. Al estar dos meses o más fuera de casa, habían llevado mucha ropa y ahora eso iba a ser un problema- Apílelas ahí, por favor- dijo ella sonriendo señalando una esquina.

Después de darle una generosa propina iba a cerrar la puerta cuando alguien se lo impidió. Al mirar quien era, perdió la sonrisa del todo al ver a Brad en vaqueros y camiseta negra.- Pero si está aquí mi director.

-Ensayo en veinte minutos en el salón.

-Acabo de pasar dieciséis horas de viaje- dijo sin poder evitarlo.

-¡Como todos los demás que estarán allí!

Jenny intentó abrir más la puerta pero ella se lo impidió y asomó la cabeza sobre su hombro.- ¡Oiga! No sé quién se cree que es pero...

-Dile a tu acompañante, que ya que está aquí por la cara, cierre el pico.-dijo antes de largarse dejándolas con la boca abierta.

-Será...-dijo Jenny apartándose

-¿Déspota? ¿Imbécil? ¿Mandón?

Jenny entrecerró los ojos poniendo los brazos en jarras- Está muy bueno.

Donatella se echó a reír a carcajadas y la abrazó- Gracias por haber venido y siento todo esto.

-Va, he dormido en sitios peores.

-¿De veras? ¿Cuándo?

-Hace mucho y era joven. Muy joven- le guiñó un ojo- Y estaba acompañada, por eso no me importaba.

-¡Jenny! ¡Tienes que contármelo todo!

-Date prisa, que no vas a llegar a tiempo- dijo empujándola al baño.

Después de darse una ducha rápida, se vistió con unos pantalones de pinzas verdes y una camisa sin mangas blanca, puesto que no pensaba salir del hotel. En cuanto terminaran se iba directa a la cama.

Al salir de la habitación le dijo a Jenny- Duerme tú que puedes.

-Lo haré.

Gimió cerrando la puerta y con el guión en la mano fue hacia el ascensor. Al entrar en él, John estaba dentro con cara de pocos amigos- ¿Has oído algo tan ridículo? ¿Qué piensa que vamos hacer después del

viajecito que hemos hecho?

-No tengo ni idea- miró sus manos y vio que no llevaba el guión- ¿Ya te lo sabes?

-¿Estás loca? Pienso volver en cinco minutos.

-Eso ya lo veremos- dijo entre dientes llegando al hall.

-No será un ensayo, ensayo...

-Lo será, John. De eso no me cabe ninguna duda.-respondió caminando hacia donde la señal indicaba que estaba el salón.

Abrió la puerta para entrar y vio varias mesas repartidas con varias personas del equipo y un grupo de actores. John la seguía de mala gana. – Buenas tardes a todos- dijo ella sonriendo radiante.

Meredith gimió mirándola- Te odio. ¿Cómo puedes estar tan fresca?

-Una ducha fría y a trabajar- dijo sentándose en una de las sillas y abriendo el guión.

En ese momento se abrió la puerta y entró Brad con cara de pocos amigos y detrás de él iba el ayudante de dirección que hasta ese momento no había visto- ¡Roger!- se levantó de la silla y corrió hacia él abrazándolo por el cuello- ¿Qué haces aquí?- preguntó riéndose mientras su amigo la abrazaba por la cintura y la giraba.

-Tenía que venir para ver si al final caías en la cuenta que estás loca por mí.

-Por supuesto que estoy loca por ti- dijo divertida besándolo en la mejilla y despeinando sus rizos rubios. La miró con su cara de niño sonrojándose.

-¿Habéis terminado?- la voz helada de Brad tras ella le hizo hacer una mueca

-Claro, jefe- dijo volviéndose y sonriendo radiante- Lista para empezar.

Fue hasta su sitio y se sentó con el guión en la mano. Cruzó las piernas y esperó mientras su director la miraba como si quisiera matarla. Ella le guiñó un ojo con descaro y eso le tensó con evidencia haciéndola sentir mariposas en el estómago.

Brad miró a los demás y les dijo-¿Alguien se ha leído el guión?

Sólo dos personas levantaron las manos. Les miró furioso- ¡Os lo envié antes de ayer!

-Con el viaje no hemos tenido tiempo- dijo John indignado. –Todo ha sido muy precipitado.

Él se pasó una mano por su pelo negro y les fulminó con la mirada- Dentro de una semana llegan los decorados con el vestuario y empezamos a rodar. ¡Como alguien no se sepa su papel en ese momento, ya puede buscar trabajo en una hamburguesería! ¡Porque le costará encontrarlo en la industria del cine!

Varias chicas palidecieron y se miraron las unas a las otras.- Ahora, excepto la protagonista, podéis iros. ¡Y mañana quiero que todos os lo hayáis leído! ¿Me entendéis?

-Sí- susurraron varios saliendo a toda prisa.

Donatella tenía que habérselo imaginado. La quería fastidiar sólo a ella y sabía de sobra que los demás no estarían preparados. Pero ella le había dicho en el despacho de Charles que se sabía el papel. Le había dado la excusa perfecta para torturarla. Sonrió cuando John la miró con pena y se quedaron solos los tres.

-Ya que os lleváis tan bien, Roger te dará la réplica- dijo pasando ante ella cogiendo una silla y sentándose a horcajadas, apoyando los antebrazos sobre el respaldo.

Roger cogió un guión y lo abrió donde empezaba su primer diálogo. Ella miró a Roger concentrándose y aunque tenía el guión en la mano no lo miró en ningún momento. Empezó a dar la réplica al que se suponía que era su padre moribundo cuando Brad se levantó de golpe gritando- ¡No!-se sorprendió por su tono y le miró con los ojos como platos.- ¡Tienes que ser tú, no Caroline!

-Perdona ¿qué has dicho?

-Has dicho dos frases y parece que estoy viendo a tu abuela- dijo furioso- ¡Tienes que adaptar el papel a ti! Tienes que hacerlo tuyo.- ¿Y cómo demonios iba a hacer eso? El papel era el de su abuela, que era la primera que lo había interpretado. -No tienes que hacer una mala imitación, tienes que meterte en el papel de Sue Ellen y hacerla tuya.

-No estoy imitando a mi abuela pero...

Brad la señaló con el dedo- Escúchame bien. No voy a hacer una mala copia de una película. ¡Yo hago películas únicas y si no eres capaz de hacerlo, búscate la vida o este rodaje va a ser eterno! -se volvió a sentar dejándola con la boca abierta- ¡Empezar otra vez!

Roger casi temiendo hablar, leyó las líneas de la muerte de su padre.

-Papá, no puedes dejarme- dijo desgarrada sin estar concentrada porque la acababa de dejar descolocada.

-¡Oh, por Dios!

-Quizás si descansara un poco- dijo Roger callándose de inmediato por la mirada de Brad.

-¡Empieza otra vez! ¡No nos iremos de aquí hasta que no lo hagas bien!

Esa manera de tratarla era tan humillante que sintió ganas de llorar. Miró a Roger y asintió aprovechándolo para su actuación. Al ver que no le decía nada hizo la escena completa llorando a lágrima viva por la muerte de su padre quedando totalmente extenuada. –Mejor. Otra vez.

Roger se quedó atónito- No puede repetir algo así inmediatamente.

-Lo hará todas las veces que yo diga- dijo entre dientes.

Le hizo repetir la escena catorce veces y después de tres horas dijo cogiendo una botella de agua de la nevera- La siguiente escena.

Roger se levantó de malos modos y cogió una botella de agua para ella. Donatella sonrió cogiéndola y bebió ansiosa porque tenía la garganta seca. Además estaba congestionada de tanto llorar y sus ojos estaban rojos del esfuerzo.

-Empieza de una vez- dijo a Roger que se sentó en su silla mirándolo de reojo como si quisiera matarlo.

Comenzaron la siguiente escena, que trataba sobre cómo ella llevaba a vivir a su casa a una viuda con dos hijos pequeños que no tenían cobijo y cómo entre los cuatro sacaban adelante la granja de su padre, hasta que empezaron a robarles el ganado. En una escena, ella le gritaba al sheriff que la ayudara, pero el hombre la ignoraba totalmente provocando en ella un ataque de furia. Totalmente metida en el papel se levantó y tiró la silla dando la réplica a grito pelado, dejando a Roger con la boca abierta sin saber qué decir. Al ver que no continuaba leyendo, volvió a la realidad y miró a Brad que la observaba pensativo. – No acaba ahí.-dijo ella con la voz ronca del esfuerzo.

Brad apretó los labios y dijo levantándose- Se acabó el ensayo.

-¿Si?- miró su reloj y vio que eran las dos de la mañana hora de Sydney. Hizo una mueca porque se habían perdido la cena.

Sin decir nada cogió su guión y se pasó una mano por el pelo antes de ir hacia la puerta- Donatella...

Se volvió para mirar a Brad que la observaba con el ceño fruncido- Mañana a las nueve aquí.

-Sí- susurró antes de caer desplomada en el suelo.

Capítulo 4

Le dieron palmaditas en la cara y frunció el ceño antes de abrir los ojos. Un hombrecillo con barba canosa y gafas de montura metálica la miraba muy serio- ¿Cómo se encuentra?

-Tengo sed.- miró a su alrededor, vio a Brad mirándola como si quisiera matarla y suspiró cerrando los ojos.

-Señorita ¿desde hace cuanto que no come? Tiene la tensión muy baja.

-Comí en el avión.- susurró antes de beber el agua que él le daba.

-Debe descansar después de comer algo.

-¿Es el médico del rodaje?- preguntó ella confundida.

-El doctor Pears a su servicio- dijo con una sonrisa- Debo cuidar de mi protagonista. Por cierto, siento mucho lo de su abuela. Una perdida enorme.

-Sí – susurró ella apartándose su cabello rubio de la cara mientras se sentaba. Frunció el ceño al ver que estaba en una habitación enorme. – ¿Dónde estoy?

-En mi habitación. Quédate sentada, voy a pedir algo al servicio de habitaciones.

Le miró con los ojos entrecerrados. No sería capaz de probar bocado con él delante- Ya lo pediré desde mi habitación.

Se levantó con ayuda del doctor y sonrió al ver que se sostenía- Gracias, doctor.- dijo yendo hacia la salida.

-La acompañaré hasta su habitación.

-Muy amable.-salieron a un salón enorme lleno de tableros con fotos de localizaciones y varias mesas llenas de papeles. El médico la guió hasta la puerta y susurró sin mirar a su director.-Hasta mañana.

-Hasta mañana, Donatella- su voz suave le traspasó el alma, pero enderezó la espalda y sin volverse salió de la habitación.

No le dijo nada a Jenny cuando llegó a su habitación. Pidió algo de comer pero sólo le podían servir un sándwich a esas horas. Se lo comió

con Jenny dormida a su lado en la minúscula habitación mirando a la pared. Cuando su cabeza tocó la almohada suspiró quedándose dormida en el acto.

Jenny la despertó a las ocho a la mañana siguiente y le daba la sensación que no había dormido nada por el jet lag. – ¿Estás bien?- preguntó al verla algo pálida.

-Sí- dijo con una sonrisa levantándose de la cama.-Sólo tengo una hora para prepararme y desayunar.

Su amiga, que ya estaba vestida con un vestido azul, asintió- Te pediré el desayuno mientras te duchas.

-Eres un cielo.

Salía del baño envuelta en una toalla cuando vio a Brad en la puerta de su habitación hablando con Jenny que se volvió preocupada- ¿Ayer te desmayaste?

-No fue nada- dijo sin darle importancia.

-Sabía yo que esto era demasiado. Acabas de llegar de Londres, la muerte de tu abuela y ahora esto-dijo acercándose.

-Estoy bien- forzó una sonrisa y miró a Brad- ¿Querías algo?

-Sólo saber si estabas bien para trabajar.

-Perfecta- dijo yendo hacia la maleta que estaba sobre la pila. Cogió algo de ropa y se volvió para ver como Brad miraba la habitación apretando los labios.- Te veré a las nueve.- dijo con su vestido rosa en la mano esperando que se fuera.

-Bien- se fue de la habitación y Jenny cerró la puerta preocupada.

-No te preocupes. Es el jet lag.

-Te voy a vigilar como un halcón.

-No lo dudo –dijo divertida.

El ensayo esa mañana fue mucho más relajado. Incluso demasiado comparado con el del día anterior. Ella recitaba su parte distraída mientras John la leía sin sabérsela, intentando ir cogiendo el tono del papel que era relativamente corto en comparación con el suyo, porque él aparecía a mitad de la película. Como Brad estaba centrado en la interpretación de varios actores secundarios pudo vagar un poco. Brad le dijo algo a Roger que gritó- ¡A comer! Doni, quédate un momento.

Suspiró levantándose de su silla –Te tiene entre ceja y ceja- dijo John

exasperado –Y yo que te iba a invitar a comer.

-Ja, ja.

Cuando se fueron todos, incluido Roger, ella se apoyó en el canto de la mesa cruzándose de brazos- ¿Querías algo?

Brad la miró de arriba abajo antes de preguntar- ¿Sabes montar a caballo?

-Sí, pero hace mucho que no lo hago- frunció el ceño- ¿Por qué? Shue Ellen en la película original...

-Voy a hacer algunos cambios- le replicó.

-¿De qué tipo?

-No te interesan.-ella se mordió la lengua viéndolo ir hasta una de las mesas- Y voy a hacer ciertos cambios en el guión.

-¡No puedes hacer eso!

Brad la miró a los ojos – ¿Por qué?

-Mi abuela no quería...

-Tu abuela no dirige esta película.- Doni apretó los labios y se fue hasta la puerta- ¿A dónde vas?

-¡A tomar el aire!- dijo saliendo con un portazo pensando que era intratable.

-¡Vuelve aquí, Donatella!- gritó furioso al otro lado de la puerta.

Salió al jardín y paseó de un lado al otro pensando en si sería capaz de terminar aquella maldita película. Estuvo allí un rato hasta que se dio cuenta que estaba perdiendo el tiempo. Así que fue hasta el restaurante y cogió una bandeja. Jenna la saludó con la mano y ella la correspondió indicándole con un gesto que iba a servirse. Suspiró al ver la comida del catering de la que ya no quedaba demasiado- Pide que te hagan algo- dijo Brad tras ella.

Se sobresaltó al tenerlo tan cerca y le miró por encima del hombro.- No, gracias.-cogió un bol de ensalada y pidió que le sirvieran un muslo de pollo asado. Después de coger una cola Light iba a ir hasta la mesa cuando Brad le bloqueó el paso.- Eso no es suficiente comida y si no comes, te volverás a desmayar.

-Es bastante comida- dijo intentando pasar a su lado.

-Mira niña consentida, si quieres trabajar conmigo harás todo lo que yo te diga- dijo entre dientes dando un paso amenazante hacia ella.

-¡Comeré lo que me dé la gana!

Pasó a su lado dejando a varias mesas mirándolos sorprendidos.

Cuando llegó a la mesa de Jenny, su amiga susurró- ¿Todo bien?

-Como siempre. -respondió antes de aliñar la ensalada.

Roger se sentó ante ella con una bandeja llena de panecillos y mantequilla- ¿Tú también has llegado tarde?

-Es el anticristo- dijo haciéndolas reír a carcajadas.-Sí, reíros. Pero dentro de una semana trabajando con él querréis tiraros del último piso.

Las risas continuaron durante toda la comida. John y Meredith se unieron a ellos pasando un rato relajado al fin.

En el ensayo de la tarde Brad no estuvo, así que dirigidos por el ayudante de dirección todos hicieron un trabajo mucho más fluido.

A la mañana siguiente vestida con un vestido amarillo bajó a desayunar con Jenny y la mesa se llenó con la gente del día anterior.

Brad sentado dos mesas mas allá frente a ella, les miraba de reojo mientras hablaba con los productores que parecían enfadados.

Después del desayuno se dirigían al ensayo, cuando Brad dijo a gritos en el salón. -¡Sólo ensayaran aquí los protagonistas, los demás tenéis la mañana libre!

Asombrada vio como los demás se iban murmurando que podían haberlo dicho antes.

-Vamos allá, Sue Ellen- dijo John divertido- ¿Lista para besar a Clayton?

-Lo deseo con locura- le lanzó un beso de manera dramática haciéndolo reír.

-Si habéis dejado de hacer el payaso ¿podemos empezar?

Los dos miraron a Brad que esperaba con el guión en la mano.- Sí, claro- susurró ella acercándose.

-Empezar desde que Sue Ellen se encuentra con Clayton en la salida de la taberna.

Esa era una de las escenas que habían cambiado y ella se equivocó en la primera frase por la costumbre- ¿Acaso no te has aprendido el nuevo guión?

-Ha sido un error- dijo ella entre dientes.- ¿Tú no cometes errores?

-¡En mi trabajo no!

Se mordió la lengua y miró a John que no se terminaba de creer lo que estaba pasando. La actuación de John fue pésima porque casi no se sabía su texto y la de ella fue brillante, pero Brad no hacía más que criticarla a

ella para asombro del protagonista masculino.- ¡No puedes decirlo como si fueras una monja! ¡Ponle un poco de pasión, por Dios! ¡Te estás declarando!

-¡Eso hago! ¿Qué quieres que haga?

Brad apretó los labios como si fuera estúpida y frustrada se volvió porque sintió que los ojos se llenaban de lágrimas. Nunca había sido dada los excesos emocionales, pero esos días la estaban superando. –John, déjanos solos.- dijo Brad tirando el guión sobre la mesa.

-¿Vuelvo luego?

-Danos diez minutos.

Cuando escuchó la puerta se tensó al sentirlo tras ella- ¿Sabes lo que tienes ante ti?

-¿Qué quieres decir?

-Si lo haces mal serás la nieta de la Simmons, que ha llegado hasta donde está por su apellido y si lo haces bien conseguirás ser una copia de ella. –la cogió por los hombros y la volvió –Y yo quiero que seas única- dijo mirándola a los ojos- Por eso quiero que seas extraordinaria. –la cogió por la barbilla- Y como no me des lo que yo quiero, vas a sufrir mucho. ¿Me has entendido?

-Sí- susurró sin darse cuenta que una lágrima caía por su sien.

Brad observó la lágrima caer, antes de mirarla a los ojos y después sus labios para luego soltarla- ¡John!- gritó haciendo que actor principal pasara dejándola un poco confundida.

El resto de la mañana fue igual de intenso y cuando llegó el beso, John hizo el amago sin llegar a besarla realmente.- ¡No! ¿Qué clase de hombre eres tú? ¿No tienes sangre en las venas? ¡Bésala!

John se sonrojó por la regañina y ella no pudo evitar sonreír.-Vamos machote, déjame sin sentido.

Se compañero levantó una ceja antes de repetir la frase. La cogió por el brazo pegándola a su cuerpo y la besó absolutamente sin ninguna pasión. Entonces se dio cuenta de que era gay. Cuando se apartó se miraron a los ojos comprendiéndose, mientras Brad chasqueaba la lengua antes de decir- ¡Se hace así!- la cogió del brazo apartándola de él y antes de que se diera cuenta la besó de tal manera que sintió que se le paralizaba el corazón. Cuando la soltó tuvo que apoyarse en la mesa medio atontada- ¿Ves? ¡Quiero esa reacción en la pantalla!

Donatella se sonrojó intensamente y levantó la barbilla antes de decir- Haré lo que pueda.

-¡Largo de aquí!- dijo él girándose y dándole la espalda.

John salió a toda prisa mientras que ella observaba su espalda, antes de enderezarse e ir lentamente hacia la salida, pero antes de llegar la cogió por la muñeca y la volvió a besar otra vez. Sus manos la agarraron por la cintura pegándola a él y Donatella se abrazó a su cuello gimiendo de placer al sentir las caricias de su lengua en la suya. Respondió sin poder evitarlo aferrándose a él, mientras sus manos bajaban hasta su trasero y la pegaban a su cuerpo provocando un jadeo al sentir su excitación. Se apartó de ella y le dijo –Vete a comer.

Medio atontada se quedó allí de pie con la boca abierta mientras él salía del salón dejándola excitadísima.

Entrecerró los ojos enfureciéndose y fue hasta el comedor pensando que era un auténtico capullo. No lo vio en el comedor y casi era mejor así, porque no sabía lo que le diría. La ayudante de producción se acercó a ella con el teléfono en la mano y le sonrió antes de decirle. –Tienes la tarde libre.

-¡Estupendo! –dijo Jenny.- Podemos hacer turismo.

-Genial- dijo entre dientes colocando la bandeja en la mesa.

Su amiga la miró confundida- ¿Prefieres que nos quedemos en la piscina? Está algo fresco, pero podemos sentarnos en una tumbona a leer un rato.

-No. Prefiero salir del hotel.

-Además cuando vayamos a la localización de rodaje nos cambiaremos de ciudad –dijo Roger- Tenéis que aprovechar el tiempo.

-Sí- susurró revolviendo el puré de patatas.

Pasaron una tarde muy entretenida visitando el Ópera House y el Puente del puerto de Sydney. Y al final se decidieron por cenar por ahí alguna cosa. Cuando llegaron al hotel estaban agotadas.

- Tiene un mensaje, señorita Simmons- dijo el recepcionista entregándole un papel.

-¿Todavía se dan mensajes en recepción con los teléfonos móviles?- preguntó divertida.

-Cada vez menos- respondió el hombre sonriendo.

Abrió el papel y sólo ponía –A las seis en mi suite. Adkinson.-miró el reloj del hall y puesto que eran las diez suponía que no tenía que ir.

-¿Vas a ir?

-Son las diez- le guiñó un ojo haciéndola reír y cuando subieron a la habitación, no pasaron ni dos minutos desde que habían llegado, cuando sonó el teléfono de la habitación- Ahí lo tienes –dijo Jenny divertida intentado sacar una de las maletas.

Riendo cogió el auricular-¿Diga?

-¿Dónde coño estabas?

-Me diste la tarde libre –dijo quitándose los zapatos colocando el auricular en el hombro.

-¡Exacto! ¡La tarde!

-¿Qué pasa?

-¿Qué pasa? ¡Que he tenido que soportar una cena soporífera de varios miembros del gobierno!

-¿Y eso qué tiene que ver conmigo?

-¡Es parte de tus obligaciones relacionarte con esa gente!

-¿De veras?- preguntó haciéndose la tonta.-Yo creía que era sólo la promoción de la película.

-Muy graciosa- dijo entre dientes.-Mañana el ensayo empieza a las siete.

-¡A las siete!

-¡Que descanses!

Miró el teléfono indignada.-No juegues con él. Es el director y ganará siempre- dijo Jenny divertida.

Gruñó yendo hacia el baño y cerrando de golpe haciendo reír a Jenny- ¡Eres igual que tu abuela!

A las siete todos tenían pinta de haber pasado la noche de juerga, así que dedujo que habían salido por ahí a divertirse. Se acercó a John que la miraba con desconfianza.

-Tranquilo, amigo. Mis labios están sellados- dijo divertida.

-Muy graciosa.- no pudo evitar sonreír- No voy a conseguir lo que quiere.

Se acercó a él y le susurró- Piensa que soy tu novio y punto.

John hizo una mueca- No funcionará. Ya lo he intentado.

En ese momento llegó Brad con su cara de siempre, de pocos amigos- ¡Empecemos por el principio! ¡Y quiero a todos en posición al decir su texto!

Por supuesto la que más trabajo tenía era ella, que se pasó repitiendo una escena tras otra durante toda la jornada. Después de un día agotador en el que les llevaron unos sándwiches para comer, se dejó caer en una silla cuando Brad decidió que John hiciera su escena de lucha en el pueblo y pudo relajarse un poco. Miraba distraída la escena cuando Brad pasó a su lado, dejándole una botella de agua ante ella. Ese era el primer gesto amable que tenía desde que lo conocía y fue tan inesperado que no supo reaccionar. Se quedó mirando la botella de agua durante un rato antes de alargar la mano y cogerla.

El resto de la semana fue igual de estresante y agotador para ella, pues todos los días la hacía repetir todo su papel aunque Brad no estuviera. Él tenía que encargarse de encontrar las localizaciones e iban a contrarreloj. Sus compañeros entendían el problema e intentaban ayudarla en todo lo que podían y Jenny decidió ir a los ensayos al darse cuenta que empezaba a tener ojeras. Si notaba que se le olvidaba el texto del cansancio, la obligaba a parar y Roger no tenía el carácter necesario para enfrentarse a ella.

El miércoles de la semana siguiente Roger se acercó al comedor y gritó- ¡Mañana nos vamos! Preparar las maletas. Únicamente lo necesario para una semana en una maleta. Lo demás se guardará en un trailer hasta la siguiente localización.

-Estupendo. Vamos al fin del mundo- dijo John haciéndolos reír.

Esa tarde estaban en el último ensayo cuando apareció Brad. – Continuar- dijo mirando a Meredith fijamente.

La chica continuó con su papel y al terminar la escena Brad sonrió- Me gusta el toque divertido que le has dado al personaje.

Todos se quedaron de piedra porque nunca le decía a nadie que lo había hecho bien y Donatella se lo tomó fatal. Miró a la exuberante pelirroja que sonreía como si le hubiera tocado la lotería y se mordió la lengua para no decir cuatro cosas sobre la mierda de actuación que había hecho. Pero su querido director no se quedó ahí. Durante toda la tarde le doró la píldora a Meredith, mientras que a ella la ponía verde. Y de un verde muy oscuro. A punto estuvo de tirarse sobre la pobre muchacha cuando en una escena juntas reñían por la atención de Clayton. John la miraba entre divertido y atónito hasta que Brad dijo –Hemos terminado.

Furiosa fue a la puerta y salió dando un portazo.

Estaba en la minúscula habitación con las maletas abiertas para buscar

lo que necesitaba, mientras gruñía tirando la ropa en la maleta que pensaba llevar. Seguramente no necesitaría vestidos porque sería una localización parecida al antiguo Oeste, así que metió vaqueros, camisetas y algún jersey pues allí estaban en Otoño.

Cuando llamaron a la puerta gritó- ¡Pasen!-tiró la ropa interior a la maleta y al levantar la vista vio a Brad mirándola divertido- ¿Qué?

-Mañana te quiero en pie y preparada a las siete.-Donatella chasqueó la lengua antes de rebuscar en una maleta buscando el impermeable.- ¿Qué te pasa?

-Nada- siseó cerrando la maleta de golpe.

-Ah, porque me parecía que estabas celosa.

Sorprendida se volvió a mirarlo- ¿Celosa de quién?- preguntó agresiva.

-De Meredith.

-¿Por qué iba a estar celosa? ¿Por qué soy mil veces mejor actriz y a mí nunca me has dicho algo así? –cogió una de las maletas para guardar y la puso sobre la pila. Por supuesto él no movió un dedo para ayudarla.

-Es buena actriz –dijo aguantando la risa- Muy buena, sino no estaría aquí.

Gruñó interiormente y sin darse cuenta se quitó la blusa tirándola al suelo para lavar. Se quitó la falda y en ropa interior fue hasta el baño cerrando la puerta de golpe terminando la conversación.- Vamos, nena- dijo riéndose- no te lo tomes así.-ella abrió la ducha furiosa.- Vale, si tienes el ego tan delicado que tengo que decirte que eres buena actriz, haré un esfuerzo.

-¡Por mí no te molestes!- gritó quitándose las braguitas y metiéndose en la ducha- ¡Ahora lárgate!

Cuando se estaba pasando la esponja por el cuerpo se abrió la puerta y Brad entró tranquilamente mientras ella se cubría con las manos- ¿Qué haces?

-He creído que es buena idea verte desnuda para la escena del baño- dijo como si nada apoyándose en el lavabo. –Así me inspiro.

Se puso como un tomate y se volvió dándole la espalda- Si esa es buena posición- dijo el mirándola con ojo crítico cruzándose de brazos. – Deberías comer ensaladas estos días ¿Te ha engordado el trasero?

-¡Largo de aquí!- gritó furiosa.

-Vale, vale- levantó las manos en son de paz.- Quizás deberíamos

doblar tu trasero con el de Meredith. El suyo es perfecto.

-¿Y cómo sabes como tiene el trasero Meredith?- preguntó fuera de sí mientras él salía del baño cerrando la puerta.- ¡Grrr!- gritó frustrada apretando los puños. Se volvió a frotar todo el cuerpo mientras rumiaba lo que le había dicho. ¡No le volvería a hablar en la vida!

Estuvo el resto del día de mal humor y en la cena casi no hablo, ni comió. Roger entrecerró los ojos al verla comer sólo media ensalada- ¿Te encuentras mal? Normalmente comes como una lima.

Lo que le faltaba, que la llamaran tragona- Estoy bien- dijo levantándose de la silla y saliendo del comedor sin molestarse en recoger su bandeja. Brad al verla salir entrecerró los ojos y miró a Roger.

Estaba esperando en el ascensor cuando la cogieron del brazo tirando de ella hacia el comedor.- ¿Qué haces?

-Vas a cenar.

-¡No tengo hambre!

-¡Mira niña, no voy a consentir que porque tengas una pataleta, mañana te desmayes cuando tienes que trabajar!-le gritó a la cara en medio del hall.- ¡Ahora entra ahí y come!

Totalmente sonrojada de la vergüenza, la arrastró al comedor donde la sentó otra vez en su sitio. En su bandeja ya no había ensalada sino unas grasientas chuletas de cordero con puré de patata- Brad le dio un golpecito a Roger en el hombro y este se movió un sitio para que él se sentara frente a ella. –Come.

Toda la mesa la miraba esperando su reacción que fue muy rápida. Dio un golpe al bajo de la bandeja haciendo volar la comida que cayó sobre la cara de Brad. Una chuleta de cordero se le quedó colgando de una oreja y el puré de patata resbaló por su nariz hasta caer sobre sus antebrazos apoyados en la mesa. En el comedor se hizo un denso silencio y Brad se levantó lentamente mientras ella sonreía. El director cogió la chuleta de la oreja dejándola caer sobre la mesa. Dio dos pasos hacia ella cogiendo la servilleta que John le tendía divertido y se la pasó por la cara cubriéndola por completo cuando la soltó y la agarró por la cintura cargándola al hombro.

Donatella chilló de la sorpresa mientras el comedor se reía. – ¡Bájame, Brad! –dijo sujetándose en la cinturilla de sus vaqueros temiendo que la dejara caer. Sus compañeros empezaron a seguirlos y los acompañaron hasta la zona de la piscina que estaba totalmente vacía- ¡Bájame!

-¡Con mucho gusto!- la lanzó al agua fría cortándole el aliento mientras todos se reían. Brad la miró furioso y la señaló con el dedo- ¡Esto es poco con lo que te voy a hacer como sigas siendo una niña consentida!

Jadeó indignada- ¡Cerdo arrogante! ¿Quién te crees que eres, director de pacotilla? ¡No sabrías lo que es un buen actor, ni aunque te pegara una patada en el culo!

-¡Y tú no sabrías lo que es una buena interpretación, ni aunque bajara tu abuela del cielo para mostrártelo!

Todos perdieron la sonrisa de golpe y Donatella sintió algo que la sorprendió. Dolor. Y se expresó en su mirada tan claramente que todos se quedaron de piedra mientras Jenny jadeaba de indignación. Su amiga fue corriendo hacia la escalerilla-Vamos cariño, tienes que darte una ducha caliente.

Salió de la piscina dejando ver su precioso cuerpo porque el vestido al mojarse transparentaba. Ni se molestó en coger los zapatos que se habían quedado en la piscina.

-Donatella...- dijo Brad cuando pasó a su lado sin mirarlo.

Jenny la abrazó por los hombros sacándola de allí a toda prisa.

-Ni se te ocurra llorar-ordenó su amiga en voz baja.-Piensa en lo que diría tu abuela.

En el ascensor pensó seriamente en lo que diría su abuela. Ella se lo comería con patatas. Le haría la vida totalmente imposible hasta hacerlo rogar de rodillas. Había colaborado todo lo que podía porque quería terminar el proyecto lo antes posible para conseguir la casa, pero mira por donde eso acababa de pasar a un segundo plano, al menos durante los días siguientes.

Capítulo 5

En cuanto llegó a su habitación le dijo a Jenny mientras se quitaba el vestido- Llama a Charles.

-¡Ya era hora!- dijo su amiga casi tirándose al teléfono.

Fue a por un albornoz y se lo puso a toda prisa mientras su amiga le tendía el móvil.

-¿Diga?-dijo su jefe con voz pastosa.

-Lo siento Charles, ¿te he despertado?

-¿Qué hora es?

-Ahí no tengo ni idea- dijo ella de repente echándose a llorar- Tengo un problema.

-¿Qué ocurre?- preguntó el hombre preocupado.

-No te lo quería decir porque....

-Habla, niña. Cuéntamelo todo.

-Es que Adkinson me está haciendo la vida imposible. Me ha humillado delante de todo el equipo innumerables veces. Me hizo viajar en turista con los de iluminación cuando los demás iban en primera y mi habitación es tan pequeña que tengo que dormir con Jenny en la misma cama...

-¿Qué?- el grito de Charles se debía haber oído hasta en Nueva York.

-Me hace interpretar todo el texto todos los días y me acaba de dejar en ridículo tirándome a la piscina del hotel- dijo llorando a moco tendido- Yo no quería protestar porque quería terminar la película como sabes- lloriqueó un poco más- pero esto ha ido demasiado lejos y temo por la continuación de la película. ¡Estoy extenuada!

-¡No me extraña si tienes que interpretar toda la película todos los días!

-Me llama niñata consentida y ese tipo de cosas ante todos...

-Esto es intolerable.

-Y temo que me hayan sacado fotos cuando me tiraba a la piscina, por eso te llamo.-dijo mirando a Jenny que sonreía de oreja a oreja.

Charles suspiró-Tenías que haber llamado antes. Debes haber pasado unos días horribles.

Ella se echó a llorar otra vez y sorbió por la nariz haciendo mucho ruido- Y lo peor es lo que me dijo de la abuela...

-¿El qué?- preguntó con voz heladora.

Se lo contó con voz entrecortada y Charles no dejó de gritar durante cinco minutos.-No te preocupes, pequeña. Yo lo arreglaré.

-Gracias Charles y siento haberte molestado.-dijo con cariño.

-No te preocupes por eso. Llámame siempre que quieras.

Colgó con una sonrisa en los labios y una mirada maléfica- Tu abuela estaría orgullosa.-dijo Jenny con orgullo.

A la mañana siguiente como una buena chica estaba a las siete en punto en el hall rodeada de maletas.

Cuando aparecieron los demás casi nadie quería mirarla a la cara y John se acercó tímidamente. – ¿Adivina?

-¿Qué tengo que adivinar?

-Charles me llamó ayer por la noche.

Frunció el ceño – ¿Ocurre algo con la producción?- preguntó haciéndose la tonta.

-¡No! Alguien le llamó para contarle el episodio de la piscina y se puso en contacto conmigo para ver si era cierto todo lo que se rumoreaba.- le guiñó un ojo- Yo por supuesto le conté algunas cosillas que he visto en estos días que no me han gustado nada.

Le sorprendía que Charles llamara a más personas para comprobar su historia, aunque con las trolas que metían las actrices también era lógico.- Me parece que ha llamado a más gente porque sé que ha llamado a Roger.

-¿A Roger?- preguntó sorprendida.- Es su ayudante de dirección. Le será fiel.

-No estés tan segura...-susurró viendo como llegaban Brad y Roger con Katrin.

Brad la fulminó con la mirada al pasar a su lado y estaba realmente enfadado.- Uy, uy, esto no mejora- dijo John con el ceño fruncido.

Se mordió el interior de la mejilla porque al parecer había empeorado las cosas. Antes no la soportaba, pero ahora la odiaba.

Jenny se acercó a ella a toda prisa – ¿Sabes lo que ha pasado?

-¿No que?- dijeron John y Donatella a la vez.

-Al parecer le han amenazado con anular las dos películas que tenía pendientes con el estudio. No suspenderlas, anularlas.

John silbó divertido- Greenwood tiene que estar que trina con su niño bonito.

-Va, sólo es una amenaza- dijo ella preocupada- ¿O no?

-Charles tiene muchos años para preocuparle un director que puede que dentro de tres años esté en otra compañía. No dejará que nadie se le suba a la espalda. Manda él y le da igual perder millones de dólares. Él se lo puede permitir.

-Además le prometió a tu abuela que te cuidaría.- dijo Jenny.

Katrin se acercó hasta ellos- ¿Venís conmigo? El coche os espera.

-¿Coche?- preguntó ella divertida- ¡Genial!

La chica de producción sonrió -Será toda una experiencia.-dijo señalando al mozo las maletas de los tres.

Lo que no se esperaban es que después del coche los subieran a un avión que les hizo atravesar prácticamente Australia y no era una exageración. Afortunadamente esa vez viajaban en business y estaban sentadas bastante alejadas de Brad. Después otro coche los llevó durante dos horas hasta un pueblo que parecía sacado de las películas. Aunque pasaron de largo- Oh Dios, ¿aquí hay hotel?- preguntó Jenny horrorizada.

Evidentemente no lo había y se enteraron de que el equipo dormiría en barracones y ellos en un rancho. Esperaba que hubiera bastantes cuartos de baño, porque aquello iba a ser una auténtica aventura.

Sorprendida vio que los técnicos estaban montando el decorado del pueblo en una llanura. Había trailers por todas partes y se quedó de piedra porque era muy parecido al original ¿O era el mismo? El todo terreno se detuvo ante una preciosa casa estilo colonial y sonrió bajando del coche. - ¿Nos quedamos aquí?

-Lo siento por los técnicos- dijo Jenny mirando a su alrededor horrorizada.

-¿Por que habrá elegido esta zona? Tiene que haber algo estupendo por aquí.

-No se me ocurre nada que pueda justificar esto- dijo Jenny mirando una cagada de caballo que había en el camino.

Donatella se echó a reír a carcajadas y Katrin llegó en otro coche en ese momento con varios actores secundarios- Venir, que os enseñe vuestras habitaciones.

-¿Nos atenderá la familia que vive aquí?

-No vive nadie. –dijo dejándolos de piedra. –La familia la quiere vender y la alquilan mientras tanto.

-¿Y quién querría venir aquí?- preguntó Jenny mirando a su alrededor asombrada- ¡Si sólo hay tierra!

-Nosotros venimos- respondió John divertido.

-No tenéis que preocuparos. Hemos contratado a una cocinera y a una chica para que limpie.

La decoración era algo austera, seguramente porque después de la muerte de la dueña se habían llevado todos sus recuerdos. Cuando subieron al piso de arriba la sorprendió que hubiera tantas habitaciones.-
¿Nos quedamos todos aquí?

-Sólo actores-dijo abriendo la primera habitación. Empezó a distribuirlos y a ellas les dio la más grande.

-Espero que no sea donde se ha muerto la vieja-dijo Jenny haciéndola reír.

Katrin los esperaba a todos en el salón y cuando bajaron les dijo. – Ahora os traerán el catering para la cena de hoy. A partir de mañana la cocinera os servirá la cena a los que están en la casa. Los demás cenarán en el coche restaurante del set sino ha terminado el rodaje. –miró la tablilla- Mañana a la cuatro de la mañana recogerán a Meredith y a Donatella para empezar con el vestuario y maquillaje. A John a las siete. – después de decir a varios más con distintos horarios, John susurró –Tenía que haberme traído a mi agente.

-Bua, bua- se burló ella haciéndolo reír.

La cena fue muy agradable porque todos estaban encantados de empezar con el rodaje. Era una atmósfera especial el día que se comenzaba y Donatella esperaba pasárselo bien.

Pasárselo bien no tenía nada que ver con aquello. Nada más llegar al set una chica de vestuario la cogió probándole tres vestidos que nada tenían que ver con los que había lucido su abuela en su película. Ella había llevado maravillosos vestidos bordados, pues comenzaba siendo una gran dama y esos vestidos se iban desgarrando a medida que iba avanzando la película. Sin embargo Donatella llevaría únicamente dos vestidos en toda la película, uno marrón de seda en la muerte de su padre y después una simple falda abombada de la época con una camisa blanca, que dejaba

medio pecho al descubierto. ¡Ninguno de los dos mostraba su belleza! Y su abuela había estado preciosa toda la película. Incluso cuando labraba el campo tenía glamour.

Ella labrando el campo con esa ropa parecería... ¡una campesina!

-¿Dónde está el director?- dijo furiosa.

-No lo sé –dijo la mujer prendiendo una alfiler.

Furiosa salió de la caravana de vestuario dejándola con el alfiler en la mano y caminó por todo el set buscándolo. Lo encontró en una caravana hablando con Roger y entró bufando dejando caer la falda de color indefinido. – ¿Estás contento?- preguntó señalando esa horrible cosa.

Él levantó la mirada de lo que estaba viendo en un monitor y asintió- Estás perfecta.

-¡Estoy horrible!

-No tienes que estar atractiva. Eres una campesina del siglo diecinueve.

Roger asintió sonriendo y ella le fulminó con la mirada- No, soy una dama que se vuelve campesina en el siglo diecinueve. ¡Tendría vestidos de antes, digo yo!

-No tiene tiempo para esas tonterías si quiere comer- dijo indiferente.

-Mi abuela llevaba...

-¡Deja de pensar en la película de tu abuela! ¡Esta es mi película!

-¡No puedo conquistar a Clayton con esta pinta!- entrecerró los ojos – ¿Cómo va vestida Meredith?

Él sonrió –Ella es distinta, es prostituta.

Salió corriendo de la caravana y cuando llegó a la de vestuario vio a Meredith vestida con un corsé bordado que era una maravilla en color violeta, con una falda de seda en el mismo color. Estaba preciosa y eso que todavía no la habían peinado.

Gimió al ver el sombrero que le estaba mostrando la mujer de vestuario. Maravilloso con una gran pluma negra. Entrecerró los ojos acercándose a su costurera que seguía con el alfiler en la mano. La pinchó con saña en la cadera seguramente enfadada por la espera, pero ella hirviendo de furia ni se inmutó mirando como le enseñaban a Meredith sus vestidos. En rojo, en verde intenso y uno rosa que era para morir. – Maldito...-dijo entre dientes.

-Ya está- dijo la mujer yendo al cierre de la falda para quitársela.-En cuanto salga de peluquería pase por aquí que estará perfecta.

-Gracias. –dijo poniéndose un albornoz. Prefería ponerse el albornoz

que vestirse y desvestirse continuamente.

Al llegar a peluquería como se imaginaba más bien la despeinaron, haciendo un moño anodino en la base de su nuca y dejándole caer varios pelos por la cara. El maquillaje casi no tenía color, excepto sus labios que tenían un brillo. Gruñó al verse en el espejo mientras que a Meredith le estaban haciendo un impresionante recogido con tirabuzones. Volvió a vestuario y se puso la falda y la blusa, que al parecer era lo que iba ese día. Después preguntó dónde estaba su rulote pero no lo sabía nadie, así que fue donde había encontrado a Brad y le preguntó metiendo la cabeza – ¿Dónde está mi rulote?

-No tienes- dijo sin levantar la mirada.

-¿Y qué voy a hacer mientras no ruedo?- preguntó asombrada entrando.

Él levantó la vista aburrido y la miró de arriba abajo antes de fruncir el ceño.- Dile a los de vestuario que esos botines están demasiado limpios y la ropa también. Y en maquillaje, que quiero una gran mancha de tierra en la cara.

-¿Qué escena hago hoy?-preguntó con desconfianza.

-Tu enfrentamiento con Meredith.

-¡Eso es en el pueblo! No iría así al pueblo.

-Sí a recoger suministros.

-¿Con una mancha en la cara?

-Está bien, puede que sea demasiado.

-Vaya, gracias.-dijo con burla

-Roger...

-Voy a buscar un café- dijo saliendo a toda prisa.

Ella se cruzó de brazos levantando su pecho que él miró sin ningún reparo- No me fuerces Donatella porque esto va a acabar muy mal.

-Lo mismo te digo.

Tiró el bolígrafo que tenía en la mano sobre la mesa y la rodeó acercándose a ella- ¿Por qué no dejas de pensar en la ropa para concentrarte en lo realmente importante que es tu papel?

-¡Estás fastidiando toda la película! –dijo furiosa- ¡El vestuario era importante!

Brad dio un paso hacia ella y le cogió la barbilla levantándola suavemente- Yo quiero enseñar otra cosa.- sus ojos negros la miraban de tal manera que le alteró el ritmo cardíaco y abrió sus labios sin darse

cuenta- Y quiero que el espectador encuentre algo distinto cuando te vea. Así que deja de fastidiarme y haz tu trabajo.-dijo antes de bajar la cabeza lentamente sin dejar de observarla y darle un suave beso en su labio inferior paralizándola.

Brad la cogió por los hombros, la volvió hacia la puerta sacándola al exterior y cerró la puerta dejándola allí de pie con los ojos como platos, pensando que aquel beso había sido el beso más romántico que había recibido en la vida.

Lentamente volvió a vestuario y dijo lo que Brad quería. Le ensuciaron el bajo del vestido y los botines que al terminar parecían manchados de tierra.

Dos horas después estaban preparados para empezar y Brad gritaba a todo el mundo mientras se acercaba a ella. La cogió por la muñeca mientras seguía gritando y la llevó hasta una desvencijada carreta que estaba en medio del camino. La cogió por la cintura subiéndola encima y por fin la miró atentamente –Coge las riendas.

Ella lo hizo y él corrigió la posición metiéndolas entre sus dedos- Haremos unos planos tú sola y después alguien sujetará los caballos por delante mientras hacemos planos más cortos.

-Vale.

-Recuerda que vas con prisa para buscar la medicina del pequeño, así que no pongas cara de me voy de compras.

Lo miró como si fuera idiota y él levantó una ceja antes de gritar- ¡Empezamos!

Se colocó en la cámara móvil que estaba paralela al carro y Roger gritó- ¡Toma uno, escena quince!

-¡Acción!

Totalmente concentrada sacudió las riendas sobre los caballos y estos empezaron a moverse muy lentamente.- ¡Acelera!

Le volvió a dar a las riendas más fuerte y aceleraron algo el paso pero no lo suficiente. – ¡Corten!

Miró a Brad que la fulminaba con la mirada y dijo –No se mueven.

-Por Dios no vas a hacerles daño. ¡Sacude las riendas!

El carro volvió hacia atrás porque el encargado de los caballos les hizo retroceder y ella apretó las riendas entre sus manos concentrándose en lo que tenía que hacer- ¡Acción!

-¡Ja!- sacudió las riendas con fuerza y los caballos salieron a toda

prisa atravesando el pueblo en nada de tiempo. Quizás tenía que haberse detenido. Miró hacia atrás y vio que varios le gritaban moviendo los brazos de un lado a otro. –Vaya. –tiró de la rienda derecha lentamente y el carro fue dando la vuelta para volver hacia el pueblo- Esto está chupado. Sonriendo porque no se le daba nada mal, detuvo el carruaje tirando de ambas riendas ante su director.- ¿Qué tal?

Él tenía los ojos entrecerrados y gritó – ¡Montar la cámara en el coche!

Confundida vio que uno de los hombres se subía a su lado y salía con la carreta del pueblo. – ¿A dónde vamos?

-Vas a hacer la escena desde más lejos- respondió él divertido.

-¿Ah si?- sonrió de oreja a oreja porque eso es que lo había hecho bien y quería que lo hiciera durante más tiempo.

Cuando estaban como a dos kilómetros del decorado del pueblo, el hombre dio la vuelta a la carreta. El coche se colocó a su lado y Brad desde la parte de atrás donde estaba colocada la cámara le dijo- Bien, repite lo que has hecho antes- dijo mirándola a los ojos- pero no te pases.

-Hecho.

-¡Acción!

-¡Ja!- golpeó con las riendas a los caballos y salieron a galope mientras el coche de producción la seguía manteniéndose a su lado. Como el ritmo disminuía volvió a darles a los pobres caballos en el lomo. Cuando vio el pueblo, decidió no ir tan deprisa y ellos mismos fueron reduciendo el paso poco a poco. Giró el carro cuando casi había llegado deteniéndolo ante la taberna. Se bajó del carro a toda prisa- ¡Corten!

Se volvió sonriendo sobre la tarima de madera- ¿Qué tal?

-¡Repetimos!

-¿Repetimos?- preguntó asombrada. Brad entrecerró los ojos y ella levantó las manos pidiendo paz- Repetimos, repetimos.

Vaya que si repitieron, ¡diecisiete veces! Cuando dijeron que retiraran el carro estaba hasta el gorro de aquella maldita cosa. La había hecho ir rápido, lento, más rápido aún y como si fuera una loca. De hecho en esa parte Roger tuvo que retenerlo porque si se caía del carro se quedaban sin película, pero aún así le ordenó que lo hiciera. ¿Qué le importaba a él si se rompía el cuello?

Cuando se encontró con Meredith a la salida de la taberna estaba de tan

mala leche que la escena fue casi un drama, porque después de la cuarta toma estaba tan fuera de sí que se tiró sobre la pelirroja agarrándola de los rizos mientras le gritaba a la cara que Clayton era suyo.

El set se quedó en un silencio sepulcral mirándola, mientras el sheriff la levantaba cogiéndola por la cintura. Cuando la soltó, ella volvió a la carga y Meredith chilló como un cerdo cuando va al matadero, al ver que se le volvía a tirar encima. Por supuesto Brad la dejó continuar y cuando Clayton tuvo que intervenir junto con el sheriff para separarla gritó riéndose- ¡Corten!

Se levantó de su silla y la cogió de la mano mientras Donatella seguía mirando a Meredith como si quisiera matarla, respirando fatigosamente. – Ven, nena.- dijo Brad suavemente tirando de ella.

-¿Hemos acabado?- preguntó reaccionando.

-Tú sí- la metió en su caravana y cerró la puerta con llave.

-¿Qué haces?

-No quiero que nos interrumpen.-dijo dando un paso hacia ella.

-¿Vas a decirme que me he pasado?-dijo poniéndose a la defensiva. Entrecerró los ojos cuando vio que se quitaba la camiseta. A Donatella se le secó la garganta al ver el vello negro desde sus pectorales hasta su ombligo.- Si tienes que cambiarte, creo que es mejor que salga.

-No voy a cambiarme-dijo desabrochando el primer botón de los pantalones y después el siguiente.

-¿Ah no?

-Quítate la ropa, nena. O los de vestuario tendrán que empezar de nuevo.

-¿Eh?-atontada miraba como se quitaba las zapatillas de deporte antes de dejar caer los pantalones ¡Y no llevaba calzoncillos!

Se acercó a ella lentamente y le susurró al oído haciéndola temblar- Te lo advertí.

La cogió por la cintura pegándola a él y besándola apasionadamente, haciéndola gemir en su boca. Sus manos fueron hasta su trasero y levantó la falda a toda prisa mientras ella abrazaba su cuello con ansias. Cuando levantó sus faldas, gruñó contra sus labios porque llevaba debajo unos calzones de la época y Donatella impaciente bajó las manos para desatar el cordón que los sujetaba dejándolos caer hasta sus tobillos. Brad la pegó a su cuerpo y sin dejar de besarla la tumbó sobre la cama. Separó sus labios de ella para arrancarle los botines y después quitarle los calzones de una

pierna, se tumbó sobre ella haciéndola jadear al sentir su sexo rozándola y Brad tiró sin dejar de mirarla a los ojos del lazo que cerraba su camisa dejando casi los pechos al aire. Metió la mano por su escote y apretó su pecho haciéndola cerrar los ojos de placer.- Preciosa- susurró entrando en ella lentamente.

Donatella abrió los ojos y se sujetó en sus hombros al sentir una ligera molestia.- ¿No estás preparada, nena?

-¿Qué?-cerró otra vez los ojos por la sensación que la recorría y arqueó el cuello cuando llegó al final.

-Estás húmeda y caliente- dijo contra su oído- pero parece que te duele.

Abrió los ojos y Brad se movió ligeramente sonriendo al ver que ya no le dolía.- ¿Mejor?

-Sí –susurró tímidamente antes de que se le cortara el aliento cuando entró en ella otra vez. Donatella gimió cuando volvió a mover sus caderas contra ella y se aferró a su cuello cuando su interior se comenzó a tensar buscando la liberación. Brad al notar su necesidad aceleró el ritmo y ella gritó contra su cuello clavando sus uñas en su espalda. Entró en ella con fuerza una última vez provocando que volara, sintiéndose mejor que en toda su vida.

Sonreía como una tonta cuando Brad levantó la cabeza y medio somnolienta abrió los ojos. Él levantó una ceja divertido- ¿Te lo has pasado bien?

-Es lo más relajante que he hecho en la vida.

Brad se tensó sobre ella- ¿Qué has dicho?

-Nada- respondió reaccionando.

-¿No lo habías hecho nunca?

-No lo había hecho nunca así de bien- dijo ella intentando salir del paso.

Brad se separó de ella y miró hacia abajo quedándose estupefacto- ¿Pero qué coño...?

-Tengo la regla.-dijo rápidamente.

La fulminó con la mirada- No me mientas.

Suspiró mirando al techo y contó hasta tres antes de apoyarse en sus antebrazos- Vale, era virgen ¿y qué?

-¿Y qué?- gritó furioso levantándose de la cama- ¿Pero cuantos años tienes?

-Veinticuatro.-él se pasó una mano por el cabello antes de recoger

furioso los vaqueros del suelo.- ¿No estás exagerando? ¡Además te recuerdo que me pillaste por sorpresa!

-¿Cómo puede haber una virgen de veinticuatro años?

-¡Pues hay muchas! ¡No todo el mundo necesita el sexo!- dijo poniéndose los calzones a toda prisa.

-No me jodas. Todo el mundo necesita el sexo. ¡Es algo natural!- dijo como si fuera estúpida.

-Bueno, pues yo no lo he necesito- dijo ella como una dama del siglo dieciséis que se sentía ofendida. Se levantó dejando caer la falda y cogió los botines colocándoselos a toda prisa mientras Brad la observaba como si le hubieran salido dos cabezas.

-No seguirás enamorada de mí ¿verdad?- dijo amenazante dando un paso hacia ella.- Porque si has hecho esto para que entre tú y yo haya algo, no puedes estar más equivocada.

Se sonrojó y dijo furiosa- ¡Yo no estaba enamorada de ti!- le gritó a la cara.

-Claro, las doscientas cartas de “te quiero, Brad” me lo dejaron claro- dijo con burla.

Jadeó dolida y fue hasta la puerta. –No sé por qué me he acostado contigo- dijo fríamente abriendo el pestillo.

-¿Quieres que te lo diga?- dijo divertido- ¡Porque necesitabas sexo!

Furiosa salió de la caravana dando un portazo y cualquiera que la viera pasar seguro que no pensaría que acababa de tener un sexo increíble.

Capítulo 6

Después de ese día, Brad estaba de todavía peor carácter, si eso era posible. La hacía trabajar de sol a sol y llegaba agotada al hotel. Repetía tomas sin sentido y varias veces se las hizo repetir al día siguiente después de visionarlas por la noche. El único consuelo que le quedaba a Donatella es que él trabajaba tanto como ella para buscar un fallo que echarle en cara.

Una noche llegó a la casa a la una de la mañana con la orden de que a las siete estuviera de vuelta. Agotada subió por la escalera sin molestarse en encender la luz porque se veía bastante bien con la luz de la luna, cuando escuchó un ruido en lo alto de la escalera. Un empujón en el pecho la hizo rodar escaleras abajo, dejándola sin sentido al chocar su cabeza contra una cómoda que había al final.

Despertó con un dolor de cabeza de mil demonios y cuando abrió los ojos el doctor le decía algo a alguien. Estaba oscuro y había un ruido muy molesto que no la dejaba oír lo que decía el doctor.

Cuando volvió la cabeza y vio que tenía los ojos abiertos sonrió y levantó el pulgar en señal de victoria. ¿Qué le pasaba a ese hombre? Miró a su alrededor y se dio cuenta que estaba en un helicóptero. Gimió pensando en lo que diría Brad sobre ese gasto. Que era una inútil, seguramente.

Enseguida descendieron y se quedó algo sorprendida al ver a Brad a su lado-¿Estás bien, nena?

-¿Qué haces aquí?

-¿Tú qué crees? Te has caído por las escaleras- dijo preocupado apartando su pelo rubio de su frente- ¿Lo recuerdas?

-Estoy bien- dijo mientras sacaban su camilla del helicóptero. Asombrada vio donde estaba- ¿Me habéis traído al hospital?

-No sé, igual verte sin sentido a los pies de las escaleras nos hiciera pensar que tenías que venir- dijo él exasperado.

-¡No me hables en ese tono!- gritó ella antes de ponerse a llorar- ¡Me duele la cabeza!

Brad la miró arrepentido cogiendo su mano- Nena, no llores. Soy idiota.

-Sí-dijo sorbiendo por la nariz mientras entraban en el hospital por la azotea.- Eres idiota.

-Por favor, no la excite más-dijo un enfermero mientras la metían en un ascensor.

Brad se calló colocándose sobre su cabeza y la besó en la frente sorprendiéndola- Vale, mañana te doy el día libre-dijo como si le hiciera un favor.

No pudo evitar sonreír aunque seguía llorando- Idiota.

Cuando llegaron a la planta le dijeron a Brad.-Espere en la sala de espera.

-¿No puedo ir con ella?

-No- dijo el enfermero molesto con él antes de mirarla con adoración. Estupendo, un fan.-Hay que hacerle pruebas.

Esas pruebas fueron un tac craneal y una radiografía de tórax cuyo resultado fue que no tenía nada. Excepto el dolor de cabeza. Se quedó dormida en la camilla después de que le dieran algo para el dolor de cabeza y ni se dio cuenta que la cogían en brazos. Se despertó cuando escuchó decirle Brad a Jenny que tenía que despertarla cada dos horas y hacerle preguntas.- Vale-dijo su amiga muy preocupada – ¿Pero está bien?

-Sí. Mañana me pasaré para verla.

-Voy a ir a trabajar- susurró dándose la vuelta y abrazando la almohada.- Estoy bien.

-Claro, preciosa- susurró él para que se quedara tranquila.

Al día siguiente estaba algo dolorida pero se encontraba bien. Sus compañeros se acercaron a su habitación preocupados por ella. John se sentó en la cama- Lo que haces por no ir a trabajar...

-Necesitaba un descanso- dijo guiñándole un ojo.

-Menudo susto cuando te vi al pie de la escalera...

-Dijiste, ya me he librado de esta pesada- se echó a reír al ver su cara. Entonces recordó que la habían empujado y palideció.

-¿Qué pasa? ¿Te encuentras mal?

Negó con la cabeza y forzó una sonrisa – ¿Podrías decirle a Jenny que venga?

-Sí, además el jefe me espera. Recuerda que tenemos que practicar ese beso- dijo divertido.

-Lo estoy deseando, amor...- bateó las pestañas haciéndolo reír a carcajadas.

Cuando Jenny llegó, llevaba la bandeja con el desayuno- Cierra la puerta.

-¿Qué ocurre?- preguntó cerrándola y sentándose a su lado. Donatella cogió la taza de café y bebió un sorbo.- ¿Llamo al médico?

Negó con la cabeza- Estoy bien. –la miró a los ojos antes de decir- Me empujaron.

Jenny jadeó llevándose una mano al pecho- ¿Quién?

-No le vi, pero no se cortó un pelo en empujarme de frente. Supongo que esperaba que no lo contara.

-Dios mío, cielo. Tenemos que llamar a la policía o a los bobbys..

-Esos son en Londres.

-Pues a la policía montada.

-Eso es en Canadá.

-¡Pues a los que sea, niña! ¡No te pongas pesada!

-Tranquilízate, Jenny. Piensa –dijo con los ojos entrecerrados.- ¿Quién puede haber sido?

-¡Cristal! ¡Esto es por la casa!

-¿Crees que Cristal pasaría desapercibida en medio de la nada?

Jenny hizo una mueca- ¿Meredith? Después de la paliza que le diste te tiene entre ceja y ceja.

-Va, no creo. Le importa demasiado su carrera.

-¡Tu padre!

-¿Mi padre? – se recostó en las almohadas bebiendo de su taza de café.

-Él heredaría tu fortuna.-dijo su amiga echándole mantequilla en la tostada.

-¿Tú crees que papá...-dijo extrañada- Si no tiene valor ni para decirle a sus futuras exmujeres que las deja. Simplemente se va.

-Con tu madre no lo hizo.-dijo echándole la mermelada.

-Porque no le dio tiempo, ella fue más rápida. –cogió la tostada y le dio un mordisco- Además papá sabe que si me pidiera dinero se lo daría.

Siempre se lo doy.

-Sí, pero después de la bronca el día del funeral...

La puerta se abrió y Brad entró como si fuera su casa. Sonrió al verla desayunar y Jenny le miró con los ojos entrecerrados- ¿Qué tal, nena?

-Bien- dijo con la boca llena.

-¿Lista para trabajar?

-¡Estará de broma!- dijo Jenny a punto de tirarse a su yugular.

Brad se echó a reír al ver su cara –Sabía que diría eso- se sentó al otro lado de la cama y cogió su otra tostada.

-¡Era para ella!

-¿La comparte conmigo, verdad preciosa?-dijo antes de darle un mordisco.

Jenny exasperada se levantó para ir a por otra tostada seguramente. – Eres malo. La provocas. Un día te dará un coscorrón.-dijo con la boca llena antes de beber de su café.

-Me adora.

Donatella se atragantó porque le entró la risa y Brad le dio unas palmaditas en la espalda mientras le tendía la servilleta porque el café le había salido por la nariz. Con los ojos rojos de retener las lágrimas, le miró antes de decir con la servilleta sobre la boca- Estás pirado.

Él le guiñó un ojo- ¿Crees que mañana estarás en condiciones de colgarte del acantilado?

-¿Mañana?- le miró confundida- ¿Cómo que colgarme del acantilado? No voy a colgarme. Haz uno de esos trucos que le cuestan a Charles un ojo de la cara, pero yo no me cuelgo.

-Ya pero....

-¿Tengo que llamar a mi agente?

-Nena, no te pongas rebelde. Tengo una localización impresionante y quiero que salga en la película.

-Y me tengo que colgar de esa localización increíble.

-De hecho, te despeñarás por ella.- dijo cogiendo su yogurt y empezando a comer.

Cuando Jenny volvió con la tostada, jadeó indignada al verlo comerse su yogurt- ¡Señor Adkinson!

-¡No me ha dado tiempo a desayunar!

Jenny salió de la habitación otra vez.

-¿No podemos hacer algo más relajado? ¿Como el baño?

Él asintió antes de decir- ¡Pues no! Porque el baño va a ser en otro sitio. Sólo nos queda el barranco aquí.

-Estupendo.

-Nena, estarás bien sujeta. ¿Crees que dejaría que te pasara algo a mitad de la película?

-Es un alivio saberlo.

Brad vio el bombón que Jenny le daba en cada desayuno y siseó- Ni se te ocurra.-dijo antes de cogerlo rápidamente y metérselo en la boca porque sabía que se lo comería.

Él levantó una ceja- Tú lo has querido- dijo antes de besarla y saborearla hasta dejarla medio mareada de placer. Segundos después se apartó sonriendo abiertamente- De chocolate con leche, como a mí me gustan.

-¿Sabes que estás mal de la cabeza?

-Si estás bien, esta tarde acércate al rodaje.- le dio un rápido beso en los labios y se levantó de la cama.

Casi se choca con Jenny que entraba en la habitación con otra bandeja. Él la miró levantando una ceja y miró malicioso a Donatella antes de coger el bombón y metérselo en la boca. – ¡Espero que se te atragante!- le gritó ella de la que salía.

Su amiga y ella estuvieron intentando descubrir quien intentaba cargársela pero no se les ocurría nadie- A ver si era alguien que iba a la cocina a coger un vaso de leche y al ver la leche que te habías pegado le entró el pánico. Imagínate, Dios mío me he cargado a la protagonista. Yo saldría corriendo.

Lo pensó un momento e igual tenía razón- Tienes razón. Matar a la protagonista quedaría fatal en el currículum de cualquiera.

-Cierto.

-Bien, ahora que hemos descubierto el misterio voy a vestirme. –dijo saliendo de la cama.

-¿A dónde te crees que vas jovencita?

-A vestirme. No quiero pasarme en la cama todo el día. –cogió unos vaqueros y se los puso para luego quitarse el camisón que no recordaba haberse puesto.

Se puso el sujetador y un jersey ligero en color verde. Después de ponerse unas deportivas fue hasta la puerta- ¿A dónde vas?

-Al salón- respondió inocentemente.

Pero cuando llegó al final de la escalera Jenny le preguntó a gritos al ver que iba hacia la puerta de salida- ¿A dónde vas?

-Creo que me vendrá bien tomar el aire.

-¡Donatella Simmons! ¡Como te pase algo te tiro de las orejas!

Le envió un beso y salió de la casa empezando a caminar hacia el pueblo de pega que estaba a un kilómetro más o menos. Después de caminar un buen trecho decidió que igual no estaba tan cerca. Le extrañó no ver los trailers ni nada por el estilo. ¿Estaría siguiendo el camino hacia el rodaje? El sonido de un motor la hizo suspirar de alivio y cuando vio un quad acercándose a toda prisa le hizo una señal con la mano. El conductor llevaba un casco de moto puesto y no le veía la cara, pero tenía que ser del rodaje. Por allí no había nadie más. Volvió a mover la mano porque parecía que no deceleraba, aunque era imposible que no la hubiera visto. Al ver que se acercaba a ella a toda prisa bajó el brazo lentamente cuando enfiló el quad en su dirección y Donatella se dio cuenta que iba a atropellarla. Echó a correr saliendo del camino, pero la siguió entrando en el terreno. Donatella gritó al darse cuenta que quería atropellarla y corrió lo más rápido que pudo, pero el quad era más rápido que ella y no tardaría en alcanzarla. ¡Tenía que hacer algo! Entonces vio una piedra y se agachó girándose para lanzarla contra su casco rompiéndole el cristal en el ojo derecho. Pudo ver un ojo azul antes de seguir corriendo realmente asustada por la frialdad de su mirada. El sonido de un helicóptero la hizo mirar hacia arriba y al ver el helicóptero de la compañía gritó muerta de miedo moviendo los brazos de un lado a otro. El quad se detuvo y se giró alejándose de ella a toda velocidad mientras el helicóptero descendía muy cerca de ella.

- ¿Donatella? -se volvió para ver a Brad bajando del helicóptero.-
¿Qué ha pasado?

-¡Ha intentado atropellarme!- gritó histérica señalando el quad que se alejaba.

-¿Qué?

La miraba como si estuviera loca y ella le gritó- ¡Brad, ha intentado atropellarme!

-Sube al helicóptero.- dijo muy serio cogiéndola del brazo.- Sería un fan demasiado entusiasta.

-¿No me crees? Ayer me tiraron por las escaleras y hoy...-dijo

mirando sobre su hombro pero el quad ya había desaparecido.

-Nena, ayer te caíste por las escaleras. Ese tipo te seguiría y tú te asustaste.- la subió al helicóptero y le abrochó el cinturón al ver que sus manos temblaban con evidencia- Relájate. No ha pasado nada.

Ella sabía la verdad y ese chiflado había intentado atropellarla. Se apretó las manos mirando al exterior buscando el quad- ¡Relájate!- dijo Brad a gritos por encima del sonido.- Si quieres, para que te quedes más tranquila, les diré a los de seguridad que lo busquen. Tenía un casco azul ¿verdad?

-Sí, y sus ojos eran azules.- le gritó ella.

-¿Y cómo sabes de qué color eran sus ojos?-preguntó divertido.

-¡Porque le tiré una piedra y rompí parte de la visera de su casco!

Esa frase dejó a Brad en silencio que miró a Roger como si quisiera matar a alguien. Le dijo algo que ella no llegó a oír, antes de mirarla y cogerla de las manos que estaba apretando compulsivamente desde que la habían encontrado- No pasa nada, ¿vale? Será algún pirado. Mis chicos se ocuparán.

Asintió mirando al exterior y vio que llegaban al set. En cuanto aterrizó el helicóptero, Brad la ayudó a salir y la metió en la caravana. La sentó sobre la cama y cogió un vaso al que echó algo de whisky. –Bebe esto.

-Odio el whisky. Me da arcadas.- dijo apartando el vaso.

Brad se lo bebió de golpe y después se acuclilló ante ella- Está bien, ahora cuéntamelo todo.

Ella le miró con desconfianza- No me has creído antes y podíamos haberlo cogido con el helicóptero.

-Vale, culpa mía- la cogió de las manos y se las besó- Cuéntamelo.

-Ayer me tiraron por las escaleras. Me empujaron por el pecho cuando subía.

-¿Y eso lo recordaste...?

-Hoy por la mañana, pero Jenny y yo quedamos en que había sido alguien que me empujó sin querer de la que bajaba y le dio miedo confesar lo que había pasado.

-Vale- dijo él muy tenso- ¿Y ahora qué ha pasado?

-Me aburría y quería acercarme hasta aquí.

-¿Y decidiste caminar diez kilómetros?- preguntó él suavemente poniéndole los pelos de punta.

-¿Está tan lejos?

-Sí, nena. Está tan lejos.

Donatella chasqueó la lengua- Bueno, da igual. Estaba caminando cuando oí el motor del quad y me volví. Y en lugar de detenerse, aceleró hacia mí. Así que corrí campo a través y él detrás de mí. Entonces cogí la piedra y se la tiré. ¡Tiene los ojos azules, Brad! ¡Y ese tío intentó matarme!- gritó totalmente alterada.

-Shuss- la abrazó a él acariciándole la nuca- Tranquila, nena. No te va a pasar nada.

-Sino hubieras llegado...

-Estoy aquí. Encontraré a ese chiflado. No te preocupes.

-Y era un hombre, era fuerte- susurró ella contra su cuello.-Así que no es Cristal.

-¿Cristal?

-Mi madrastra.

-Nena, ¿y por qué querría matarte tu madrastra?- dijo Brad alejándose para mirarla a los ojos. Donatella desvió la mirada- ¿Nena?

-No puedo decírtelo- susurró.

Le acarició la mejilla –Claro que puedes contármelo. Puedes contármelo todo.

-No. No puedo, porque después te enfadas.

-¿Y qué si me enfado? Sólo pego gritos. Eso no mata a nadie.-dijo divertido pero al ver que no se lo contaba entrecerró los ojos- ¿Nena?

-Es por la casa de la abuela. –sonrió radiante- Me la dejó a mí.

-¿De veras? –él sonrió también sentándose en la cama y colocándola sobre sus rodillas. –Eso es genial ¿no?

-Sí- le abrazó el cuello- Me encanta esa casa. Me crié allí.

-Debe ser estupenda- dijo acariciando su muslo por encima del vaquero. Donatella desvió la mirada- ¿Nena?

-Pues en realidad me la dejó a mí si cumplo un objetivo en el plazo de seis meses- levantó la vista para mirar sus ojos negros- ¿Entiendes?

-¿Qué objetivo? –preguntó divertido.

-Sino lo cumplía la casa iría a pasar a manos de quien más odio- dijo rápidamente.

-Deduzco que es tu madrastra ¿Qué objetivo?

Se mordió el labio inferior para mirarlo a los ojos- Hacer el remake de....

Brad perdió la sonrisa levantándose de golpe dejándola caer al suelo- ¿Me estás diciendo que estoy en esta película para que tú ganes una casa? – gritó furioso- ¿Sabes los proyectos que tenía entre manos?

Ella le miró desde el suelo e hizo morritos- Es que ella quería que la hicieras tú.

Es la última voluntad de una estrella del cine. –dijo orgullosa para después guiñarle un ojo.

Brad gruñó sentándose otra vez en la cama y ella sabiendo que se le había pasado se levantó para volver a sentarse sobre él besándolo en la mejilla.-Ya puede ser una buena casa- dijo él levantando su camiseta y acariciando su cintura.

-Es una casa preciosa y tiene una piscina en forma de riñón gigante con cascada y todo. Incluso con jacuzzi.- él suspiró subiendo su mano hasta su pecho y acariciándolo por encima del sujetador.- ¿Me perdonas?- preguntó ella dejándose acariciar encantada.

-¿Por utilizarme como un idiota?- dijo contra sus labios.

-No te he utilizado, yo sólo...- no pudo continuar porque empezaron a besarse como posesos.

Brad se tumbó sobre la cama llevándose a ella con él cuando llamaron a la puerta. – ¿Qué?- gritó furioso por la interrupción. Ella le besaba el cuello mientras intentaba quitarle la camiseta.

-¡Jefe! ¡Todo está preparado para la escena veintidós!

-Ahora voy- dijo con voz ronca mientras ella metía el lóbulo de su oreja en la boca y chupaba con ganas.- Nena- le acarició el trasero por encima del pantalón- Tengo que irme.

-Cinco minutos- rogó sentándose sobre él y levantando su camiseta y enseñándole los pechos- Se sienten muy solos. ¿No los vas a acariciar?- preguntó con pena.

Brad se echó a reír llevando sus manos a sus pechos acariciándolos con ambas manos.

-Me encanta eso- susurró ella cerrando los ojos mientras disfrutaba de sus caricias.

-Cielo, me encanta hacer el amor contigo- dijo sentándose –pero quiero que la próxima vez dure más de tres minutos.

-Esos tres minutos estuvieron muy bien- dijo divertida acariciando su cuello mientras movía su cadera sobre él haciéndolo gemir.

Antes de darse cuenta estaba tirada sobre la cama y él se bajaba la

camiseta para mirarla muy serio.-Estamos trabajando.

-Yo no- dijo con voz seductora.

-Vale, Mata Hari- dijo divertido dándole la espalda- Te veo luego. Vete a comer algo.

-Te espero aquí. Así te darás prisa.

-Después terminaremos de hablar sobre eso de tu madrastra.-ella perdió la sonrisa y Brad dijo con la mano en el pomo de la puerta- Aquí estás segura. Estás rodeada de gente ¿vale?

-Sí.

Cuando se quedó sola, empezó a pensar en todo lo que estaba pasando y el miedo volvió a invadirla. Estaba claro que alguien quería quitarla del medio y después de dos tentativas no podía ignorarlo. Se sentó en la cama y suspiró pasándose las manos por la cara. Si volvían a intentarlo seguramente tendrían éxito. ¿Quién se libraba de tres intentos de asesinato? Además querían que pareciera un accidente y lo estaban provocando en un país extranjero porque en casa no había ocurrido nada extraño. Sabía que lo intentarían de nuevo y tenía que ser durante el rodaje. Algo que se le caía encima o un disparo con una pistola de fogeo. Seguramente no se enterarían de quién llevaba el quad porque era alguien del equipo. Un extraño en esa zona llamaría la atención y los de seguridad que estaban acostumbrados a apartar a los periodistas y curiosos, se habrían dado cuenta.

Se levantó y vio una videocámara entre las cámaras que allí había. Abrió la pantalla y la encendió para comprobar que tuviera batería. Al ver que estaba cargada la dejó sobre la mesa y sacó la tarjeta de memoria que había dentro. Buscó en los cajones una tarjeta nueva. Seguro que Brad tendría varias por allí y sonrió al encontrar una caja. Cogió una de las cajitas de plástico y la abrió sacando la tarjeta para introducirla en la cámara. Colocó la cámara en el trípode y comprobó que grabara. –Uno, dos, tres.

Rebobinó y después de oírse volvió a hacerlo para volver a pulsar el botón rojo. Se colocó en el encuadre y sonrió antes de empezar a hablar.

Capítulo 7

Estaba sentada en una de las mesas del exterior del coche restaurante, fijándose distraída en la gente, cuando apareció John vestido con su traje negro del Oeste con las pistoleras y el sombrero.-¿Qué tal te encuentras?

-Bien ¿y tú? ¿Cómo ha ido el rodaje?-gruñó sentándose y tirando el sombrero sobre la mesa- ¿Tan mal?

-No sé qué ha pasado pero desde que Brad se sentó en su silla no estaba del todo en la secuencia.

-¿Por qué lo dices?

-Meredith se equivocó en el texto y ni se dio cuenta. Tuvo que ser Roger el que cortara la escena y después de repetir veinte veces mi pelea en la taberna, la terminó con una que era una mierda.- le cogió una patata frita y se la metió en la boca. Ella arrastró la bandeja poniéndosela delante pensando en ello, mientras John se comía su almuerzo.

¿No estaría perjudicando la película contándole sus problemas a Brad? Quizás no debería decirle nada más. Era su problema, no tenía que meter a Brad en eso.

-¿En qué piensas?- preguntó su amigo con la boca llena.

-Que si te vieran tus fans en este momento perderías muchos puntos- dijo divertida.- ¡Comes como un cerdo!

Su protagonista se echó a reír – Y no me he traído a mi preparador físico.

-Yo no tengo de esas cosas. No me gusta tener detrás todo el día a veinte personas.

-En eso somos iguales. En una ocasión trabajé con cierta actriz que llevaba a su peluquera consigo continuamente. Me quedé asombrado cuando la acompañaba siempre al baño. ¿Cómo se puede vivir así?

-¿Quién es?

John la miró divertido- Se dice el pecado pero no el pecador.

-Si me lo cuentas, te cuento yo algo sobre cierto actor que tiene

hemorroides.-la miró maliciosa- Y es un filón.

Se pasaron riéndose por las extrañas costumbres de sus compañeros una hora y cuando Brad se dejó caer frente a ellos los miró divertido- ¿Qué es tan gracioso?

-¿Sabías que Lena Mac..

-¡Donatella!- dijo John escandalizado- No lo publiques – y luego susurró- que sabrá que lo he dicho yo.

-Vale.- miró a Brad- te lo cuento luego.

John puso los ojos en blanco antes de levantarse. –Os dejo. Me apetece una siesta.

-Usa mi caravana si quieres. Nosotros nos vamos a una localización.

-Estupendo –dijo dando una palmada.

Donatella le miró a los ojos-Al parecer no has estado muy fino esta mañana.

Gruñó cogiendo su refresco y bebiendo lo que quedaba.- Ya he hablado con los de seguridad pero no hay desconocidos por la zona. Tendrían que entrar en el rancho por la entrada por donde llegamos nosotros, porque la finca esta rodeada de montañas. Y todos están acreditados.

Como ella se imaginaba, así que sonrió- No te preocupes. He estado pensando en ello y mi madrastra no pasaría desapercibida por aquí. Seguro que han sido casualidades. Además no me ha pasado nada.

-Antes estabas segura. Y decías que era un tío.-dijo sin creerse una palabra.-He pensado que es alguien del equipo.

Como ella se había imaginado también- Va- hizo un gesto con la mano sin darle importancia- dentro de nada nos iremos de aquí y ya no podrá hacer nada. Si es que hay alguien.

-No quiero que vayas sola a ningún sitio. Puede que no sea tu madrastra y sea un pirado que quiere hacerte daño por cualquier locura que se le haya pasado por la cabeza.

-Jenny me acompañará- sonrió radiante- ¿Ya has comido? ¿O nos vamos?

-He comido un sándwich antes- dijo mirándola con el ceño fruncido- Para el susto que tenías en el cuerpo antes, ahora te veo muy bien.

Se encogió de hombros levantándose y Brad la cogió por el brazo. Ella le miró a los ojos sorprendida- Conmigo no actúes, Donatella. Porque me voy a cabrear- siseó para que nadie le oyera.

-No estoy actuando- dijo mintiendo como una bellaca.

-Vámonos- dijo enfadado.

Media hora después estaban sobrevolando un barranco y las vistas eran impresionantes.

-Entiendo lo que quieres decir- le dijo a través de los cascos que llevaba puestos.- Pero no sé si será buena idea, Brad.

-Puedo usar una doble.

Le fulminó con la mirada porque sabía lo que estaba pasando y lo quería evitar a toda costa. La película era lo primero. – ¡Deja de hacer eso!- le gritó.- ¡Antes querías que lo hiciera yo y ahora me vienes con esto! ¡Controla a tu equipo que es tu trabajo y yo haré el mío!

Brad sonrió de medio lado antes de mirar hacia el exterior señalando una zona del acantilado- ¡Es allí!

Ella vio lo que le indicaba. La pared era lo bastante lisa para hacerlo si causarse demasiado daño- Irás sujeta a un arnés con las cuerdas especiales para que no se vean en cámara. Deberás tirarte del carruaje antes de que se despeñe y rodarás hasta el borde cayendo por él. Clayton te rescatará antes de que te caigas.

-¿Cuántos carros tienes?

-Dos- se rió por lo bajo- Así que no la cagues.

-Soy una hacha con los carros –entonces se dio cuenta de algo- ¡No voy a tirar los caballos por el acantilado!

-Nena, esos los ponemos en la edición- dijo como si fuera tonta.

-¡Eh! ¡A mí no me hables en ese tono!

Brad la cogió por los cascos y la besó como si quisiera devorarla. Se separó y susurró contra sus labios- Perdona nena, pero a veces esas tonterías tuyas me harán ser borde contigo.

-Vale, te perdono.

Él se echó a reír apartándose. Y le indicó al piloto que regresaran.

-¿Cuando lo haremos?

-¿Qué tal mañana?

-¿Mañana? – se mordió el labio inferior- ¿No es un poco pronto? ¿Lo tienes todo listo?

-Todo está preparado. Sólo me falta la protagonista.

-Bueno, pues mañana estaré lista- dijo mirando al exterior para disimular lo que le pasaba por la cabeza. Esperaba que todo fuera bien,

porque si se caía de ahí la leche iba a ser tremenda. No la reconocería ni su padre.

Vestida con su horrible traje marrón y un ridículo sombrero del mismo color, estaba sobre el carro con las riendas en la mano. El carro sería impulsado por una polea que lo tiraría del barranco dando botes. Muchos del equipo estaban allí porque intervenían todo tipo de técnicos. – ¡Peluquería!- gritó Brad observándola- Despéinala un poco y ladea su sombrero.

Se habían pasado dos horas rodando la llegada al barranco y se habían grabado mil tomas. Como no iban a volver, por lo que supondría eso para producción, Brad no quería dejar nada al azar. Mientras la peluquera se subía al carro y la despeinaba un poco Brad le dijo muy serio. – ¿Te sientes segura?

-¿Se notan los arnés?- preguntó ella sin moverse mientras la chica observaba su trabajo.

-No, estás perfecta. –dijo mirando sus manos- Recuerda que te tienes que tirar en la marca. Después grabaremos la caída del carro mientras ruedas por el suelo.

-¡Vale!-miró hacia las colchonetas colocadas al lado del carro disimuladas como si fueran parte del suelo.-Lista.

-¡Vamos allá!-gritó Brad yendo hacia su sitio en la cámara móvil.

El carro se movió hacia atrás por el carril a la vez que la cámara de Brad.- ¡Vamos, nena! ¡Concéntrate!

No le costaría demostrar que estaba aterrorizada porque lo estaba. Sin darse cuenta tocó el arnés que le salía de la cintura- ¡No toques los arnés!- gritó él poniéndola de los nervios.

Le fulminó con la mirada haciéndolo sonreír y ella se puso en posición cuando llegaron al final del rail. Miró al horizonte y tragó saliva.- ¿Lista?

Asintió antes de que él gritara- ¡Silencio! ¡Acción!

El carro salió disparado y ella que iba de pie con las piernas abiertas, casi se cae hacia atrás del impulso. Gritó aterrorizada y le dio tanto miedo que cuando el carro se detuvo de golpe al final del rail, no se tiró y salió disparada. Afortunadamente tenía el arnés y cuando se quedó boca abajo mostrando sus calzones se echó a reír por la posición.

-Vale- dijo Brad debajo de ella- ¿Te lo estás pasando bien?

-Lo estoy probando- le guiñó un ojo –Y parece seguro.

-Ya te lo había dicho, pero ahora que lo has comprobado ¿te tirarás en la marca?

-Claro, jefe.

Divertida dio la vuelta hacia delante mientras la grúa la bajaba hasta él. La cogió por el arnés dejándola en el suelo- ¿Estás bien?

-Esto es divertidísimo.- dijo entusiasmada.

Brad puso los ojos en blanco antes de ir hasta su asiento.- ¡Súbete al carro de una vez!

Ella lo hizo y cuando el carro volvió a la posición inicial levantó el pulgar como en Top Gun haciendo reír al equipo.- Atentos. Listos- ella se concentró cogiendo bien las riendas- ¡Acción!

El carro salió despedido y ella se tiró de él rodando. Pero rodó demasiado por el impulso y antes de caer por el acantilado Brad gritó. Ella gimió de dolor al chocar contra la pared del barranco balanceándose hacia delante y atrás, cuando oyó un crujido. Se quedó muy quieta y escuchó otro desgarró. Para su sorpresa sintió como el arnés subía por su cintura hasta su esternón y gritó aterrorizada- ¡Brad!

-¿Estás bien? ¿Te has hecho daño?

Miró hacia arriba y vio a Brad con unos cuantos más mirándola.- ¡Se está rompiendo el arnés de mi cintura!-gritó aterrorizada sujetándose a las cuerdas con fuerza.

-¡Sacarla de ahí!- gritó Brad.

El terror recorrió a su cuerpo cuando escuchó otro crujido y el arnés pasó por encima de su pecho. Afortunadamente el vestido y los brazos le impedían salirse del todo. Gritó muerta de miedo cuando llegó a sus axilas- ¡Dios mío, sacarme de aquí!

-¿Que pasa con la grúa?

-¡El técnico no está!

Miró a los ojos a Brad que se tumbó sobre la tierra alargando el brazo-Vamos nena, coge mi mano.

Sus ojos se llenaron de lágrimas porque estaba demasiado lejos- ¡Donatella!

Ella chilló cuando algo cayó entre sus piernas y varios gritaron al ver la parte inferior del arnés.

-¡Traer una cuerda!-gritó Brad sin dejar de mirarla-No te muevas, nena. Ahora te tiro una cuerda y...

El grito de pánico de ella les puso los pelos de punta cuando una de las cuerdas se soltó de debajo de sus axilas dejándola colgando de lado – Dios mío- susurró llorando viendo el suelo mientras se balanceaba.

-¡Mírame!-gritó Brad.- ¡Mírame, Donatella!

Ella levantó la cabeza mientras se aferraba al único cabo que la sujetaba. – ¡Sujeta la cuerda!- dijo mostrando la cuerda que tenía en la mano. No te muevas y agárrala.

-No puedo-dijo aterrorizada mientras las lágrimas caían por sus mejillas- me voy a caer.

-Nena, coge la cuerda-le suplicó. Se la tiró y pasó a su lado, pero no pudo agarrarla a tiempo.

Varios jadearon de miedo mientras la veían balancearse y se hizo daño en la mano clavándose las uñas al rodear la única cuerda que la mantenía viva. Miró a Brad que recogía la cuerda a toda prisa mientras la miraba. – No te vas a caer. Cógela- susurró él antes de tirarle la cuerda otra vez.

La cuerda le dio en el pecho y ella la agarró con una mano. –Rodéate la cintura con esta y átatela fuerte.

Ella no era tonta y cuanto antes lo hiciera mejor, pero el miedo no la dejaba actuar.

-¡Átate la cuerda Donatella!-gritó Brad furioso. Al ver que no soltaba la otra por miedo le volvió a gritar- ¡Joder, átate la cuerda para que pueda tirar de ti!

Soltó la del arnés con miedo y se ató la otra a la cintura pero no sabía si los nudos estaban lo bastante fuertes.

-Vale, ignora el arnés y coge la cuerda de la cintura. Cógela con fuerza, nena.

En ese momento se soltó la cuerda del arnés y ella gritó cayendo contra el acantilado. El golpe la dejó medio atontada, pero no soltó la cuerda mientras cerraba los ojos de miedo. Sintió como la arrastraban hacia arriba raspándose los antebrazos con las rocas.

-Ya estás aquí- dijo él con esfuerzo. – ¡Tirar de la maldita cuerda!

La soga rodeando su cintura le hacía daño en la parte baja de las costillas, pero Donatella sólo lloraba pidiendo llegar arriba. Cuando sintió una mano en la espalda lloró de alivio y cuando la cogieron por los brazos tirando de ella hasta tumbarla sobre el suelo, no fue capaz de abrir los ojos aunque sabía que estaba viva.

-Nena- Brad le acarició la mejilla- ¿Estás bien? ¡Traer el helicóptero!-

gritó muy nervioso deshaciendo el nudo de su cintura.

Abrió los ojos por su tono de voz y cuando la vio despierta la abrazó a él- Dios, que miedo he pasado.- le susurró contra su oído.- ¿Estás bien?- preguntó alejándose sin dejar de abrazarla para mirar su cara- ¿Qué te duele?

-Las costillas- respondió llorando de alivio.

Él vio sus antebrazos despellejados y la cogió en brazos pasando entre el equipo que estaban entre aliviados y preocupados por si estaba bien.

-¡Roger!-gritó él sin dejar de caminar.

-Estoy aquí- dijo a su lado.

-Quiero que todo el mundo que ha estado aquí sea identificado. ¡Todos!-gritó furioso.

-Sí, jefe. -dijo su ayudante haciendo un gesto a uno de seguridad.

La metió en uno de los cuatro por cuatro y le dio agua- No sé si es bueno que bebas- dijo preocupado- Quizás...

-Tengo sed.

La ayudó a beber despacio y cuando terminó, tiró la botella fuera sin molestarse en colocar el tapón para no soltarla. -Me pondré bien- susurró más calmada mirando sus ojos.

-Pues yo no estaré bien nunca más después del susto que me has dado- dijo antes de besarla en la mejilla y acariciarla con la nariz.- Voy a matar a ese cabrón.

Ella tembló entre sus brazos y Brad se impacientó- ¿Dónde está ese helicóptero para llevarla al hospital?- gritó hacia el exterior del coche.

-Dos minutos-dijo Katrin totalmente pálida. - ¿Está bien?

-Parece que sí.

-Estoy bien.-dijo queriendo calmar al equipo. Entonces se dio cuenta de que si la llevaban otra vez al hospital los médicos harían preguntas por su segundo "accidente" y la prensa se enteraría de lo que había pasado. Eso sería un desastre porque la productora o sea Charles, podía suspender el rodaje hasta que todo se aclarara. Eso si se aclaraba porque no tenían nada. Nerviosa cerró la puerta del coche de golpe- Llévame a la casa.

-¿Estás loca? ¡Tienes que ir al hospital!

-Si voy al hospital pueden detener la película. ¿Qué crees que dirán los médicos al atenderme dos días después? ¡Llamarán a la policía!

-¡Pues que investiguen que es su trabajo!- dijo empezando a enfadarse.

-Brad- lo cogió por el cuello para que la mirara- Quiero esa casa. Es

la casa donde me he criado y donde mi abuela me enseñó a manipular a los hombres. Tengo que tener esa casa.

-Sobre lo de manipular a los hombres te advierto que no lo haces muy bien- dijo asombrado.

-¿De veras? ¿Estás dirigiendo la película, no?-preguntó levantando una ceja.

Él gruñó antes de besarla suavemente en los labios- Vamos al hospital. Así me quedaré más tranquilo.

-Me verá el doctor del estudio y como sólo tengo algunos arañazos estaré bien- dijo ella contra sus labios.

-Esto no es buena idea- estaba muy preocupado y ella le abrazó.

-No puedo dejar que se salgan con la suya. Esa casa me la dio mi abuela y es mía. Voy a terminar esta película y tú me vas a hacer quedar bien porque sino te mato.

Brad se echó a reír y entonces oyeron el sonido del helicóptero. Se miraron a los ojos y Brad gruñó antes de apartarla para salir del coche. Se volvió a subir cinco minutos después y el chofer también. -La escena- dijo ella.

-Lo siguiente lo terminaré con una doble- dijo él sin darle importancia. Estaba más tenso y ella se arrimó a él.

Brad la miró molesto y ella dijo suavemente -Ahora no te enfades. Necesito que estés de mi lado.

-Todavía estoy intentando entender por qué arriesgas tu vida por una casa. Y por qué te hago caso.- dijo mirando por la ventanilla.

-Mi abuela quería que hiciera esta película, por eso puso en juego lo único que yo quería de todo lo que tenía.

La miró extrañado- ¿Tu abuela sabía que querías la casa?

-Siempre fue muy especial- dijo con una triste sonrisa.- Así me obligaba a hacer la película. Aunque la hubiera hecho igual porque me lo pedía ella.

-Y me quería a mí de director- entrecerró los ojos mirándola muy serio- Tu abuela no estará intentando emparejarnos ¿verdad?

Parpadeó sorprendida- ¡No!

-¿Y no te parece raro que como última voluntad te pida eso? ¿Y conmigo? ¿Aquí?

Pues ya que lo decía sí que había mencionado en la carta su enamoramiento, pero su abuela no haría eso. Nunca se había metido en

esas cosas. Bufó incrédula –No ha hecho eso...- él levantó una ceja –
¿Verdad?

-¡Estabas loca por mí!- dijo exasperado.

-¡Cualquier otro se hubiera sentido halagado!

-¡Tenías dieciséis años! ¡Me acosabas!

Se quedó con la boca abierta- ¡No es cierto!

-Claro que sí. ¡Me enviaste doscientas cartas!- entrecerró los ojos- ¿Lo
sabía tu abuela?

Se puso como un tomate y desvió la mirada –No.

-¿Seguro? Era muy lista.

-Te digo que no lo sabía. Me hubiera obligado a dejarlo.- le miró de
reajo – ¿Las leíste?

-¡Que va!

Se sintió algo decepcionada y a la vez lo entendía. Él era un hombre y
ella una cría. Acosadora según su opinión.

-¿Qué decían?- parecía divertido.

-Que te odiaba, entre otras cosas.

-Mentira, mi ayudante de aquella época decía que me escribías que me
querías.

-Menuda mentira.-dijo cruzándose de brazos haciéndose daño y
jadeando. Se debía haber contracturado un músculo de la espalda.

-¡Voy a llevarte al hospital!

-Nada que un masajista no pueda solucionar- dijo forzando una
sonrisa.

-¡No tenemos masajista!

-Pero me conseguirás uno ¿a que sí?- dijo haciendo morritos.

-¿Eso es parte de lo que te enseñó tu abuela?

-¿Funciona?

-¡No!

Llegaron a la casa y antes de que se diera cuenta salió del coche. Jenny
estaba a punto de subirse a uno- ¿A dónde vas?

-¡Al hospital! –dijo su amiga asombrada- ¿Por qué no estás tú allí?

-Porque estoy bien- dijo cogiéndola del brazo mientras Brad las
seguía con el ceño fruncido.-Ayúdame a llegar a la habitación- le susurró
a su amiga porque las piernas todavía le temblaban.

Cuando la subió a la habitación. Se tumbó sobre la cama y su amiga le
quitó los botines.-Voy a prepararte un baño.

-El médico está al llegar- dijo Brad sentándose a su lado.

-Bien.- dijo yendo hacia el baño.

-¿Seguro que estás bien?

Asintió sonriendo aunque empezaba a dolerle todo. En ese momento llamaron a la puerta y Brad fue a abrir. El doctor Pears entró en la habitación – ¿Y ahora qué ha pasado? -preguntó sorprendido.

-Un accidente de nada- respondió ella antes de que Brad dijera nada.

La ayudó a desvestirse con ayuda de Jenny mientras Brad se quedaba a los pies de la cama con los brazos cruzados- ¿No debería esperar fuera?- preguntó Jenny mirándola con desconfianza.

-Da igual. Ya lo ha visto todo- respondió indiferente haciendo jadear a Jenny. Brad sonrió poniendo los ojos en blanco mientras que el doctor disimuló una sonrisa.

El doctor le hizo algunas preguntas y le palpó el esternón hasta llegar a las costillas- Le van a salir unos buenos morados pero no tiene nada roto. Un sedante y unas pastillas para evitar la inflamación.

-¿Sólo eso?- preguntó Brad dando un paso hacia ella.

-Sí, sólo eso.- buscó en su maletín y sacó unas pastillas –que se tome esta cuando coma algo, tres veces al día y una de estas antes de acostarse. Si le duele mucho, llámeme otra vez.

Cuando el hombre se fue sonrió triunfal- ¿Ves cómo estoy bien? ¡Ahora vete a terminar la escena que quiero largarme de aquí!

Él sonrió sentándose a su lado-Te estás poniendo muy exigente ¿no crees?

-¿Tú crees?

La besó en los labios antes de levantarse.-Será mejor que me vaya.

-Sí, será lo mejor- dijo Jenny con ironía.

-¿No te dije que me adoraba?

En cuanto se fue, gimió cerrando los ojos- Mierda, me duele todo.

Jenny se asustó- ¿Por qué no se lo has dicho al médico?

-Porque suspenderían la película- dijo estirando la mano para que se la agarrara- Ayúdame a llegar al baño.

-¡Esto es una locura, Doni! –entonces se dio cuenta- Fue intencionado ¿verdad?

-Y no sólo eso. Ayer intentaron atropellarme.

-¡Oh, Dios!- la agarró por los hombros para que la mirara- Tienes que recapacitar. ¡Esto se te está yendo de las manos! ¡Quieren matarte!

-¡A partir de ahora no te separarás de mí y delante de ti no van a hacer nada! Además seguro que Brad toma medidas.

Capítulo 8

Y vaya si las tomó. Dos guardaespaldas, que no se separaban de ella y que la hacían parecer la primera dama. Además de Jenny, que la acompañaba hasta al baño. Ahora entendía como se sentía esa actriz cuando la acompañaba su peluquera y era agobiante.

Dos días después salieron del rancho para la siguiente localización que era la de la cascada a trescientos kilómetros. Se encontraba algo mejor, pero no sabía cómo iba a hacer la escena con esos morados en el torso y en las piernas. Eso por no hablar de los brazos despellejados. Estaban alojados en un hotelito precioso y afortunadamente tenía una suite encantadora y muy cómoda, pero tenía que compartirla con Jenny. Estaba empezando a arrepentirse de haber llevado a su amiga porque no dejaba que se quedara sola ni siquiera con Brad, que iba a visitarla todos los días.

Cuando sus morados empezaban a amarillear le dijo a John que estaba desayunando tranquilamente a las nueve de la mañana. – ¿No trabajas hoy?

-Llevamos sin trabajar desde que llegamos, Donatella.

-¿Qué?- se quedó asombrada- ¿Ha ocurrido algo?

-¿Aparte de que por poco la palmas?

-No tiene gracia, el coste de todo esto...

-No te agobies y disfruta de las vacaciones.

Se levantó de la mesa y empezó a buscar a Brad por el hotel. Lo encontró visionando imágenes en una sala de juntas- ¿Qué hacemos aquí?- preguntó cerrando la puerta de golpe sobresaltando a Roger.

Su director respondió entre dientes- Ya tardaba.

-¿Eso es lo que tienes que decir? ¿Por qué no estás rodando?

Se volvió en su silla y la miró de arriba abajo- Yo dirijo esta película y yo decido cómo se hacen las cosas.

-El coste de todo esto...

-No hay problema- dijo antes de girarse.-No sé si te has fijado pero yo sigo trabajando.

-¡Soy yo la que tengo que terminar, Brad!- le gritó poniéndose

nerviosa.

Roger salió de la sala y Brad se volvió lentamente fulminándola con la mirada- ¡No puedo rodar la escena del baño hasta que no se te curen los brazos! –ella se sonrojó.- Y el resto de las escenas las rodaremos en interiores de unos estudios de Sydney. ¿Ahora me dejas continuar con mi trabajo?- le gritó él levantándose de la silla.

-Me da la sensación que no te das cuenta de lo que está pasando –dijo furiosa- ¡Tengo que estar acompañada todo el día y lo estaré hasta que acabe esta maldita película! Podíamos haber ido a Sydney...

-¡El coste de trasladar dos veces a toda esta gente hubieran sido estratosféricos comparados con quedarnos aquí hasta que te recuperes!- le gritó a la cara.- ¡Déjame hacer mi trabajo de una puta vez y lárgate!

-No se te ocurra...

La cogió por la nuca para besarla apasionadamente y ella se abrazó a su cintura pues necesitaba sentirlo. Al sentir su excitación a través del vestido, gimió en su boca moviendo las caderas con ansia contra él. La cogió de los glúteos sentándola sobre la mesa y dijo contra sus labios- Uno rapidito.

-¿Y eso de los tres minutos?

-Es culpa de tu amiga, nunca te deja sola.

-Tienes razón- dijo levantando las caderas para que le quitara las bragas. –Es culpa de Jenny.

Buscó su boca hambrienta y se devoraron el uno al otro mientras ella le abrazaba con los brazos y las piernas. Gritó en su boca cuando entró en ella con fuerza y volvió a gritar de placer cuando volvió a hacerlo. Ella separó sus labios y le miró a los ojos extasiada de placer. Tuvo que arquear el cuello y Brad se lo besó sin dejar de moverse. Cuando sintió que estaba cerca aceleró el ritmo, provocando que ella se estremeciera de placer llorando de éxtasis.

-Shuss, nena- dijo Brad preocupado- ¿Estás bien?

-Si son así tres minutos, diez minutos me van a matar.

Él sonrió besándola en el cuello antes de separarse. Gimió sentada sobre la mesa- No puedo moverme.

Brad se acercó y para su sorpresa le puso las braguitas- No estás bien todavía y esto...

-Sí estoy bien. ¿Acaso no te ha gustado?

-Sabes que sí.-la cogió por la cintura colocándola en el suelo.-Ahora

vete a la habitación o a la piscina, pero déjame trabajar.

-La terminaremos a tiempo ¿no? No habrá problemas. Sólo me quedan cuatro meses.

-La acabarás a tiempo.

Asintió y fue hasta la puerta.

-Nena, arréglate el pelo- dijo antes de sentarse en su sitio para ignorarla.

-Uh. – se pasó las manos por su melena mirando hacia él cuando vio que estaba visionándola a ella en la escena de la caída del carro. Hizo una mueca porque no había quedado nada mal. De hecho era magnífica. Sonrió de oreja a oreja porque al menos esa parte la pudo hacer. Entonces se preguntó como la había terminado sin ella, si se suponía que Clayton tenía que rescatarla. Siguió mirando la pantalla y abrió los ojos como platos cuando vio a una doble de espaldas que era rescatada por John pero en ningún momento se le veía la cara. Sólo a Clayton.- ¡Eso es una mierda! –gritó ella enfadada.

-¿No te ibas?- la miró por encima del hombro como si fuera una pesadez, pero le ignoró.

-¡No lo vas a dejar así!

-¿Quieres volver y tirarte por el acantilado?- preguntó divertido.

Ella apretó los puños y miró a la pantalla donde John abrazaba a esa tía. –Si vas a poner eso, sí.

Brad apretó los labios –No vas a volver. Es más, yo no voy a volver.

-Podemos volver sólo los cuatro y el helicóptero. Serían sólo dos horas de trabajo.

-¡No voy a colgarte del acantilado!

-¡Eso está mal y lo sabes tan bien como yo!- gritó señalando la pantalla.- ¡Si yo puedo superar el miedo, tú también deberías!

Brad la miró furioso- ¿Y por qué debería tener yo miedo?

-Bueno, dijiste que habías pasado miedo... y tanto nena, nena...-sonrió y le guiñó un ojo.

-Miedo de ver que te cayeras del acantilado. ¡Hubiera sentido miedo por cualquiera! ¡Y llamo nena a todas mis amantes!

Eso no le gusto un pelo. De hecho la cabreó mucho y dio un paso hacia él- ¿Me estás diciendo que no sientes nada por mí? ¿Qué soy como cualquiera de tus amantes?

Brad la miró con horror- ¡Claro!-a Donatella le dio un vuelco en el

estómago y dio un paso atrás palideciendo.- ¿Qué creías que estaba pasando?

Entonces se dio cuenta –Dios mío- dijo tocándose el vientre- Me has estado manipulando ¿verdad? Primero me odias, luego me seduces...

-Nena...

-¡No me llames así!- gritó furiosa sintiendo que las lágrimas fluían.- ¡Dímelo! Me manipulaste para que mis actuaciones fueran mejores ¿verdad? Lo de Meredith por ejemplo.

Brad se sonrojó y la intentó coger por el brazo- Necesitabas algo de estímulo para...

-¡Me das asco!- le gritó a la cara.- ¡Y ahora venían las escenas de amor y decidiste que tenías que acostarte conmigo! ¡Ahora entiendo tu sorpresa al darte cuenta que era virgen! ¡Te diste cuenta que habías llegado demasiado lejos!

Él apretó las mandíbulas haciendo saltar el músculo y Donatella cogió una lata de refresco que había sobre la mesa y se la tiró. La esquivó en el último momento estrellándose contra la pantalla del monitor. –No te preocupes, señor director. A partir de ahora voy a dar lo mejor de mí- dijo con el orgullo de los Simmons. Se volvió hacia la puerta- Llama al helicóptero. Ya que no tienes miedo por lo que me pase, hagamos esa escena en condiciones. –dijo antes de salir dando un portazo.

La decepción y la furia hicieron que esa noche no pegara ojo, pero no comentó nada a Jenny porque no quería que se preocupara. Tenía un dolor en la boca del estómago que no se le iba y cuando se levantó vomitó llorando sobre la taza del water.

Al día siguiente y sin que nadie se enterara, se subieron a un jet privado que les llevó a la pista más cercana donde les esperaban dos helicópteros con cámaras instaladas. Ella prácticamente no habló con nadie sumida en sus pensamientos y todos pensaron que era por tener que repetir la escena. John estaba que se subía por las paredes y no paró de refunfuñar todo el camino que aquello era tortura psicológica, pero nadie le hizo caso. Notaba que Brad la miraba pero no le correspondió en ningún momento. A partir de ahora evitaría cualquier tipo de contacto con él excepto para el trabajo, que esperaba que se acabara muy pronto. Brad se bajó con ella en el acantilado y le entregó la bolsa de vestuario. –Tengo

que comprobar que te colocas bien el arnés.

Ella no respondió y se quitó el vestido que llevaba quedándose en ropa interior frente al piloto que abrió los ojos como platos. Brad apretó los labios viéndola subir el arnés por las piernas hasta las caderas y se lo ató con las correas. Después se puso otro arnés distinto al de la vez anterior, pues este se parecía a un chaleco. Los dos tenían una argolla, que Brad sujetó a una cuerda atada a otra argolla muy grande- Sujeta trescientos kilos, así que no tienes que preocuparte.

Sin dirigirle la palabra se puso los calzones y el vestido marrón. Sacó la cuerda por su cuello y se volvió para que el abrochara el vestido.

-Ya está- susurró él al terminar provocándole un vuelco al corazón. Ignorándolo se alejó de él y se recogió el cabello en un moño bajo. Sacándose algunos mechones y mordiéndose los labios para darles color.- Lista- dijo mirando a John que seguía sentado en el helicóptero.

-¡Roger!-gritó Brad tras ella.- Tú captaras las tomas desde arriba. Quiero hacerlo de una sola vez.

-¡No!- protestó ella- ¡Quiero que las tomas de arriba las cojas tú! Si tengo que hacerlo quiero que todo sea perfecto. -miró a Roger- No te ofendas amigo pero es mi pellejo el que va a estar colgado.

-Lo entiendo, Donatella.-su amigo sonrió.-Yo haría lo mismo.

Brad apretó los labios antes de acercarse a ella y coger la cuerda que ató al patín del otro helicóptero. Le dijo al piloto-Si hay problemas o siente miedo la sacáis de ahí. ¿Me has entendido?

-Sí, jefe.

Brad se acercó a ella y la cogió por el brazo.- ¿Sabes cual es tu posición?

-Colgada con las manos al borde del precipicio.

-Bien....Donatella mírame.

-¿Empezamos?- preguntó arrodillándose en el suelo lista para que el piloto la ayudara a bajar un poco.

-No te descuelgues hasta que yo esté en posición- Brad fue hasta el helicóptero y le hizo un gesto al piloto para irse.

-Dios mío, Donatella ¿estás segura de esto?

Ella miró a John que estaba pálido. -Tu rescátame que es tu obligación- dijo intentando hacerse la graciosa.

Sus amigos sonrieron y Roger cogió su cámara preparándose para grabar en cuanto todo estuviera preparado. Ella le miró- Voy a repetir las

frases varias veces para que tengáis distintos enfoques.

-Perfecto. -miró hacia el helicóptero que ya estaba en posición y escuchó por la radio- ¡Está bien! ¡Bajarla con cuidado!

Donatella tomó aire antes de empezar a bajar y cuando estuvo colgada le costó un minuto colocar las manos en posición. Se aferró la borde y vio como el piloto ataba más aún la cuerda al patín del helicóptero para que estuviera asegurada. Y aún así el hombre sujetó la cuerda con las manos. Miró a John y asintió- ¡Acción!-gritó Roger.

Ella gritó de terror y empezó la escena. La repitió de veinte veces distintas y con distinto tonos hasta que Roger le dijo- ¡Continua con la siguiente!

Entonces John se tiró al suelo varias veces y la sujetó por el antebrazo. Ella no disimulaba el miedo que sentía en ningún momento y se dejó alzar varias veces para volver a dejarla colgando. Cuando estuvo arriba por sexta vez, se abrazó a John repetidas veces llorando pero al final se rió histéricamente. John no pudo evitar reír y eso hizo que Roger dijera divertido-Creo que ya vale.- cogió el walki y le dijo a Brad- ¿Qué opinas?

-Ya está.

-¿Cómo ha quedado?-le preguntó a su jefe apagando la cámara.

-No te lo vas a creer cuando lo veas.

-Eso promete.

-Volver al aeropuerto- dijo antes de cortar.-Nos vemos allí.

Ella apretó los labios mientras que John la cogía del brazo ayudándola a llegar al helicóptero. Debía pensar que estaba algo floja y era cierto. No se podía creer que lo hubiera hecho otra vez.

Cuando se bajaron del helicóptero, allí estaba Brad ocupándose de meter el equipo en el avión. Sin mirarle entró en el jet. Cuando todos se sentaron se dio cuenta que todavía no se había quitado el traje. Hizo una mueca pensando que lo había dejado en el helicóptero. Al ver lo que miraba, Brad le dijo- Toma, tienes aquí tu vestido.

Ella cogió la bolsa sin tocarle y se la puso en el regazo pues iban a despegar. Después de toda la noche sin dormir se quedó dormida rápidamente.

Le tocaron el hombro despertándola y cuando vio que era Brad que estaba acucillado ante ella se tensó.-Hemos llegado- susurró él. Vio que estaban solos en el avión y se levantó a toda prisa.-No hace falta que...

-Estoy lista- dijo apartándose de él para ir hacia la puerta.

La cogió del brazo- Nena, estás llevando esto fatal.

-¿El qué?-preguntó sorprendida- Fuiste muy claro. Era tu amante y ya no lo soy, así de simple. A partir de ahora seremos conocidos porque nunca hemos sido amigos.

-¿Esa es tu manera de verlo? ¿De ver nuestra relación?- la cara de Brad parecía tallada en piedra.

-¿Qué relación? –se soltó el brazo y salió del avión sintiendo un nudo en la garganta.

Los días siguientes fueron una tortura para Donatella que tenía que aparentar ante todo el mundo que no tenía el corazón roto. Cuando los brazos cicatrizaron empezaron a preparar la escena. Así que el día antes la llevaron al río donde estaba la cascada, para explicarle lo que tenía que hacer. Brad era seco y cortante con ella, pero eso podía soportarlo. Casi lo necesitaba para seguir adelante.

Al día siguiente estaba preparada para iniciar el baño, cuando al hacer un ensayo rápido empezó a gritarle que era una inútil que no sabía actuar. Fue humillante pero disimuló todo lo que pudo diciendo tranquilamente- No hace falta que te pongas histérico. Sólo tengo que repetirlo.

-¡El tiempo es dinero!

-¿Y por qué lo pierdes gritándome?

-¡Acción!

Ella sonrió encantadoramente empezando a quitarse la ropa. Cuando terminó cubierta únicamente con un minúsculo tanga color carne metió el pie suavemente en el agua que estaba fría y después la pierna. Afortunadamente el maquillaje cubría los morados que todavía quedaban en sus rodillas. La avergonzaba estar ante todo el equipo con los pechos al descubierto, pero era parte del trabajo y no era la primera vez que lo hacía. Pero hacerlo delante de Brad la incomodaba todavía más. Acariciando el agua con las manos se imaginó que estaba sola y fue hasta la cascada. – ¡Corten! ¡Secarla y que empiece de nuevo desde que entra en el agua!

Y así lo hizo. Cuarenta y dos veces. Cuando se dio por satisfecho, le gritó- Hazlo bien a la primera porque sino te secaré el pelo todas las veces que haga falta. Así que no te quejes si te quedas calva.

Mirando hacia la cascada que era la posición que tenía, cerró los ojos intentando controlarse. Estaba helada e incómoda por tener que estar

desnuda delante del equipo. Cualquier otro director sería mucho más comprensivo y atento con su primera actriz en una situación así. Afortunadamente le daba la espalda y no podía ver el daño que le hacían sus críticas.

-¡Acción!

Acarició la cascada con las manos antes de meter los brazos lentamente y después rió antes de que el agua acariciara sus pechos – Gírate a la izquierda.

Lo hizo naturalmente y después con la cara levantada dio otro paso dejando que el agua la mojara. Su melena totalmente mojada llegaba a mitad de su espalda mientras ella aparentaba disfrutar de aquella agua helada. – ¡Corten!

Ella se volvió sobre su hombro todavía debajo del agua y sin querer le miró a los ojos. La deseaba y eso le revolvió las tripas. Le miró con desprecio antes de que Brad gritara- ¡Ahora la salida!

Esa parte fue mucho más sencilla porque como Clayton la descubría en el agua, ella gritaba cubriéndose los pechos, saliendo del agua a toda prisa para cubrirse con la horrible falda. Solamente se le veía el trasero. La hizo tres veces y Brad se dio por satisfecho.

Era un alivio terminar en exteriores y volver a Sydney. Estaba deseosa de largarse de allí, pensó cuando Jenny le puso un albornoz- Estabas preciosa.- dijo su amiga sonriendo.-Aquí no hay un hombre al que no se le haya caído la baba.

Puso los ojos en blanco para luego echarse a reír.-Estás loca ¿lo sabías?

-Tu abuela nunca me decías esas cosas. Eres un ángel, que haría sin ti... pero nunca estás loca.

Siguió riendo mientras iba hacia la caravana de vestuario que era donde había dejado su ropa, cuando se tropezó con un hombre que salía. Vio que tenía una herida sobre la ceja derecha y sus ojos eran azules- Perdona, señorita Simmons- dijo avergonzado desviando la mirada.

-Oh, no pasa nada...-le miró sonriendo como si quisiera saber su nombre.

-Jake, soy de iluminación.

-Ah, que necesarios los chicos de iluminación para dejarme guapa- dijo riendo tontamente mientras Jenny la miraba como si le hubieran salido dos cabezas.- ¿Eres australiano, Jake?- dijo sensualmente como si

quisiera ligárselo.

El hombre sonrió- No, soy de los Ángeles.

-Unmmm- le miró de arriba abajo –de los Ángeles. Entonces podríamos vernos a menudo. Los Ángeles es un pañuelo y hombres como tú hay pocos- dijo mirando sus ojos azules.-Y yo te trataría muy bien.

-Y yo a ti, preciosa- dijo dando un paso hacia ella- ¿Quieres que quedemos esta noche?

-Claro. Una copa antes de acostarse es lo que necesito después del baño.

-Nos vemos en el bar a las siete- le dio un pellizco en la barbilla antes de alejarse. Cuando levantó la vista vio que Brad la fulminaba con la mirada. Parecía que quería matar a alguien y desgraciadamente ella estaba demasiado cerca.

-¿Qué coño estás haciendo?- la cogió por el brazo metiéndola en la caravana a la fuerza- ¡Todos fuera!

Las dos chicas de vestuario salieron como alma que lleva el diablo

-¿Qué estabas haciendo?

-Ligar- respondió descarada colocando la mano en la cintura.

-¿Qué has dicho?- su voz podría ponerle los pelos de punta a cualquiera pero a ella no. Ya no.

-¿Estás sordo? He dicho ligar.- fue hasta su ropa y se quitó el albornoz provocándolo.

Se quitó las bragas de pega y cogió su ropa interior se seda rosa.-Me lo voy a tirar esta noche- dijo como si nada poniéndose las braguitas.- Después de iniciarme contigo, he descubierto que sí que necesito el sexo después de todo y Jake tiene un cuerpazo. Igual aguanta más de tres minutos.

-Me cago en...- la cogió por el hombro para darle la vuelta y la agarró por el pelo de la nuca haciéndola gemir del susto- No me provoques Donatella, porque esto va a acabar muy mal.

-¿Crees que me importa lo que pienses? Soy libre para hacer lo que yo quiera.-le miró a los ojos viendo la rabia que había en ellos y sonrió – ¿Cómo se siente uno al otro lado?

La cogió por la barbilla antes de besarla desesperado y al ver que no respondía la empujó hacia atrás haciéndola chocar contra un perchero. Donatella que no se lo esperaba no se sostuvo y cayó al suelo encima de él.

-Nena ¿te has hecho daño?- Brad palideciendo se agachó a toda prisa para intentar ayudarla.

-¡Apártate de mí!- le gritó furiosa antes de darle una bofetada.

Brad se incorporó lentamente y después de mirar sus ojos llenos de lágrimas, salió de allí dejando pasar a Jenny.

-¡Niña!

-No digas nada, por favor. ¡Ahora no!- dijo tapándose la cara con las manos sintiéndose horrible consigo misma por mentirle y furiosa con él por tratarla de esa manera. Tenía que alejarse de él lo antes posible, porque sino se terminarían matando el uno al otro.

Capítulo 9

A las siete y cinco entró en el bar del hotel con un vestido blanco ajustado que dejaba muy poco a la imaginación. Jake estaba esperándola en la barra y le sonrió seductoramente acercándose a él- Hola, guapo.

-Para guapa tú.- se acercó y le dio un beso en la mejilla. En el bar había varias personas de rodaje que empezaron a murmurar, pero a ella le dio exactamente igual.

-Bonita chaqueta- dijo acariciando la solapa de su chaqueta de traje azul que llevaba que debía costar unos mil dólares.

Jake sonrió- Me la ha dejado un compañero.

Lo dudo, pensó ella cogiendo su copa y bebiendo un sorbito- Gintonic, me has leído el pensamiento.-dijo mirándolo a los ojos como si quisiera tirarlo sobre la barra del bar para comérselo a besos.

En ese momento llegó Brad con Roger y los murmullos aumentaron. Su director se sentó en una mesa con cara de pocos amigos mientras Roger advertía con la mirada a Donatella que tuviera cuidado con Brad.

Sonrió descarada y volvió a acariciar la solapa de su chaqueta.- También tienes un reloj muy bonito.

Jake frunció ligeramente el ceño- ¿Está imitación?

-¿Imitación?- preguntó como si fuera tonta- ¡Déjame ver!

Él sonriendo se lo enseñó – ¿Ves? ¿Cómo podría comprarme yo un Rolex?

-Pues da el pego totalmente. Yo tengo uno ¿sabes?- dijo tirando de la correa y antes de que se diera cuenta se lo había quitado, mirando el grabado de la marca en la parte de atrás- Vaya. –dijo mirándolo atónita- Las sorpresas que da la vida.

-No es para tanto. Se compran en Sunset.

Donatella levantó la vista fríamente – ¿De veras? Pues quiero uno como este. ¿Me lo puedo quedar?

Él se sonrojó y se lo iba a quitar de las manos cuando ella apartó la

mano. – ¡Brad!- gritó haciendo que todo el mundo se callara- ¡Es él!

Brad se levantó lentamente y fue hacia él.- ¿Estás segura, nena?

-Sí- le miró enseñando el reloj que le tendió para que lo cogiera mientras Jake daba un paso atrás.

-Chicos- dijo Brad con voz helada –Cortarle el paso.

Varios miembros del equipo rodearon a Jake que parecía a punto de desmayarse de lo pálido que estaba. Brad dio la vuelta al reloj y leyó la dedicatoria que ella había visto antes- De tu Rose con todo mi amor.

Donatella sonrió- Mi tía no es muy original ¿verdad?

-No cielo, esto ya está muy trillado- antes de que nadie pudiera reaccionar cogió por el cuello de la camisa a Jake –Empieza a hablar.

-No tengo nada que decir- dijo cagado de miedo mirando a su alrededor buscando una salida.

-O empiezas a hablar ahora o vas a tener un accidente- susurró para que sólo ellos lo oyeran- Puedo hacerlo y lo sabes.

-¡No fue culpa mía! Ella se empeñó en que no era justo el testamento. Y que si hacíamos algo heredaría su padre y después...

-Ya me imagino lo que viene después –dijo Donatella con desprecio.- Te metió ella a trabajar aquí ¿verdad? Después de tantos años abusando del apellido Simmons desgraciadamente conoce a mucha gente. Seguro que no has visto un foco de iluminación en tu vida. El amante de mi tía. –lo miró de arriba abajo- Mantenido con el dinero de mi abuela, seguramente.

Jake tuvo el descaro de sonreír- Tengo gustos caros.

-Y creías que habías pillado una presa mejor- dijo asqueada- Pero yo tengo mejor gusto.

-Roger, llama a la policía.- dijo Brad aparentando calma antes de pegar un puñetazo a Jake que lo dejó inconsciente sobre el suelo.

-¿Pero qué haces?- gritó ella furiosa viéndolo espatarrado en el suelo.

-Es para que no se nos escape.

Los del equipo que no sabían qué estaba pasando, sonrieron seguramente pensando que era una escena de celos y Donatella le miró con ganas de matarlo.- Serás idiota.

Brad sonrió de oreja a oreja- Sí que lo soy.

Confundida vio como sus guardaespaldas que estaban en el hall cogían a Jake de los brazos sentándolo en una silla. Brad la cogió del brazo apartándola- No tenemos nada. Es su palabra contra la nuestra.

Donatella sonrió bajándose el escote del vestido y enseñando su sujetador al que tenía enganchado un micro.

-¿Ese equipo es nuestro?

-Pues sí. Lo he grabado todo.-dijo triunfal- ¿A que soy un genio?

Él intentó cogerla del brazo y Donatella perdió la sonrisa- No me toques.

-Nena, no quería...

Se alejó de él hasta que llegó la policía y para sorpresa de todos detuvieron a Brad por agresión.

-Estupendo- dijo ella al ver que uno de los agentes sacaba unas esposas.-Disculpe – dijo sonriendo al hombre- No puede llevárselo, es mi director.

-Como si es el Papa. Ha pegado a ese hombre y hay testigos. En cuanto recupere el conocimiento...

-Es que ese hombre ha intentado matarme. Tres veces- le informó ella.

-Ya, claro. –hizo un gesto a un compañero que la cogió por el brazo- ¡Eh! ¡Que yo no he hecho nada!

-Lo aclararán en comisaría.

-Nena, no digas nada hasta que llegue el abogado –dijo Brad.

-¡El reloj!

-Lo tengo en el bolsillo del pantalón.-respondió mientras se los llevaban hacia la puerta.

Jenny apareció corriendo en el hall con un cd en la mano.- ¡Lo tengo!

Pero al llegar a la comisaría se dieron cuenta que no lo tenían. No había ni una sola prueba contra él. Ni siquiera la grabación porque no confesaba que la había intentado matar, ni una, ni mucho menos tres veces. Jake dijo que se había golpeado con una puerta en la ceja y que el reloj se lo había regalado una antigua amante llamada Rose. Debió ser la única verdad que había dicho, el muy capullo. Brad estaba atónito porque ahora que lo habían descubierto no podían acusarlo. Los metieron a ambos en una habitación y se pusieron a caminar alrededor de la mesa furiosos.

-Si me lo hubieras contado, podíamos haber ideado algo- refunfuñó él furioso porque se les escapara.

-¡Te recuerdo que no te cuento mis cosas! Así que no tenía nada que contarte.

-Pero bien que me llamaste en el bar.

-Porque eres mi director- respondió con si fuera lento.- ¡Si no le hubieras pegado!

-Eso que se lleva el muy cabrón y cuando salga...

-Cuando salga se irá a los Ángeles y Rose se irá de rositas. ¡Nunca mejor dicho!

-¡Tiene que haber alguna prueba que hayamos pasado por alto!

-Me tiró por unas escaleras y estaba sola. Me intentó atropellar y estaba sola. -se quedó pensando- ¡Es su palabra contra la mía!

-¡Pero en el barranco vio todo el mundo como casi te despeñas!- le dijo a gritos.

-¿Y qué pruebas tengo de eso? La mitad del arnés se cayó por el precipicio- se quedaron mirándose a los ojos- ¡La caravana de vestuario!- gritaron los dos a la vez.

Entró un policía vestido de paisano sonriendo. Tenía la edad de Brad y parecía que se tomaba todo a broma, con su pelo rubio despeinado y esa sonrisa de yo lo sé todo- Al parecer han encontrado algo.

-Tiene que hablar con las chicas de vestuario. Seguro que alguna...

-¿Se acuesta con él? -dijo el hombre sentándose en la esquina de la mesa- ¿Y eso qué demuestra? ¿Qué tiene ganas de sexo?

-Tuvo que manipular el arnés en la caravana porque antes estaba entre el equipo de especialistas y son muy meticulosos- dijo Brad intentando convencerle.- ¡Tuvo que ser allí!

-¡Es el amante de mi tía! ¡Quieren mi dinero!

-Pues le aconsejo que cambie el testamento.

Gruñó cruzándose de brazos y sin querer miró a Brad.- ¿Entonces qué hacemos ahora? ¿Nos vamos a Sydney?

-Eso si el señor Klein no presenta cargos por agresión.

-Esto es increíble- dijo Brad entre dientes. Entonces entrecerró los ojos- El tío de la grúa desapareció cuando estabas suspendida.

-¿De verdad?- Donatella no recordaba eso.

-Pedí que te elevaran y me gritaron que había desaparecido. Pensaba que era el tío que quería matarte pero ¿tú crees que Jake sabe manejar una grúa así?

-Bien visto- dijo el policía sonriendo- Ahora puede que tengamos algo. ¿De quién era la grúa?

-Del alquiler de ese tipo de maquinaria se encarga la ayudante de producción. Kristy no sé qué.

-Es increíble el caso que le haces a tu personal- dijo irónica.

-¿Qué quieres que te diga? Sois muchos para saberme el apellido de todos.

-Seguro que no sabes ni el nombre de la mitad.

-¿Acaso lo sabes tú?

-Pues...- pensó en ello y era cierto que no conocía a todos por el nombre.

-Lo sabía.

-Idiota.

-Eso ya me lo has dicho. A ver si cambias un poco.

-Gilipollas.

-Eso está mejor, cielo. Te vas superando.

-¿Han terminado?- el policía parecía de lo más divertido con su conversación- Así que esa mujer de producción contrata la maquinaria.

-Sí, ella o alguien de su equipo tienen que saber quienes son.-dijo convencido.-Y al tipo de la grúa tuvo que pagarle alguien para que se largara justo en ese momento.

-O le entró el pánico- dijo el policía levantándose de la mesa.- ¿Tienen imágenes de eso?

-Tengo imágenes de la caída, pero no de ella suspendida en el barranco. Sólo se nos ve a todos acercándonos a ayudarla a salir.

-Quiero verlas.

-¿Eso significa que nos cree?- preguntó ella esperanzada.

-Eso significa que voy a echar un vistazo. Pueden irse al hotel.

Donatella sonrió radiante- Algo es algo.

-De momento pediré que retengan al señor Klein por estar bajo investigación, pero no podré hacerlo más de veinticuatro horas. Seguramente cuando se dé cuenta que está retenido, pedirá un abogado que le sacará en un abrir y cerrar de ojos.

Brad asintió mirándolo con los ojos entrecerrados y se acercó a ella cogiéndola del brazo -Vamos, nena.- la advirtió con la mirada, así que no rechistó y salieron de allí a toda prisa.

-¿Qué pasa?

-Tenemos que ir a su habitación y coger su pasaporte.- dijo saliendo con grandes zancadas mientras ella casi tenía que correr con los tacones que se había puesto, mientras los policías se volvían a mirarla con su ajustado vestido blanco.-Así evitaremos que salga del país. Seguro que no

lo llevaba con él.

-Entiendo.- le miró dudosa saliendo a la calle.- ¿Eso no es ilegal?

Brad la miró como si fuera tonta y tuvo ganas de pegarle. Jenny estaba de pie al lado del coche hablando con Roger- ¿Qué ha pasado?

-No tenemos nada.

Se lo explicaron camino del hotel y Roger sugirió ser él quien cogiera el pasaporte.- No me será difícil. Le diré a su compañero de habitación que quieres hacerle unas preguntas sobre Jake y vía libre mientras tú hablas con él.

-¡Estupendo!-dijo Donatella- Yo vigilo.

-Ni hablar, tú te vas a tu habitación con Jenny.- dijo Brad fastidiándole la diversión como siempre.

-No- dijo Jenny- lo mejor es que vayamos los tres a cenar mientras Roger se encarga. Que el tipo hable con los tres ante la gente. Porque así no la acusarán a ella.

-No sabemos cuando sacarán al tipo de comisaría –dijo Brad- Los de seguridad siempre estarán a su lado por si acaso.

-De todas maneras Jenny tiene razón. Hagámoslo así. Vale más prevenir que lamentar.

Se fueron a cenar al restaurante del hotel y pidieron sin fijarse demasiado en la carta mientras Roger se encargaba de su recado.

Apareció con un chico desaliñado de pelo castaño que parecía que se había levantado de la cama con la ropa puesta- Estupendo-siseó Brad- es el inútil de montaje.

-Señor Adkinson ¿me ha llamado?-preguntó el chico como si le hiciera un favor.

-Siéntate, Paul. Vamos a hablar un ratito. Tómate una cerveza

-Si es por el tío que duerme en mi habitación, no he hablado más de dos palabras con él desde que llegamos a Australia.-dijo dejándose caer en la silla como si estuviera aburrido. Donatella le miraba asombrada por su actitud. Al fin y al cabo estaba ante sus jefes. –Ese pijo no hacía más que tocarme las pelotas con que no pusiera la música tan alta.

Donatella sonrió- ¿Le has oído hablar con alguien por teléfono?

-No.

-¿Con quién se relacionaba?- preguntó Brad muy serio.

-Con nadie.

-¿Con nadie?- el tono de Jenny indicaba que no se lo creía.

-Casi nunca coincidíamos, pero cuando lo veía siempre estaba solo- se encogió de hombros.

-¿Y nunca notaste nada raro?

-No.- se volvió a encoger de hombros y les miró indiferente. Demasiado.

-Eres su cómplice ¿verdad?- preguntó ella tomándolo por sorpresa. Algo en su mirada le indicó que era así y Brad se enderezó.

-Mira chaval. Más vale que lo sueltes de una vez porque tu compañero está en la trena y no va a salir de allí.

-No tengo ni puta idea de lo que están hablando –dijo con intención de levantarse, pero Brad lo cogió por el hombro sentándolo de nuevo. La verdad es que el chaval no era comparable a Brad que estaba furioso- Empieza desde el principio y puede que te libres.

-Me dio tres mil dólares para que le informara de todo lo que hacía ella- dijo indicando con la cabeza a Donatella que entrecerró los ojos.

-¡Sí!- exclamó Brad golpeando la mesa sobresaltándolos a todos. Sonrió a Donatella.-Le tenemos.

-No, no le tenemos porque eso no demuestra que intentara matarme.

-Eh, eh- Paul se levantó con las manos en alto.-Yo no he hecho nada de eso.

-Lo ha hecho él.

-Yo sólo tenía que llamarle si estaba a punto de salir del rodaje y él no estaba allí. Que no estaba casi nunca, porque no se dónde se metía. Creo que tenía un lío con una de vestuario. La gordita.

-Vale, ya tenemos otra cosa.-dijo Brad.

-Se llama Libi.- añadió Donatella.- ¿Tú le conseguiste el quad?

Paul palideció- ¿Fue con el quad? Me dijo que lo necesitaba para acercarse a la casa. Que lo habían llamado porque había un problema de iluminación.

-Sigue siendo su palabra contra la tuya- dijo Jenny exasperada. El camarero se acercó con la cena a la que ninguno hizo caso.

-¡Danos algo Paul o te acusarán de cómplice!- dijo Brad furioso.

-¡Me dijo que sólo quería ligársela! ¡Yo le dije que no tenía nada que hacer porque estabais liados, pero no me hizo caso!-Donatella se sonrojó porque todo el equipo pensara eso y Brad levantó una ceja divertido- Estaba claro que ella está loca por ti y se lo advertí, pero me dijo que en

cuanto hablara con ella todo cambiaría.

-Sigues sin darnos nada.

Paul se puso a sudar y se pasó la mano por el cabello muy nervioso.-
No sé.

-Sus llamadas... algo.

-No le oí hablar por teléfono nunca. –pensó en ello unos segundos-
Espera, un día llegué a la habitación en Sydney y estaba hablando con
alguien, pero sólo oí algo de una transferencia. Decía que necesitaba el
dinero.

-¿Sería una transferencia de la tía Rose?- preguntó ella esperanzada.

-Bueno, Paul. Puede que te libres.-el chico suspiró de alivio dejándose
caer otra vez en la silla y Brad le miró fijamente provocando que se
levantara otra vez- Te diré lo que tienes que hacer ahora.

-Sí, señor.

-Vas a ir a la comisaría y declararás todo lo que nos has contado a
nosotros.

-Pero...

Brad le fulminó con la mirada- ¿Quieres volver a casa?

-Sí, señor.

-Entonces haz lo que te digo antes de que vengan a buscarte.

Paul salió del comedor casi corriendo y Jenny puso los ojos en
blanco-Las tonterías que se hacen por dinero.

-¿Crees que será suficiente?- preguntó Donatella a Brad que cogió su
botellín de cerveza para darle un trago sin dejar de mirarla con sus ojos
negros.

-Lo de la transferencia puede valer. –dijo levantándose.

-¿A dónde vas?

-Tengo que repasar las grabaciones para dárselas a la policía.-en ese
momento entró Roger sonriendo de oreja a oreja como si fuera James
Bond- ¿Lo has hecho?

-Ha sido tan fácil que estoy pensando en hacerme detective.

-¿Qué has hecho con él?

-Lo he roto en trocitos y lo he tirado por mi water. No queda ni rastro.

-Perfecto. Vamos.-Brad empezó a caminar hacia la salida

-¿No cenamos?

-Date prisa. Quiero volver a Sydney.

Se quedaron solas en la mesa y Jenny suspiró. –Parece que ninguno va

a cenar esta noche.

Donatella estaba pensando que quizás sí sería bastante todo lo que tenían. Además la policía no era tonta. Encontrarían algo más. Hablarían con Libi y lo solucionarían. Sonrió a Jenny y cogió su tenedor. –Yo sí.

Capítulo 10

Al día siguiente empezaron a correr rumores como la espuma entre el equipo. No sabían muy bien lo que estaba pasando y comenzaron las especulaciones. Sobre todo se decía que Brad en un ataque de celos les había arruinado la cita.

Estaban desayunando Jenny y Donatella en el comedor y se sabía el objetivo de todas las miradas. Todas las cabezas se volvieron a la puerta del comedor y supo que Brad acababa de hacer acto de presencia sin mirar siquiera- Estupendo.

Jenny sonrió divertida- El culebrón continúa.

-Sabe Dios lo que la gente está colgando en Internet.

-Va, ¿quién hace caso a esos bulos? Si hasta dijeron que te habías intentado hacer la heroína en una de las escenas y casi te matas.

-¿Qué?- asombrada miró a su amiga que se encogió de hombros mientras Brad y Roger se sentaban a su lado como si ellas estuvieran de acuerdo con su compañía.- ¿Por qué no me lo has dicho antes? ¿Y por qué no se ha puesto Peter en contacto conmigo?

-¿Qué pasa?- preguntó Brad antes de meterse unos huevos en la boca.

-Están lanzando bulos en la red –dijo levantándose de la mesa –Tengo que ir a hablar con Peter.

-Ya ha hablado conmigo- dijo Brad como si nada.

Se volvió a sentar mirándolo sin poder creérselo- Perdona, creo que no me he enterado bien de lo que has dicho ¿Has hablado con mi representante a mis espaldas?

Roger carraspeó incómodo revolviéndose en su silla y Jenny miraba a todos los sitios menos a ellos.

-Cuando ocurrió lo del barranco, lo llamé para que retuviera a la prensa y ese tipo de bulos. Si te molestaras en ver tu página web, hubieras visto el comunicado a la prensa diciendo que había sido un desafortunado accidente y que estabas perfectamente.

-¿Y por qué no me ha llamado?- preguntó entre dientes.

-Le dije que tenías que concentrarte en tu actuación porque estaba siendo pésima.- sonrió de oreja a oreja mientras Jenny jadeaba indignada.

Se puso roja de furia y plantó las palmas de la mano sobre la mesa antes de levantarse lentamente.- Esto ya es demasiado.- lo dijo de tal manera que todos se tensaron.

-¿Qué quieres decir?- preguntó Jenny asustada.

-Que ni todas las casas del mundo compensan todo esto.

-Dios mío Doni, piensa lo que dices. Tienes esa mirada...

Brad la observaba muy serio y dejó el tenedor sobre su plato.-Si estás insinuando que te vas a ir, te recuerdo que tienes un contrato.

Ella levantó una ceja- ¿Tú crees?

Dejándolos a todos de piedra se alejó de la mesa y Brad la cogió de la muñeca deteniéndola- ¿Qué quieres decir con tú crees?

-Que como lo hacía por la casa, no firmé nada. Charles Greenwood sabía porque lo hacía y yo no cobro por la película. Así le devolvía parte del favor.

-Pues vas a quedar estupendamente cuando le digas que lo dejas- dijo él entre dientes.

Ella entrecerró los ojos soltándose.- El testamento de mi abuela quería que hiciera la película. Tú fuiste una sugerencia.

-Así que vas a hacer que me echen- dijo enderezándose.-No vas a conseguirlo porque yo sí que tengo un contrato y muy sustancioso además.

Roger se acercó a toda prisa y cogió a Brad del hombro llamando su atención- La policía está aquí.

Brad miró sobre su hombro antes de mirarla a los ojos- Vamos, no los hagamos esperar.- la cogió del brazo y ella se apartó con un golpe seco. Al volverse vio que el policía del día anterior, acompañado de una mujer, les estaba observando desde la puerta.

Fue hasta ellos y fue al grano- ¿Tienen algo?

-¿Podemos hablar en un sitio privado?- preguntó la mujer mirando alrededor.

Se volvió para ver que el equipo les observaba desde sus mesas sin perder detalle- Sí, será lo mejor.

-Por cierto, soy el detective Smith Y ella es la sargento Murray

-Encantada.-dijo saliendo al hall con todos los demás detrás.

Brad la fulminó con la mirada antes de entrar en su sala de trabajo. Allí no entraría nadie sin su permiso. –Bien- dijo él con voz heladora- ¿Qué ocurre? ¿Lo han pillado?

-Gracias al testimonio de su compañero de habitación...-dijo la sargento Murray mirando su libreta.

-Paul- dijo ella impaciente retorciéndose las manos.

-Paul Cowalski hemos hablado con Elizabeth o Libi como la llama todo el mundo.

-¿Y?-preguntó Brad impaciente.

-Tenían relaciones sexuales siempre en la caravana de vestuario y tuvo la oportunidad de manipular el arnés, pero eso no demuestra que lo haya hecho. Además como no lo tenemos, tampoco tenemos pruebas. Ni testigos.

Brad suspiró pasándose una mano por el cabello-Así que no tenemos nada.

-Podemos probar una relación con la tía de la señorita Simmons, pero hasta ahí podemos llegar. Llamadas de teléfono a la señora Simmons y transferencias bancarias, pero eso lo único que demuestra es que tenían un lío-dijo el detective Smith.

-Así que me han intentado matar tres veces y se van a librar- dijo ella muy tensa.

-Le aconsejo por su bien que cambie su testamento, para que en caso de que le ocurra algo no tengan la oportunidad de heredar nada.- dijo la sargento mirándola muy seria.-Así ya no tendrán un motivo.

-Pero hay muchos indicios. Vino hasta aquí, es el amante de su tía y después los accidentes, el quad- dijo Jenny muy nerviosa-¡Son muchas cosas!

-Pero nada definitivo.-dijo el detective metiendo las manos en los bolsillos del pantalón como si se sintiera impotente.

-Ahora nos vamos a Sydney.-Brad los fulminó con la mirada- ¿Le van a soltar?

-Ha salido hace dos horas.

-¡Joder!- Brad dio una patada a la silla que se estrelló contra la pared.

-¿Qué vamos a hacer?- preguntó Jenny.- ¿Y si lo intenta otra vez?

-No lo va a hacer- dijo Donatella muy calmada.- Porque me voy a los Ángeles.

-¡Tú no te mueves de aquí! ¡Vas a terminar esta puta película y después

puedes hacer lo que te dé la maldita gana!- gritó Brad antes de salir de la habitación dando un portazo.

-De todas maneras nos queda por visionar alguno de los cd que nos ha proporcionado su director- dijo la sargento muy seria.-Si encontramos algo se lo comunicaremos aunque se encuentren en Sydney.

-Muy bien, gracias- dijo ella extendiendo su mano. Se la estrecharon con una sonrisa.

-¿Puede darme un autógrafo?- preguntó la sargento casi con vergüenza.

-¿Nos hacemos un selfie? No tengo boli.

Se sacaron unas fotos y después de despedirse buscó a Brad. Se enteró por Kristy que estaba en su habitación y fue hasta allí. Tomó aire antes de llamar a la puerta.- ¡Adelante!

Giró el pomo de la puerta y entró en la enorme habitación. Él estaba sentado detrás de un monitor y levantó la vista de lo que estaba haciendo. Donatella cerró la puerta antes de acercarse hasta la mesa donde estaba trabajando.- Mañana nos vamos a Sydney- dijo él volviendo a mirar la pantalla- El estudio está preparado ya con los decorados.

-Mañana me voy a los Ángeles.

Él levantó la vista apretando los labios.- ¿Estás teniendo una pataleta?

-Voy a hablar con mi tía.

-¿Estás loca? ¡Que tu abogado le envíe una carta!- gritó Brad levantándose de la mesa.

-Quiero mirarla a los ojos cuando le diga que se queda en la calle.

-¡Puedes hacerlo cuando vuelvas!

-¡No es tu pellejo el que está en juego!

-¿Me estás diciendo que no me preocupo de tu seguridad?

-Hasta que no me intentaron despeñar no me creíste- dijo con rencor.

-¡Ahora todo es culpa mía!

-No, tú tienes otras culpas que no vienen al caso.- dijo yendo hacia la puerta.- Me voy a los Ángeles, volveré en una semana pero te advierto que como vuelva a escuchar de ti algún tipo de comentario humillante, haré que te echen- dijo antes de salir de un portazo.

-¿Cuando te he humillado yo?- preguntó desde dentro de la habitación como si le hubiera sorprendido su reacción.

Puso los ojos en blanco sin molestarse en responder y con paso firme fue hasta su habitación donde Jenny estaba haciendo las maletas- Sabía que

nos íbamos en cuanto pusiste esa mirada, así que me he puesto a hacer el equipaje.

-Sólo hazme una maleta de viaje para mí. Tú te quedas.

-Pero...

-Será un viaje relámpago. Volveré en cuanto solucione algunas cosas- sus ojos brillaban convirtiendo sus ojos verdes en puras esmeralda.

-Déjalos tiesos- dijo Jenny enfadada.- No tengas piedad porque serán como las serpientes que se revolverán contra ti.

-No me harán nada después de que hable con ellos, porque ya no ganarán absolutamente nada con ello. Y son unos cobardes.

-Señorita Donatella.- levantó la vista del libro que estaba leyendo en la piscina y miró a su mayordomo.

-Dime Hank- le sonrió al hombre que solamente llevaba cinco años con ellos, pero que se había adaptado muy bien a sus vidas.

-Sus invitados ya están aquí.

-Perfecto.- se levantó de su sillón de mimbre mientras el mayordomo cerraba la enorme sombrilla que la cubría. – ¿Cómo estoy?- preguntó estirando nerviosa su precioso vestido blanco.

-Como siempre, preciosa- dijo con una sonrisa paternal.

-Recuérdame que te suba el sueldo, Hank. Hacerme la pelota es un extra.

El hombre se echó a reír negando con la cabeza- Ya me paga muy bien, señorita. Estoy más que a gusto en esta casa.

-Me alegra oírlo.

Fue hasta las escaleras que daban acceso a la terraza y entró por las enormes puertas de cristal que llevaban al hall. Al llegar al salón con Hank detrás le guiñó un ojo- No hace falta que les sirvas nada. Se quedarán muy poco tiempo.

-Me lo imaginaba, señorita. Estaré aquí mismo por si me necesita. Nunca se sabe con los buitres.

-Siempre tan atento, Hank.- entró en el salón y allí estaban sus tíos, su padre y las respectivas esposas. Sonrió radiante- Buenas tardes, familia.

-Hija ¿a qué viene tanta prisa? ¡He tenido que suspender un partido de golf!- miró a su padre pensando que esperaba que sus hijos no tuvieran una pizca de su sangre. Sería un desastre. Sin querer pensó en Brad y

apretó los puños yendo hacia la chimenea para darle un beso a su padre en la mejilla sorprendiéndolo.- ¿Y a qué viene esto?

-¿Sabes papá? Te quiero- su padre sonrió hinchando el pecho- Intentaré llevar esto lo mejor posible y te daré cinco mil dólares al mes para tus cosas, pero no quiero que me pidas más porque si lo haces... -le advirtió con la mirada- cerraré el grifo.

-Pero cinco mil son pocos, cielo. Necesito...

-¿Cómo vamos a sobrevivir con cinco mil?- preguntó Cristal escandalizada.

-No, si los cinco mil se los doy a él- divertida miró a su madrastra sentada en el sofá que llevaba un vestido de Armani que no quería ni imaginar lo que costaba.-A ti no te doy nada.

-¡Cielito, di algo!- exclamó levantándose.

-¡Cállate, Cristal!

Era la primera vez que su padre la hacia callar y Donatella le miró con admiración- Bien papá...

-¿Y por qué estamos aquí nosotros?- preguntó Rose mirándola con desprecio.

-Oh, ¿no lo sabes? -dio un paso hacia ella empujando a Cristal del hombro sentándola en el sofá y así poder mirar mejor a su tía. Nunca habría imaginado que fuera una zorra tan retorcida- Pues tú eres la razón por la que estamos todos aquí. Y tú eres la razón por la que me haya enfadado.

-¿Qué coño has hecho ahora, mujer?- preguntó su tío Harry moviendo su papada.

-¿Sabes lo qué ha hecho?- preguntó divertida al ver como la tía Rose se sonrojaba.-Que te ha puesto los cuernos.

Su tío, que no se lo debía esperar, la miró atónito- Oh sí y además ha enviado a su amante hasta Australia para intentar matarme.- se cruzó de brazos mirando a su tía que palideció de golpe.

-Eso es mentira.

-¿Quieres que te enseñe el Rolex que le ha regalado a ese gigoló?- le preguntó a su tío que se tuvo que sentar ayudado por su tío Bill.

-¿Has intentado matar a mi hija?- preguntó su padre furioso. Cristal para su sorpresa fulminó con la mirada a Rose.

-Está mintiendo.

-Y no queda ahí. -dijo mirando a su padre- Cuando lo hubiera

conseguido hubiera ido a por vosotros para que fueran ellos los que heredaran.

-¿Es que estás loca mujer?- gritó Harry al borde de la apoplejía.

-¡Tú no hiciste nada!-gritó Rose sorprendiéndolos a todos- ¡Nos lo ha quitado todo!

-No- siseó Donatella dando un paso hacia ella y cogiéndola por los pelos estirando su cuello hacia atrás, provocando que gritara.- Pero ahora vas a saber lo que es bueno.

-No puedes demostrar nada. –dijo con una sonrisa triunfal haciéndolos jadear a todos- Jake me ha llamado desde Australia para decírmelo.

-Escúchame bien, puta asquerosa. Si a mí o mi familia le pasa algo, tú o tu marido o tus hijos no heredareis nada. ¡Nunca! De eso ya me he encargado yo. – la soltó como si le diera asco- Y otra cosa.... A partir de ahora están anuladas todas las inscripciones a tu nombre en los clubs, las tarjetas de crédito, las cuentas en peluquería... Bueno, todo lo que pagaba la abuela que cargabas a su cuenta. –miró a los demás que la observaban con miedo y realmente les dio pena. Al fin y al cabo el tío Bill no había hecho nada.

-¿Y si me divorcio?- preguntó Harry sorprendiéndola.

Entrecerró los ojos- ¿Qué quieres decir?

-¿Si me divorcio me seguirás pagando esos gastos a mí?

Las ratas huían del barco y entonces se dio cuenta que no merecían la pena ninguno

-No. De hecho ya no os las pagaré a ninguno- su padre la miró con horror- excepto a mi padre que al fin y al cabo me ha dado la vida.

-Pero...- el tío Bill se acercó a ella- No puedes hacernos esto. ¿De qué vamos a vivir?

-Tío ¿cuantos años tienes?

-Cincuenta y dos- dijo sonrojándose.

-¿No crees que eres un poco mayorcito para que te mantenga?

Miró a su mujer que se puso a llorar tapándose la cara, mostrando su impecable recogido en su cabello rubio, que seguramente se había hecho en la peluquería esa mañana. La verdad es que la tía Clara no había sido mala tía. Incluso una vez le regaló una muñeca. Tenía quince años, pero había sido un gesto. No quería tener remordimientos, así que dijo- Está bien. –su tía la miró esperanzada.-Os daré dos millones a cada matrimonio.

Su padre chilló de alegría y Cristal hasta le dio un beso en la mejilla.- ¡Escucharme!- dijo apartándola de mala manera.- ¡Dos millones a cada matrimonio y me dejáis en paz para siempre! No pagaré mas cuentas, ni haré préstamos que no se devuelven. ¡No me pediréis nada nunca más!- todos asintieron excepto la tía Rose que la miraba con odio- Y por supuesto tío Harry ella desaparece.

-No la verás nunca más.-dijo su tío mirando con odio a su mujer- Hace años que no la soporto.

-¿Crees que puedes manipularnos como te da la gana?- preguntó su tía Rose levantándose del sofá.

-No le daré el dinero al tío hasta que no desaparezcas de mapa. No vaya a ser que se lo reclames en el divorcio- dijo divertida.

-Bien visto, hija- dijo su padre orgulloso antes de fulminar a su cuñada con la mirada- Y recuerda que como le pase algo a mi hija o a mi esposa o a alguien de esta familia. La primera a la que investigarán será a ti y a ese amante que tienes.

-La policía ya está al tanto, papá. Fue lo primero que hice cuando llegué a los Ángeles.

Su tía los miró con rabia- Como protegéis ahora a la gallina de los huevos de oro ¿verdad? Hace días la odiabais.

-No la odiábamos. ¡La abuela lo dispuso así!- gritó Bill atónito.- ¿Qué culpa tenía ella?

Además nosotros no gastamos tanto y me gustaba como estábamos antes con la abuela. ¡Donatella nunca dijo una palabra de dejarnos sin nada!

La verdad es que ella no había recordado cerrar el grifo con todo lo de la película, pero ahora ya daba igual.

-¡Os odio, sois unos cobardes que os conformáis con dos miserables millones cuando ella se ha quedado con una fortuna!

-Dos millones que no teníamos hace cinco minutos- dijo su marido mirándola como si fuera estúpida.

-Os aconsejo que iniciéis un negocio- dijo ella sonriendo encantadoramente- Tía Clara, podrías poner una tienda de decoración. Se te da muy bien y conoces a mucha gente con dinero.

Su tía entrecerró los ojos pensando en ello seriamente y su marido la miró como si hubiera encontrado el Nirvana- Sí, cielo. Eres muy buena en eso.

-¿Tú crees? Por que tengo unas ideas...

-Y tú, tío Harry ¿por qué no pones un negocio con papá?

-¿De qué?- preguntó atónito.

Ella sonrió divertida- Siempre os han encantado los coches de lujo.

Su padre abrió los ojos emocionado- ¿Un concesionario?

-Sí, pero con estilo. Que no se pierda el estilo en esta familia.

-Nos puede ir muy bien, Martin. Conocemos a muchos famosos y...

Empezaron a hablar mientras Rose gritó furiosa de la rabia antes de salir de allí a toda prisa.

Al final sí que se quedaron a tomar algo e incluso a cenar. Sorprendida se dio cuenta que no se habían molestado en sacarse provecho porque nunca lo habían necesitado. Daban por hecho que tenían dinero y como la abuela nunca les había puesto en un aprieto, no se habían molestado en ponerse a trabajar. El testamento les había abierto los ojos y ahora se comportaban casi de manera normal. Aquello era extraordinario. Si ni siquiera la odiaban por haberse quedado con todo. Donatella estaba alucinada.

-¿Cómo va la película, cielo?- preguntó su padre en el postre- ¿Superarás a mamá?

-Eso es imposible- dijo desde la cabecera.- No sé cómo quedará.

-Así que no me quedará la casa- dijo Cristal divertida antes de beber un sorbo de vino.

La miró y se dio cuenta que no quería la casa. Le preguntó asombrada- ¿Qué te hace gracia?

-La manera de manipularte que tiene la abuela incluso desde la tumba.

-No me ha manipulado.

-Claro que sí, hija- dijo su padre al borde de la risa- Quería su remake y quería que hicieras la película, así que te puso ante la nariz lo que tú querías, que era la casa.

-Vale, me ha manipulado.

Se echaron a reír y empezaron a contar anécdotas sobre la abuela pasando una velada encantadora.

-La queríamos ¿sabes?- dijo su padre en el hall a la hora de despedirse- Pero sólo fue una madre para ti.

Lo miró sorprendida- ¿Por qué dices eso?

-Contigo se comportó como debe hacerlo una madre. Pasaba tiempo contigo, se preocupaba por ti.... Esas cosas que yo no hice y que ella no

hizo conmigo. –la besó en la mejilla- Nuestra infancia fue muy distinta a la tuya.

-Lo siento.-dijo mirándolo a los ojos- Siento que con vosotros no fuera así, porque era fantástica.

-No se daba cuenta ¿sabes?- dijo casi con pena.- Trabajaba como una maniaca para continuar en la cima y no se daba cuenta de que mientras tanto nosotros crecíamos. Un día abrió los ojos y ya nos habíamos ido de casa.- le acarició la mejilla –No dejes que a ti te pase lo mismo.

Era el primer consejo que le daba su padre y asintió algo atontada mientras él salía de la casa- Si no lo veo, no lo creo-dijo el mayordomo a su lado.-Parecían una familia normal.

Suspiró mirándolos subir a sus coches de lujo- Espero que esto sea el principio de algo bueno

-Y yo, señorita. Me alegraría mucho por usted.

-Por Dios Hank, deja de llamarme señorita...- dijo viéndolo cerrar la puerta.

-No puedo hacerlo, señorita. No estaría bien.

Puso los ojos en blanco y empezaron a discutir por lo de siempre, mientras ella le seguía hasta la cocina.

Capítulo 11

La tarde siguiente estaba comiendo con unas amigas cuando le sonó el móvil. Se disculpó levantándose de la mesa y contestó la llamada saliendo de la terraza- ¿Diga?

-¿Cuándo vuelves?

La voz de Brad le puso le erizó la piel. Era increíble que sólo el sonido de su voz la hiciera reaccionar así.- Ya te dije que volvía en una semana. ¡Así que vuelvo pasado mañana!

-¡Está todo preparado!

-¡Pues vete grabando lo otro! ¡No seas pesado!

-¿Qué haces?- preguntó con desconfianza.

-Comer con unas amigas- respondió exasperada.

-¿Con Stacey y Teresa?

-¡Sí!

-Vale.

Al ver que no decían nada más frunció el ceño- ¿Quieres algo más?

-¿Qué ha pasado con tu familia?

Suspiró y se lo contó rápidamente. –Así que lo ha reconocido.

-No del todo, pero sí. Mi tío ha pedido el divorcio.

-¿Ha pasado algo raro?- lo preguntó de tal manera que ella frunció el ceño. Parecía que no se refería a su familia.

-¿Sobre qué?

-No sé- dijo furioso- Sino no te lo preguntaría.

-¡No!

-¿Seguro?

-¿Seguro qué?

-¡Me pones de los nervios!

-¡Lo mismo digo!

Se quedaron unos segundos en silencio pero ninguno de los dos colgó el teléfono. –Me muero por hacerte el amor- las palabras de Brad le

provocaron tantas sensaciones a la vez que tuvo que apoyarse en la barandilla de la terraza. Su corazón iba a mil por hora y el vuelco que le dio el corazón provocó que se quedara sin aliento. ¡Si hasta sus pezones se habían endurecido!

-Brad...

-Nena, cuando vuelvas...

-No.-susurró con miedo.

-¿Cómo que no?- el grito de Brad la hizo apartar el móvil de la oreja haciendo una mueca.

Se lo volvió a colocar y dijo casi sin voz- Esta no es una relación sana para ninguno de los dos. Tú quieres una amante y yo no quiero serlo.

-Cuando vuelvas...

Colgó el teléfono antes de que siguiera hablando y se lo quedó mirando sabiendo que la volvería a llamar. Y lo hizo de inmediato. Donatella apagó el móvil sintiendo un dolor indescriptible en el pecho porque estaba acabando algo que había empezado con dieciseis años. – Hora de avanzar, Donatella.

Fue hasta la mesa donde sus amigas de toda la vida estaban riéndose y se paralizó al verlas. – ¿Qué te pasa?- preguntó Teresa mirándola preocupada.

Miró a su amiga y sonrió radiante- ¡Leyó las cartas!

-¿Qué?- Teresa confundida miró a Stacey.

-¡Brad leyó las cartas que le envié, por eso sabe vuestros nombres!

-¿Las doscientas cartas?- preguntó Stacey asombrada mirándola con sus ojos azules.

-¡Esas!- excitada se sentó en la silla para recuperarse de la impresión.

-¿Y qué vas a hacer?

Todavía atónita miró a sus amigas- No tengo ni idea.

-¿Pero qué dices? ¡Tienes que hacer algo!- dijeron las dos a la vez sobresaltándola.

Teresa cogió su mano mirándola con sus ojos negros- Tienes que descubrir por qué las leyó.

Stacey cogió su otra mano- Y tienes que descubrir por qué se acostó contigo después de tantos años. Si pensaba que eras una pesada, acostarse contigo no era una buena idea.

-Por preguntárselo no pierdo nada.

-Esa es nuestra chica.

Cuando llegó al aeropuerto de Sydney se notaba que llevaba días sin pegar ojo. Al salir con su pequeña maleta, Brad la esperaba con los brazos cruzados observándola de arriba abajo. Llevaba unos pantalones cortos blancos y una camiseta rosa. La verdad es que el glamour no estaba presente en ese momento- ¿Qué coño te ha pasado?- preguntó él cuando se colocó frente a él totalmente agotada.

-El viaje ha sido eterno. ¿Nos vamos?- dijo ocultando la alegría que le daba verlo.

-Tienes una pinta. -le cogió la maleta con una mano y con la otra el brazo- Ese desastre no se va a quitar ni con maquillaje.

-Vaya, gracias. Cada segundo que paso contigo es más agradable.

-Te lo digo como tu director. -dijo fulminándola con la mirada- Parece que no distingues.

Se subió al coche y él se sentó a su lado después de darle la maleta al chofer. En cuanto el coche se puso en marcha, ella miraba por la ventanilla pensando en si debía preguntárselo ahora o esperar a tener otro momento. Otro en el que no empezaran discutiendo.

-¿Te has dejado la lengua en los Ángeles?-preguntó molesto.

Se volvió para mirarlo-¿Qué tal el rodaje?

Brad la miró a los ojos apretando las mandíbulas – ¿Lo preguntas por la casa o porque te importa?

Esto empezaba bien- Quieres discutir- no era una pregunta, era una afirmación y por la mirada de Brad era totalmente cierta.

-El rodaje va bien. Iría mejor si mi protagonista colaborara un poco.

Donatella miró otra vez a la ventanilla pensando que aquello no tenía arreglo. ¿Cuándo dejaría de doler? Era una tontería hacerse ilusiones porque hubiera leído unas cartas hace años. Una auténtica estupidez.- Ahora ya estoy aquí y te aseguro que me esforzaré para terminar lo más rápido posible- susurró sin ver realmente lo que pasaba al otro lado de la ventanilla.

-Eso no lo dudo.-dijo con sorna.

Después de unos minutos de silencio Brad dijo- Ha llamado la policía. Al parecer ese Jake se ha ido del país huyendo como la rata que es. Se sacó un pasaporte temporal en la embajada.

Asintió sin dejar de mirar por la ventanilla- ¿Quieres mirarme?- le

exigió furioso.

Se volvió para mirarle otra vez-¿Qué quieres?

-Quiero que me mires cuando te hablo. -la miró con sus ojos negros que parecían querer quitarla del medio- Podemos tener una relación profesional aunque no quieras tener nada conmigo.

-Es lo que tenemos. Esta película es lo que nos une. Terminémosla para que cada uno siga su camino.

-Perfecto- dijo con el rostro tallado en piedra.

A partir de aquel día su relación cambió como de la noche al día. Sólo le hablaba cuando era estrictamente necesario y le hablaba en un tono profesional como si fuera cualquier otra actriz. No más gritos, ni recriminaciones. Si algo no le gustaba cortaba y le indicaba como hacerlo de nuevo. La gente los miraba extrañados porque todo había cambiado radicalmente. Cuando llegó la escena del beso con John, su amigo estaba muy nervioso. Lo cogió por el brazo y lo llevó tras el decorado- Vamos a ver. No puede ser tan difícil. ¡Eres actor!

-Ya, pero es que Brad es muy exigente y si no te dejo atontada, me va a hacer repetirlo veinte veces- dijo frustrado.

-Vale, entonces es cosa mía.

-Tienes que aparentar que estás encantada.-siseó insistiendo.

-Tú no te preocupes y bésame. Vamos a ensayar.

John entrecerró los ojos y la cogió por la cintura con fuerza pegándola a él. La besó y ella sólo pensaba en su papel abrazando su cuello lentamente como si estuviera disfrutando de ello. Cuando la separó de golpe, ella aparentó estar todavía entusiasmada y lo miró con cara de deseo. John sonrió satisfecho-¡Sí!

-¿Habéis terminado?

La voz de Brad los sobresaltó y John la miró de reojo perdiendo la sonrisa. -Sí- respondió su amigo separándose de ella un paso.

-¿Entonces terminamos esta maldita película?- lo preguntó en tono calmado, pero a los dos se le pusieron los pelos de punta.

-Lo estoy deseando-dijo ella levantando la barbilla.

-No lo dudo.

Se colocaron en su supuesto porche delantero cada uno en su marca. Todo el equipo estaba allí pues era la última escena y querían verla. Miró de reojo a Brad y sus ojos se encontraron. Vio algo en ellos que le cortó

el aliento. Parecía decepcionado.

-Concéntrate.- le reprochó John.

Miró a su amigo y asintió.

-¿Preparados?- gritó Roger.-Escena quinientos veinticuatro. Toma uno.

-¡Acción!

John la pegó a él y repitieron el beso exactamente igual que un segundo antes. La apartó mirándola con deseo y ella obnubilada se apoyó en el poste del porche. John dio un paso hacia ella y la cogió por la barbilla mientras Donatella respiraba agitadamente- ¿Tu amiga tendrá un vestido blanco?

-¿Y para qué quiero un vestido blanco?- preguntó con orgullo levantando la barbilla y apartándola de él.

La cogió por las mejillas para que lo mirara- ¿Quieres ir ante el pastor con ese harapo?

Abrió los ojos como platos reflejando su amor-¿Ante el pastor?

John sonrió de medio lado- Te quiero, preciosa. Y si tengo que cargar contigo lo haré como Dios manda, Sue Ellen.

-Oh, Clayton.

La volvió a besar apasionadamente y escucharon decir- ¡Continuar.....y corten!-gritó Brad levantándose de la silla.

El equipo empezó a aplaudir y Donatella sonrió mientras veía como se repartían copas de champán. Jenny se acercó y le dio un abrazo- Has estado fantástica. Tu abuela estaría orgullosa por todo lo que has hecho.

Emocionada apretó el abrazo- Gracias, Jenny.

Al apartarse vio a Brad frente a ella. Tenía las manos en los bolsillos del pantalón y la miraba pensativo.- Bueno, jefe- dijo sonriendo- se ha acabado.

-Sí. Quizás pueda montar una buena película incluso con tu interpretación.

-Oiga...- dijo Jenny dando un paso hacia él.

La cogió por el brazo sujetándola -Déjalo Jenny. -dijo perdiendo la sonrisa y añadiendo fríamente- Afortunadamente no tendré que volver a trabajar con él.

-Afortunadamente para mí.-dijo antes de darse la vuelta y salir del set de rodaje.

Bueno, se había acabado, se dijo a sí misma apretando los labios

queriendo seguirlo. Pero sabía que no debía hacerlo, eso simplemente alargaría el dolor.

Esa misma noche Jenny y ella se subieron a un jet privado después de despedirse de todos. De todos excepto de Brad. El señor Greenwood se lo había enviado para que volviera a celebrar que había conseguido la casa. Y con dos meses de antelación. Todo gracias a la ayuda de ese hombre que había amado a su abuela. En el largo viaje le dio tiempo a pensar en mil cosas y en lo extraño que era el amor. Brad la había hecho sufrir más que ninguna persona que había conocido y sin embargo le quería más que a nadie en la vida.

Pasaron los días y los meses. Estaba muy ocupada con la promoción de la película que había hecho en Londres cuando recibió una llamada de Charles.

-Querida, tienes que volver a los Ángeles.

-Estoy en medio de una promoción ¿Qué ocurre? ¿Ha pasado algo?

-Tienes que firmar unos papeles ante notario y te necesito aquí.

No se podía negar después de todo lo que la había ayudado. Le quedaba un día más en Londres antes de ir a Berlín.- ¿Puedo salir mañana?

-Claro, por un día no va a pasar nada.

Sonrió aliviada- ¿Y qué papeles son?

-Tonterías de los abogados, sobre los derechos de imagen y esas cosas. Como no habías firmado el contrato...

-Ya claro. Lo entiendo. Mañana me subiré al primer avión. Igual puedo volver para continuar con la promoción europea.

-No sé si podrás, cielo. Me parece que tienes que hacer ciertos trámites para la película de enero. Además tienes la promoción antes de las Navidades de Lágrimas. ¿Sabes? La he visto.

Se le cortó el aliento- ¿La has visto? ¿Y cómo ha quedado?

-Estás simplemente maravillosa. Una película tan buena que no me extrañaría que fuera nominada en varias categorías.

-¿Para los Oscar?- preguntó atónita llevándose una mano al pecho.

-La he visto con mi equipo y todos piensan lo mismo.-su gente sabía de lo que hablaban y eran miembros de la academia. -Mereces la nominación. Espero que tengas suerte. De todas maneras ya hablaremos cuando llegues a los Ángeles. Tenemos mucho de qué hablar. Por cierto el estreno será el veinte de Diciembre.

-Está bien. Lo apuntaré en la agenda.

Se puso nerviosa porque seguramente en la promoción tendría que volver a ver a Brad. No como durante el rodaje que era continuo, pero sí que coincidirían en alguna ocasión.

Como había acudido a casi todas las entrevistas de la promoción, los productores de la película no se tomaron a mal que tuviera que irse, porque el protagonista masculino estaba allí y casi no había abierto la boca desde que habían llegado. Además su director, a diferencia de Brad, la apreciaba mucho y no se lo tomó mal.

Decidió que después de la gala de los Oscar del año siguiente se tomaría un descanso. Llevaba cuatro años trabajando sin parar y ya era hora de relajarse. En cuanto pasara la gala, a la que no faltaría porque seguro que rendirían un pequeño homenaje a su abuela, se tomaría un mes de vacaciones. Se iría a una playa solitaria donde no tuviera que preocuparse por salir desnuda a la arena.

Dos días después se reunía con su agente y Charles en los estudios Greenwood. Al entrar al despacho el anciano sonrió abriendo los brazos- Aquí está nuestra estrella.

-¿Si? ¿Dónde?- dijo dándose la vuelta haciéndolos reír a todos.

Al volver a girarse se quedó de una pieza al ver a Brad con traje gris al lado de Charles. Se acercó al anciano y le abrazó besándolo en la mejilla-¿A qué viene esta encerrona?- preguntó en su oído.

-Confía en mí- susurró antes de apartarse.

Brad la seguía mirando. No, no la miraba, se la comía con los ojos. Se quitó el cinturón de su abrigo de piel de camello y se lo abrió mientras la presentaban a los que estaban allí, que casi todos eran abogados, excepto el notario. -Mucho gusto- respondió quitándose el abrigo y mostrando un vestido verde esmeralda, con un cinturón negro de piel a juego con los zapatos. Nerviosa dejó el abrigo sobre el respaldo de la silla que le ofrecían -Hola, Donatella.- dijo Brad suavemente.

-Hola, Brad- respondió sin mirarle sentándose en su asiento mientras Peter lo hacía a su derecha. Brad se sentó a su izquierda, provocando que apretara los labios disgustada con la situación. Lo menos que quería era tenerle cerca.

Vio como Charles se sentaba en la cabecera y los demás en sus

asientos- Bueno, cielo. Como verás te he llamado para que firmes los papeles de los derechos de imagen, pero te preguntaré qué hace Brad aquí.

-Pues sí, la verdad.- miró de reojo a Brad que no dejaba de mirarla. Nerviosa se pasó una mano por su melena rubio platino colocándose un mechón tras la oreja.

-Pues al parecer tiene un proyecto muy interesante del que quiere que seas su protagonista.

Asombrada miró a Charles como si acabara de decir el mayor disparate del Universo y Charles se echó a reír. -Sabía que pondrías esa cara.

Miró a Brad que sonreía divertido- Vamos, nena. No fue tan horrible.

-Peter vámonos- dijo con intención de levantarse pero Brad la cogió del antebrazo

-Primero escucha mi proyecto y después decides- lo dijo tan suavemente que se sentó lentamente mirando sus ojos.

-Antes de nada firme aquí- dijo el notario a toda prisa.

-Primero tengo que revisarlos -dijo Peter en tono profesional protegiendo sus intereses.

-Por supuesto.

Mientras Peter leía, ella se apretó las manos nerviosa y miró a Charles que sonreía abiertamente.- ¿Cómo te ha ido en Londres?- preguntó el hombre para entretenerla y ella se lo agradeció sonriendo.

-Martin es fantástico y me ha dejado escaquearme.

-¿Martin Baird?- preguntó Brad con el ceño fruncido.

Sonrió radiante- Es un director maravilloso. Estoy pensando en hacer otra película con él el año que viene. Lo que pasa es que no me convence el papel y...

-El año que viene no puedes.

Miró a Brad confundida- Perdona ¿qué has dicho?

-Tendrás todo el año que viene ocupado. Con mi proyecto.

-No he dicho que sí a tu proyecto.

-Lo harás.-lo dijo con tanta confianza que se puso nerviosa.

-No, no lo haré. Ni aunque me dieran diez Oscar.

-Eso dices ahora pero cambiarás de opinión.

Donatella miró a Charles que sonreía dándole la razón a Brad- Muy bien ¿qué está pasando aquí?

-Doni, puedes firmar.- dijo Peter- Todo es lo normal

Ella cogió el bolígrafo y firmó donde le indicó el notario. Exasperada dejó caer el bolígrafo de oro sobre la brillante mesa de caoba.- ¿Y bien?- preguntó mirando al anciano.

-Que te lo diga Brad.

Con desgana evidente para todos le miró girando su silla de cuero hacia él y Brad la miró divertido antes de decir- Quiero que seas la protagonista de la película más importante de mi vida.

-Pero si no tengo talento- dijo ella imitando sus palabras.

-Puedo pulirte hasta conseguir lo que quiero.

-Tengo el culo gordo y no recuerdo mis frases- dijo furiosa.

-Te apuntaré las frases y tu culo no está mal del todo. A todos les ha parecido espectacular.

Asombrada vio como los demás asentían con la cabeza y furiosa se levantó de la silla- ¡Ni por todo el oro del mundo volvería a pasar por esa tortura!

Brad pareció arrepentido durante unos segundos- Mira nena, no sabía...

-¡Peter!- dijo cogiendo su abrigo- ¡Nos vamos!

-¡Donatella!- el grito de Charles la detuvo en seco y se volvió a medio camino de la puerta. -Dejarnos solos.

Todos salieron de la habitación mientras Peter no sabía qué hacer- Espérame fuera.

Su agente se fue mientras que Brad seguía sentado en su asiento- Siéntate, querida.

Ella lo hizo pero en la otra cabecera. Charles sonrió -Eres igual que tu abuela.

Levantó la barbilla orgullosa- No voy a trabajar con él.

-¿Quién ha dicho que ibas a trabajar con él, cielo?

Confundida miró a Brad que parecía...entre decepcionado, arrepentido y con ganas de matar a alguien. Y no por el mismo orden.

-¿No es una película?

-No- dijo Brad con un gruñido.

-¿Y qué es? ¿Una miniserie?

Charles soltó una risita antes de levantarse -Cuéntaselo Brad, antes de que diga un documental- dijo yendo hacia la puerta- Odio los documentales.

Salió de la sala de juntas. Ella se volvió a levantar nerviosa y se cruzó de brazos sobre el abrigo- ¿Bien? Al parecer no me puedo ir hasta que te escuche. Así que dílo rápido para...

Brad se levantó lentamente y sacó algo del bolsillo del pantalón que dejó sobre la mesa. Ella entrecerró los ojos, adelantando la cabeza para ver lo que era y frunció el ceño al ver un anillo- ¿De quién es?- dio un paso hacia la mesa y vio que era un anillo de diamantes. Miró a Brad –Es un anillo de compromiso.

-Sí, ¿te lo quieres poner?

-¿Por qué querría ponérmelo? Tengo muchos de mi abuela y nunca me pongo ninguno- dijo como si estuviera mal de la cabeza.

Brad exasperado cogió el anillo mostrándoselo. Donatella dio otro paso hacia él y vio un diamante amarillo con forma de lágrima rodeado de diamantes más pequeños- Es bonito.-dijo encogiéndose de hombros.

-Por Dios, Donatella –dijo exasperado pasándose la mano por su pelo- ¡Póntelo!

-¡No! Ya te he dicho...

-¿Te quieres casar conmigo?-le gritó furioso. Asombrada dio un paso atrás y Brad apretó los labios- Nena, sé que he metido la pata pero...- Donatella negó con la cabeza y dio otro paso atrás- Te he tratado fatal pero no sabía cómo llevar lo que sentía. Nunca he sabido cómo comportarme contigo.

Tenía que salir de allí, pensó invadida por el pánico- Nena, no me mires así.- dijo preocupado alargando la mano hacia ella

Donatella dejó caer el abrigo y abrió la puerta a toda prisa saliendo como alma que lleva el diablo ante las miradas atónitas de todos que estaban fuera esperando.-Igualita que su abuela –escuchó decir a Charles antes de huir por las escaleras.

Capítulo 12

Cuando llegó a casa le dijo a Hank que no quería recibir a nadie. Jenny la miró extrañada, pero no comentó nada del asunto mientras la veía subir las escaleras a toda prisa. Se encerró en su habitación todavía atónita por lo que había pasado. ¡Le había pedido matrimonio! ¿Qué estaba pasando allí? ¡Si ni siquiera le gustaba!

Empezó a caminar de un lado a otro muy nerviosa cuando oyó el timbre de la puerta. Se quedó sin aliento y al cabo de unos minutos escuchó que llamaban a la de su habitación-¿Si?

-Ha llegado una carta para usted, señorita.

Frunció el ceño y fue a abrir. Hank le entregó la carta con una sonrisa. Miró el sobre y vio que sólo ponía su nombre en él. No tenía matasellos, ni remitente- ¿Quién la ha traído?

-Un mensajero.-dijo Hank cerrando la puerta.

Donatella fue hasta su secreter y cogió el abrecartas. Eran dos hojas escritas a mano y le pareció raro porque nadie escribía así ya.

Al leer la fecha se dio cuenta que era de dos meses atrás y se sentó en la cama para leerla.

Se quedó sin aliento al darse cuenta de quién era.

Mi preciosa Donatella:

No sé como pedirte perdón por como te he tratado en estas semanas. En cómo curar los desplantes, las críticas y las humillaciones- sus ojos se llenaron de lágrimas sin dejar de leer- Sólo puedo pedirte perdón y suplicar que me escuches aunque sea así.

Lo mejor es que empiece con lo que sucedió cuando eras una cría. No voy a decir que me enamoraste porque mentiría. Pero eras tan bonita y encantadora que llegaste a asustarme. –sonrió limpiándose las lágrimas mientras pasaba a la siguiente hoja- y no me gusta asustarme, nena. Por eso fui tan borde contigo, aunque debo decir que me leí todas tus cartas,

porque aunque me convencí de que no me importabas, me moría por saber de ti. Me enfadé mucho cuando dejaste de escribirme, algo irracional y estúpido porque nunca movería un dedo para acercarme a una chica de dieciséis años.

Pero cuando te volví a ver ya no tenías dieciséis años y seguías siendo tan preciosa y encantadora como años antes. Ahí me di cuenta de que realmente estaba en problemas.

La carta terminaba ahí y Donatella frunció el ceño decepcionada, cuando escuchó el timbre de la puerta y salió corriendo. Cuando llegó al hall Hank iba hacia la puerta y dijo – ¡Ya abro yo!

Hank sonrió viéndola abrir impaciente y allí estaba un muchachito con gorra de repartidor- La carta- dijo sonriendo.

-¿Cuántas tienes?- preguntó ansiosa cogiéndola como si fuera un tesoro.

El chico entrecerró los ojos –Eso no le importa. Una cada cinco minutos.

Sonrió radiante dejándolo atontado y corrió al despacho de su abuela para coger el abrecartas. Volvió corriendo y cogió una silla sentándose al lado de la puerta. Abrió el sobre a toda prisa y empezó a leer. Estaba fechada en el mismo día.

¿Te has dado cuenta de qué va esto, preciosa?

Sonrió al leer esa frase y continuó ansiosa.

Pues ahí estaba yo rechazando una película que quería hacer desde hacía años porque me asustaba pasar tiempo con la protagonista. Que por cierto, es la mejor actriz con la que he trabajado.

Levantó la vista radiante y Hank sonrió tendiéndole una caja de Clinex. Cogió uno limpiándose mientras seguía leyendo.- ¿Qué ocurre?- preguntó Jenny.

-Shuuss, está leyendo una carta de amor.

-¿De amor?

-Shuuss.

Así que ya ves, mi vida. ¿Qué fue lo que hice? Comportarme como un auténtico idiota. Hacerte la vida imposible para intentar que te alejaras de mí lo máximo posible. ¡Y tenía el descaro de enfadarme si lo hacías! ¡Y de enfadarme si te acercabas!- Donatella se echó a reír leyendo aquellas

palabras- *No sabía qué hacer contigo. Y cuando nos acostamos...ahí sí que me dejaste tan sorprendido por lo que sentí en ese momento que utilice tu virginidad para hacerte daño otra vez. Lo vi en tus ojos y me sentí un miserable.*

Colocó la carta con cuidado en la mesa que tenía al lado y extendió la mano para abrir la puerta sin mirar a nadie- ¿Qué te dice?- preguntó Jenny impaciente.

-Shuus, este es su momento.

Abrió la puerta y el chico extendió la carta. La abrió a toda prisa y siguió leyendo.

Has abierto la tercera, mi amor.

Eso significa que por lo menos quieres una explicación- Donatella se echó a llorar y cogió otro clinex de la caja- pero no puedo explicármelo ni a mí mismo. Sólo puedo decirte que cuando te vi tirada en las escaleras casi me muero del susto y que cuando te vi suspendida en aquel barranco por mi estupidez, quise morirme. Pero aún así no me comporté de manera racional. Cualquier otro hombre hubiera reconocido lo que sentía y se hubiera alegrado, pero yo tuve que complicarlo todo aunque contigo a mi lado era muy feliz. Me sentía tan bien cuando te veía sonreír y cuando te besaba...Nena, cuando te besaba era como tocar el cielo.-suspiró porque ella sentía lo mismo.

El día que quedaste con ese tipo en el bar quería matarlo, cielo. Nunca había me había sentido tan posesivo con nadie y notaba que tú no querías saber nada de mí, lo que aumentaba mi rencor. No sé si me explico bien, nena. Espero que me entiendas.

Cuando te fuiste a los Ángeles quería arreglarlo pero no me salían las palabras y en lugar de decirte que te quería, dije que quería hacerte el amor. Entiendo que me colgaras y fui al aeropuerto para hablar contigo a solas, pero tú estabas tan fría que no reaccioné muy bien. Lo siento cielo, en lugar de hablar contigo para arreglarlo, volví a criticarte porque pensaba que no te importaba nada y me arrepentí de intentar arreglar las cosas, haciéndome el duro de nuevo.

Por lo visto hacerme el duro se me da muy bien.

Abrió la puerta de nuevo y el chico le pasó otra carta.

¿Pero sabes lo que ocurrió cuando pensaba que ya te había perdido? Que vi una imagen tuya en el disco duro de una de mis videocámaras. –

Donatella jadeó sorprendida- *En ella hablabas a la cámara diciendo que era tu testamento. Imagínate mi sorpresa cuando me lo dejabas todo a mí, pero lo que realmente me sorprendió fue cuando con una maravillosa sonrisa le dijiste a la cámara que yo era la persona que más habías amado en la vida, así que era lógico que todo lo tuyo fuera mío, porque te había dado algunos de los mejores momentos de tu vida.*

¿De verdad te los he dado? Porque si es así y quieres seguir a mi lado ¿qué estamos haciendo, Donatella? ¿Seguiremos haciéndonos daño?

Te quiero, nena. Te necesito.

Las siguientes cartas de los días posteriores hablaban de lo que había hecho durante el día como si estuviera a su lado, como ella había hecho años atrás. Siempre le decía que la echaba de menos y que la necesitaba con él. En una de ellas le decía que si conseguía que volviera a su lado no se separarían más. Arreglarían la agenda para acompañarse. Sonrió por sus planes, que relataba continuamente. Le hablaba de nuevos proyectos. De tener hijos e incluso de lo maravillosa que había quedado la película.

¿Sabes? A todos les ha impresionado tu actuación, pero yo lo supe en cuanto te vi haciendo de yonki. Eres una estrella. No, no eres una estrella, eres mi estrella y te quiero a mi lado. Nena, ¿dónde estás?

Se echó a llorar abriendo la puerta y se sorprendió al no ver al chico. Brad estaba en la entrada y Donatella se tiró a él abrazándolo por el cuello. La abrazó con fuerza –Lo siento, mi amor. No llores.

-No me lo digas más- sollozó contra su cuello- No te disculpes más. Te quiero.-Se separó para mirarlo a los ojos.- Me ha costado años, pero al final eres mío.

Brad se echó a reír y cuando se calmo la miró a los ojos con amor- Todo tuyo, todo el tiempo que tú quieras.

-Para siempre.-dijo antes de besarle en los labios.

Epílogo

Donatella Adkinson estaba sentada al lado de su marido en la gala de los Oscar, riéndose de un chiste del presentador. Miró a Brad que la observaba con una sonrisa en los labios y ella le cogió la mano mostrando su anillo de pedida que brilló bajo los focos al lado del de casada. Él se acercó a susurrarle al oído – ¿Nerviosa?

-No- se miraron a los ojos.-Te tengo a mi lado.

-Para siempre ¿recuerdas?

Se giraron hacia el escenario para ver a John presentando el Oscar a la mejor actriz- Y la ganadora es...- su compañera que era una actriz consumada llamada Maria Reyes miró el tarjetón antes de levantar la vista y decir- ¡Donatella Simmons!

El teatro se vino debajo de los aplausos y Brad sonrió cogiéndola de la nuca y besándola con pasión- Te quiero, nena. Sube a por tu premio.

Sonrió radiante levantándose de su silla al lado del pasillo y bajando los dos escalones antes de atravesar un estrecho pasillo para subir los escalones al inmenso escenario mientras sonaba la música de su banda sonora. Nerviosa se pasó una mano por su plano vientre esperando que el vestido entallado negro de seda, con la voluminosa falda que salía de sus rodillas estuviera perfecto. Después de saludar a John y a Maria cogió su Oscar levantándolo con victoria mientras su marido aplaudía encantado.- Gracias- dijo al micrófono mientras el público dejaba de aplaudir. Les miró sonriendo y le guiñó un ojo a Charles que estaba entusiasmado- Llevo este vestido porque con él recogió mi abuela su segundo Oscar –el público empezó a aplaudir de nuevo emocionándola- Y me ha dado suerte, lo he conseguido. Quiero dar las gracias a Charles Greenwood por ayudarme a realizar el sueño de mi abuela- miró a Brad –pero quien se merece todo mi amor, agradecimiento y gratitud es mi marido. Brad Adkinson ha sabido sacar de mí lo que él quería y cuando lo quería, convirtiéndome en una actriz con toda la extensión de la palabra, ese ha sido su regalo. Gracias mi amor.-Brad la miró orgulloso- Tú me has dado

un Oscar y yo te daré un hijo en seis meses-dijo como si nada antes de lanzar un besó al público.

Brad se quedó con la boca abierta mientras la gente silbaba en reconocimiento. Varios le dieron golpes en la espalda felicitándolo mientras su mujer sonreía encima del escenario. Brad se echó a reír a carcajadas cuando lo asimiló y le dijo moviendo los labios- Te quiero.

-Y yo a ti- susurró ella mientras John la cogía por la cintura para sacarla del escenario.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Dejaré de esconderme” o “Juramento de amor”. Próximamente publicará “Cuéntame más” y “Mi refugio”

Si quieres conocer todas las obras de esta autora publicadas en formato kindle, solamente tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Allí encontrarás más de cuarenta para elegir.

Sophiesaintrose@yahoo.es

Nota de la autora:

Quiero agradecer a mis seguidoras/es los mails que me habéis enviado y las fantásticas reseñas que habéis escrito en Amazon. Me siento muy honrada por vuestro apoyo y desde aquí quiero daros las gracias.

Un beso a todos

Sophie Saint Rose